



20 centavos
en toda la
República

"El señor López descendió del automóvil y penetró violentamente en un coqueto departamento de la calle Arenales."

"Una mujer, cubierta con un kimono, salió a su encuentro."

De la novela corta de
ambiente nacional

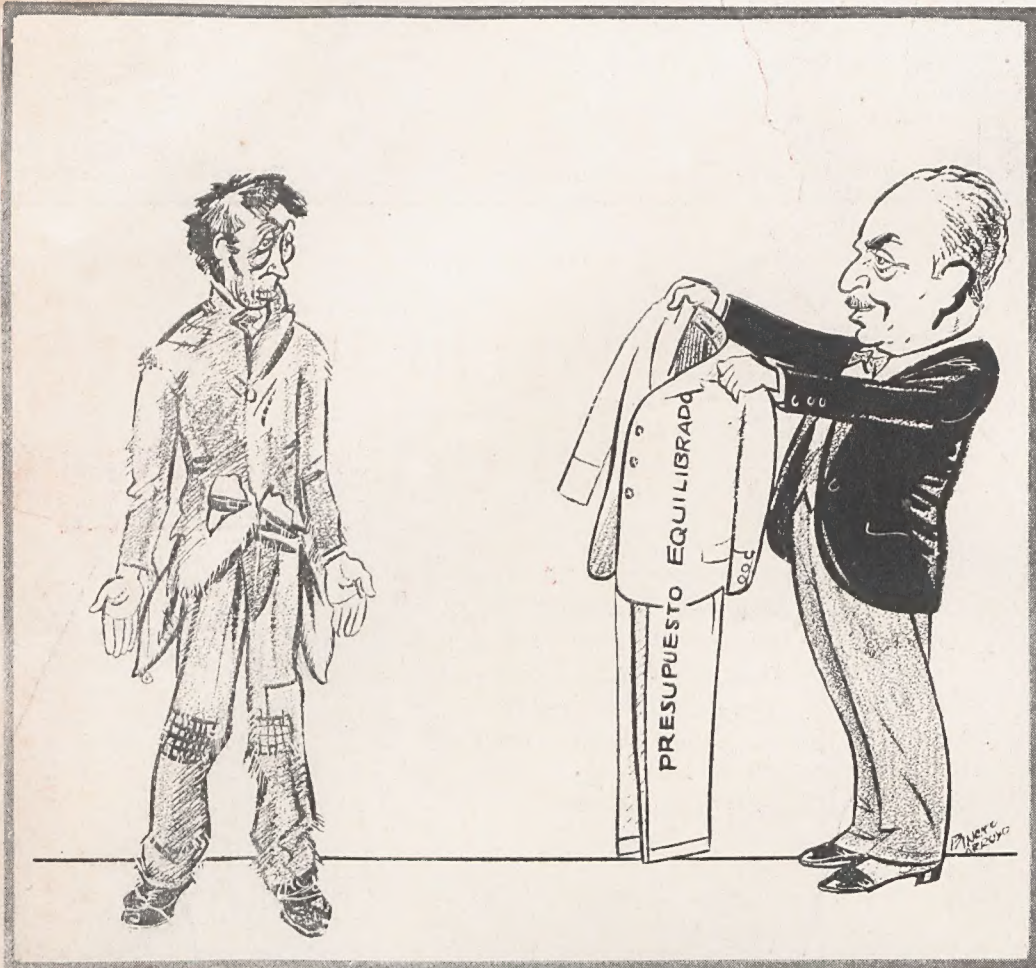
El Señor LOPEZ

De ALFREDO ESPINOSA

Mundo Argentino

Julio 26 de 1933

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



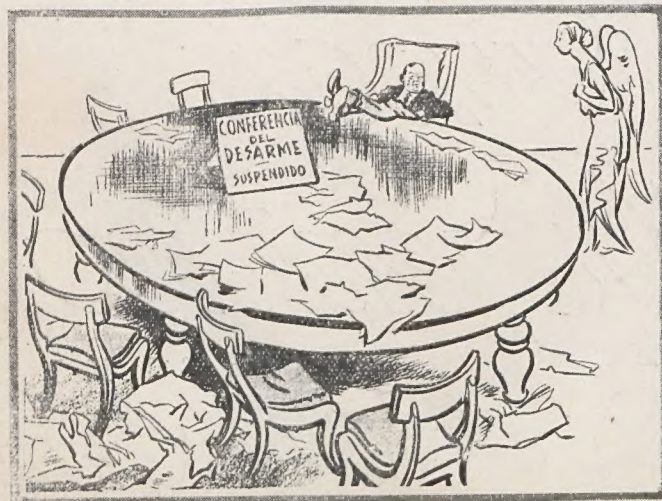
1 REPUBLICA ARGENTINA
HUEYO.—Aquí tiene un traje nuevo, baratito.
PUEBLO.—Buena falta me hace con estos fríos, pero ¿con qué lo pago?



3 LA SITUACION MUNDIAL
Parece que los delegados no saben que ha salido el sol. (De "Daily Herald")



4 FRANCIA
FRANCIA.—Nada; yo doy mis francos a quien me da la gana. (De "Kladderatsch", Berlín)



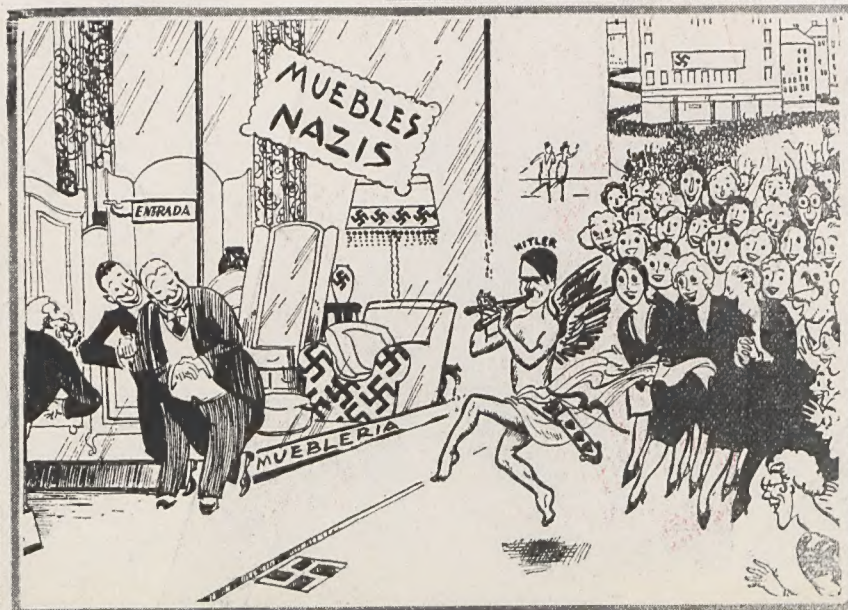
5 CONFERENCIA DEL DESARME
HENDERSON, EL SERENO.—¿La paz? ¿Por qué se queja? Esta es la paz. (De "Morning Post")



2 CONFERENCIA ECONOMICA
Llegan los delegados de los Estados Unidos (De "Evening Standard", Londres)

El BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

- (1) El ministro de Hacienda, al remitir al Congreso la memoria del ejercicio financiero de 1932, declaró que: "Se ha refirmado el sano principio de no gastar más de lo que es posible pagar." El presupuesto equilibrado es una urgente necesidad nacional, pero el pueblo sólo quiere saber cómo va a pagar los impuestos.
- (2) La negativa de la Unión de tratar los asuntos monetarios está íntimamente ligada a la cuestión de las deudas de guerra, cuyos pagos los países europeos se han negado a efectuar.
- (3) El optimismo que se hizo sentir en la prensa y la opinión al reunirse la Conferencia de Londres, no tuvo eco en los delegados, que se dispusieron a clausurarla frente al primer obstáculo serio.
- (4) Uno de los principales elementos de discordia internacional es la cuestión de los armamentos, con el empeñamiento de Francia y otros países de efectuar enormes gastos militares que agravan su situación económica.
- (5) Los largos esfuerzos de la Conferencia del Desarme sólo lograron ahondar las divergencias sobre el plan a adoptarse, y su suspensión actúa a modo de tregua en una batalla verbal.



6 ALEMANIA
Cupido Hitler ayuda la industria alemana del mueble. (De "Glasgow Bulletin")

(6) Asumiendo el papel de Cupido, el canciller del Reich ofrece a toda empleada que se casa y abandona su empleo, un regalo de seiscientos pesos en muebles, creando de este modo vacantes para los desocupados. Naturalmente que este ofrecimiento de Hitler ha sido recibido con júbilo por las muchachas casaderas de Alemania, especialmente entre las vendedoras de tiendas y empleadas de oficina, como asimismo por los fabricantes de muebles, que verán aumentadas sus ganancias.



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAR. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXIII

BUENOS AIRES, 26 DE JULIO DE 1933

Nº 1175

La protección a nuestra industria yerbatera ha debilitado el intercambio con el Brasil

CADA vez que los gobiernos nacionales se han propuesto hacer algo en beneficio de la riqueza del país, concediéndose a sí mismos una tregua en sus actividades políticas, han incurrido insensiblemente en un proteccionismo que por lo brusco y anacrónico, lejos de beneficiarnos, nos ha perjudicado la mayoría de las veces.

Sugiere esta consideración preliminar el ya tan llevado y traído problema yerbatero, problema cuya sobresaliente particularidad consiste en no existir, o en no serlo sino artificialmente, en los límites de esos decretos que, a título de nacionalismo económico, dan por sentada una industria cualquiera para tener oportunidad de protegerla.

Sabido es que hasta hace poco más de quince años la Argentina no era un país productor de yerba mate.

La poca que se cosechaba en Misiones era el fruto de una flora espontánea que la recolección practicada a fines del verano iba devastando paulatinamente. Fué por eso que mediante un decreto del gobierno dictado en abril de 1916, se crearon las primeras colonias yerbateras con el propósito de organizar y extender los cultivos, sin que en verdad ninguna circunstancia aconsejara esta medida, lindando como lindamos con territorios brasileños donde la yerba mate existe en tal abundancia, que puede fácilmente proveer a un consumo mundial triple del actual.

EN EL BRASIL LA YERBA MATE ES UN ESPLÉNDIDO REGALO DE LA NATURALEZA

El único gasto para su aprovechamiento es el de la recolección y el transporte.

¿A qué promover entonces en nuestro país un cultivo análogo, apechugando con

El proteccionismo está bien mientras no se convierta en un arma que hiera a quienes pueden ayudarnos mañana. Esto es lo que, desgraciadamente, no ha ocurrido con la protección a la yerba mate argentina: el Brasil, que nos compraba gran cantidad de trigo y harina, ha disminuído considerablemente la importación de esos productos de nuestro suelo, como represalia por el equivocado concepto de proteccionismo a todo trance. Tal es lo que se estudia en nuestro editorial.

todas las dificultades del caso?

¿No fué ilógico y antieconómico plantar yerba mate, con enormes gastos iniciales, con gran empleo de brazos, con fuertes inmobilizaciones de capital, cuando allí, al alcance de la mano, había un "depósito" inagotable de yerba natural, de la mejor calidad, que se brindaba al consumidor argentino a un precio bajo y con el sabor a que estaba acostumbrado desde hacía tantos años?

¿A qué crear una producción artificial, cara, de calidad discutible, si por calidad tomamos la aceptación por parte del público, decididamente adverso a las yerbas de cultivo?

¿Por qué se incurrió en el error enorme de distraer de otras inversiones más lógicas, más compensadoras, capitales importantes, que aplicados a otras ramas de actividad, a otros cultivos, a otras industrias, constituirían hoy para el país una riqueza nacional efectiva, con proyecciones en el consumo interno y en el mercado externo, en vez de una ilusoria prosperidad regional fatalmente circunscrita al mercado interno, y asimismo necesitada de un proteccionismo aduanero escandaloso para poder subsistir?

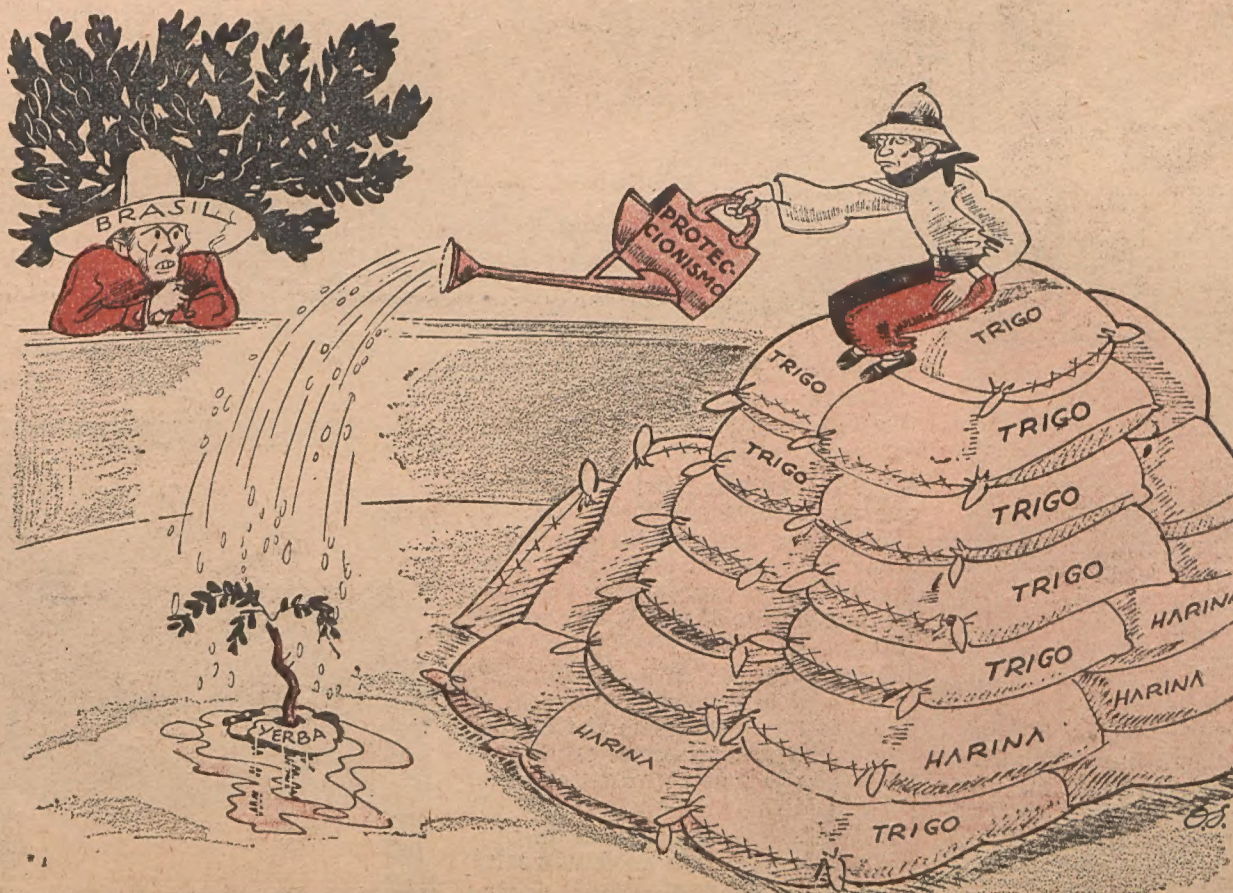
Porque este es el aspecto más intranquilizador de la empresa.

POR PROTEGER LA INDUSTRIA YERBATERA PROPIA NOS HEMOS INDISPUESTO CON NUESTROS VECINOS

La protección a los plantadores misioneros, tan arbitraria e ilegalmente concedida por el gobierno provisional, primero con la prohibición lisa y llana de importar yerba mate, y después con la odiosa restricción de los "cupos" y trabas prohibitivas bajo falsos pretextos de sanidad, tuvo como resultado una inevitable política de represalia por parte del Brasil, que buscó en Norte América la casi totalidad del trigo necesario a su consumo, dejando de lado a su hasta entonces casi exclusivo proveedor, la Argentina. Prohibió también la importación de harina, que nuestro país le enviaba en cantidades bien apreciables. Ya en 1931 se hicieron sentir los efectos de esa política, pero se acentuaron durante el año siguiente.

En 1931 habíamos exportado al Brasil 679.358 toneladas de trigo, y 20.293 toneladas de harina; en 1932, en virtud de las medidas de represalia indicadas, mandamos

(Continúa en la página 56)



Mientras la exportación de trigo al Brasil ha disminuído, continuamos nuestro equivocado proteccionismo a la industria yerbatera, que no nos compensa los sacrificios que nos cuesta.



En el 43° ANIVERSARIO de la REVOLUCION

Se cumplen hoy 43 años de la Revolución del 90, suceso que significó un profundo sacudimiento de la conciencia nacional y en el cual se incubó nuestra democracia presente.

MUNDO ARGENTINO no puede, pues, pasarlo en silencio y, por eso, en esta nota, un periodista que fué testigo de los hechos, hace una semblanza del doctor Leandro N. Alem, figura cumbre de ese movimiento y uno de los hombres públicos más íntegros que ha tenido el país.

El lector encontrará aquí, también, las referencias más exactas que se tienen acerca del suicidio del ilustre tribuno, hecho con el cual se cierra el período de gestación de nuestras instituciones actuales

AUNQUE parezca mentira — siempre mantenemos la ilusión de que fué ayer — han transcurrido cuarenta y tres años desde que estalló la gran revolución del 90. Inútil resultaría repetir la historia, harto sabida por los que la vivimos y por aquellos que la aprendieron y deberán hacerlo en el futuro.

Rindamos el más noble de nuestros homenajes a sus víctimas, que por ser argentinos lo merecen siempre, sin averiguar en qué vereda cayeron o cuál ideología los animó, evocando, por creerlo útil y grato a la vez, el ambiente de aquella Atenas del Plata, como se denominaba a esta Santa María de los Buenos Aires, que por cierto nunca fueron los de julio, distribuidores de las "gripes" más violentas, que entonces se llamaban "influenzas" o "trancazos", según el grado social del que los padeciera.

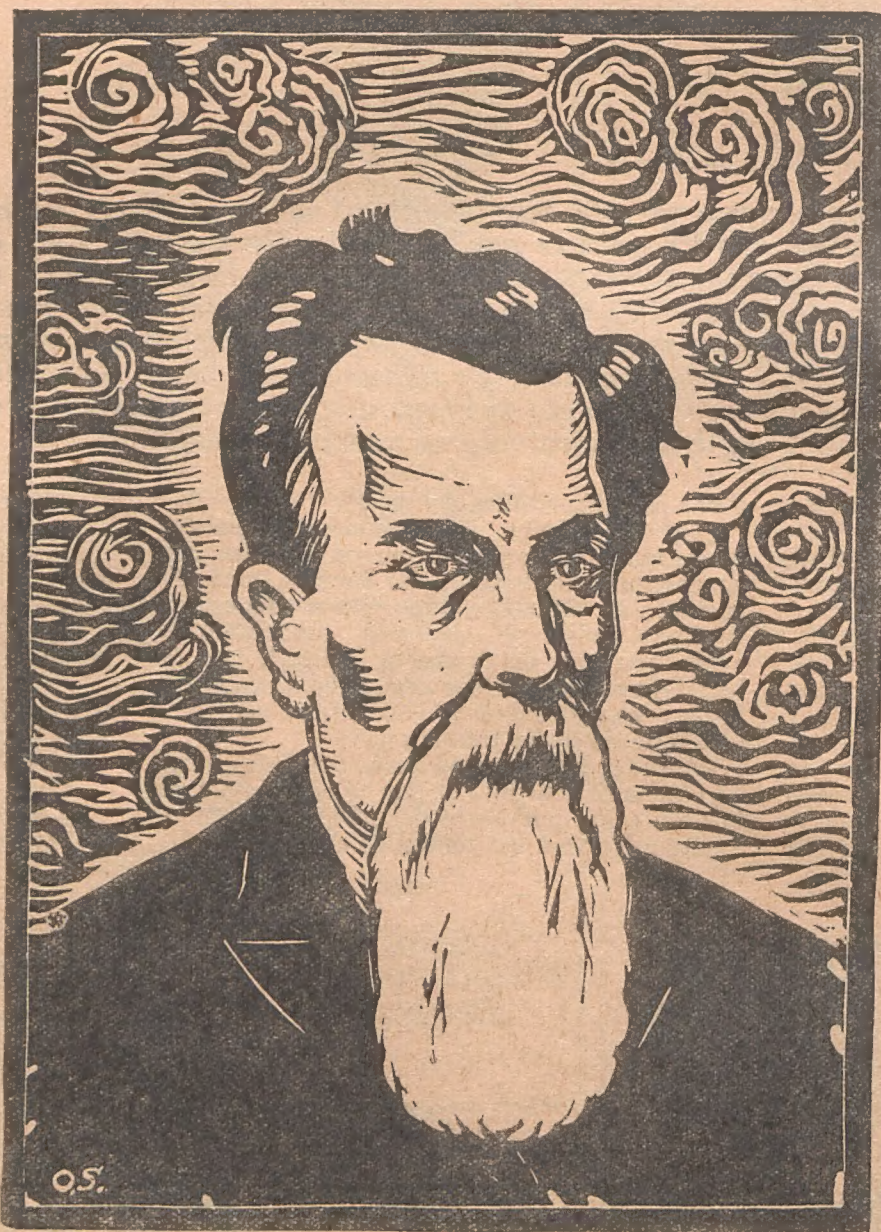
Hace poco, platicando con un joven estudiante universitario, sondeaba yo su concepto y el de su generación, por consecuencia, sobre los hombres de la efemérides, con mis más y mis menos. Quería apreciar lo que sobrevive de un acontecimiento de esa índole; establecer la comprensión de factores decisivos como el medio y los hombres que lo realizaron.

El ambiente social porteño, siempre nuestro más alto denominador, no es ni sospechado por la inmensa mayoría de compatriotas que actúan desde el centenario. Para ellos la capital de entonces era una ciudad de menor población, con determinados progresos edilicios, pero con todas las características del día, latentes, o más bien dicho, en potencia.

Nosotros sabemos que no es así, y aun afirmamos que la ciudad de hoy no parece ni la continuación de la de entonces, ni bajo el punto de vista social, ni el comercial ni el urbano, ni el político, que siendo el más propio y arraigado podría mantener cierta semejanza familiar o de fácil identificación.

Estas comprobaciones, apreciables para rehacer detalles que pueden aclarar muchas dudas, merecen capítulo y oportunidad que no es esta, de evocar la revolución de los tres días y su hombre cumbre: Leandro N. Alem, sobre quienes también escribieron plumas más habilitadas que la de un simple testigo de hechos — que los publica — por conservar las impresiones, vistas y oídas, personalmente.

Poco o nada debe restar en la vida política



Doctor Leandro N. Alem,

del jefe fundador del radicalismo que no se haya publicado; empero existen aún aspectos de ese demócrata que pueden contribuir a su más cabal comprensión, como lo son la vida social y familiar en que actuó.

Vinculado por su actuación destacada en el foro y la política, el doctor Alem pertenecía al Club del Progreso, entidad social en la cual ingresaba lo más representativo de aquellas épocas, en que eso sólo importaba lo que la limpieza de sangre en otras, dando positivo realce porque no se obtenía con la fortuna, ni con malas mañas o vicios el diploma de socio, que tampoco se restringía a los comulgantes con

la moral y calidades de dignidad, comunes entonces en sociedad.

En los años 1895 y 96, origen de mis recuerdos, revivo la silueta animada del doctor Alem llegando a la gran casa que entonces era el Club del Progreso, Victoria 618, en cuyo primer piso funcionaban los "entretenimientos" usuales: una mesa de póker — no había piernas para más, porque ese juego era el último importado, — dos mesas para tresillo, varias de ajedrez y chaquet. Sobre el gran salón de Perú funcionaba el ruidoso juego de billares.

Las gentes, libres de la aguda neurosis posterior del lujo, tranquilas, sin las ansias enfermizas de una riqueza ilusoria, como es el gastar más de lo que se tiene, hacían vida social las familias tomando el té en las casas, y los hombres frecuentaban los clubs, cultivando amistades, sin prescindir del aperitivo en contadas confiterías o en el par de tabernas — ¿centinelas de los cabarets? — que por ser casi vergonzantes, en su exclusivo expendio alcohólico, no lograron arraigar ni entre los cultores de Baco.

De cuatro a cinco, concluidas las tareas en los tribunales, cerradas las ruedas bursátiles y las operaciones bancarias, era costumbre de abogados, escribanos, etc., no regresar a los estudios, que atendían por la mañana. Las sesiones del Congreso comen-

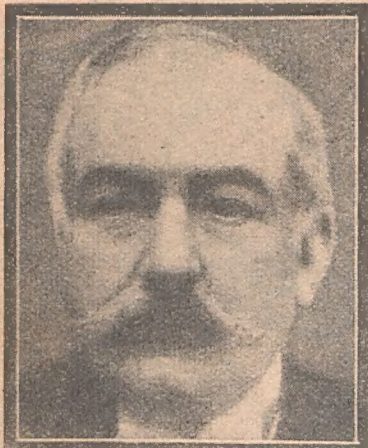
zaban poco después del almuerzo, prolongándose rara vez a las 9 o 10 de la noche. Al atardecer, las damas y niñas no dejaban de echar el vistazo a los escaparates de la Ciudad de Londres y el Progreso, las competidoras tiendas que imponían las modas. ¡Cuánto hemos cambiado! Lo que entonces, con Florida y pequeños trechos de calles inne-

linóleum de Oscar Soldati.



El poncho de vicuña que usaba frecuentemente el doctor Alem y que tenía puesto cuando se suicidó.

del 90, que se CUMPLE HOY, un TESTIGO evoca el SUICIDIO de ALEM



El doctor Carlos Roque Sáenz Peña, que no se apartó un momento de los restos del doctor Alem, cuya desaparición fué profundamente sentida por él.



Don Francisco P. Bollini, que fué uno de los que primero acudieron cuando el portero del Club del Progreso comprobó que el doctor Alem estaba muerto.

Por LORENZO FERNANDEZ DUQUE

el busto caído sobre el asiento delantero del cupé y el ponchito de vicuña que le cubría la cara. Con una impresión de dolor, acrecentado por el cariño, Rodríguez buscó, trémulo, tartamudo, casi aterrorizado, personas a quienes demandar órdenes, pues el gerente se había retirado y eran pocos los socios presentes. Mientras se daba cuenta a la comisaría, descendimos con el portero, y allí nos hallamos con Francisco P. Bollini y Carlos Rolon. Segundos después la asistencia, médicos, policía con Varela Ortiz secretario, el juez doctor Constanzó y cuanto ser viviente se creía autorizado a ver si era verdad aquella pesadilla popular. Roque Sáenz Peña, que con él se tuteaba, en su carácter de presidente del club asistió a todos los detalles para

diatas eran el exponente comercial, resulta inferior a lo que en veinte barrios se ofrece hoy.

Alem era uno de los que, todas las tardes, libre de sus tareas de abogado o de leader político, tomaba el té en el club, salón con frente a Victoria, teniendo la costumbre de penetrar por la biblioteca, cuyo acceso era la galería. Casi siempre — evitando aires, según don Alfonso De María — solían esperarlo sus contertulios: Domingo y Rafael De María, Carlos Holmberg, Calvo y Capdevila, Alberto Alcobendas, Diego González, A. Correas, Balbin, Donovan, Benigno Jardim, José Guerrico, Juan S. Gómez, Alejandro Calvo, Pedro Palacios. Inmediatos a ellos, integrándolas con frecuencia, hacían sus partidas de tresillo Manuel Quintana, Roque Sáenz Peña, Adolfo E. Davila, Frías y Ugarte, el más inconstante de todos.

Como hombre de club, nadie desconoció más el empaque ni fué más gentil o más altivo, según las circunstancias. Su perpetua indumentaria era la levita corta, sombrero de copa alta ligeramente inclinado a la derecha, camisa blanca con cuello bajo, corbata negra de luto de seda y un bastón de juncó que no usaba para apoyarse. De estatura y silueta general, dábale singular carácter la apostólica barba y la vivacidad de unos ojos llenos de expresión. Afable y cultísimo, era modelo de caballeros, y su prestigio en aquel medio de valores acrisolados fué inalterable, como su convivencia diaria con hombres de todos los credos e ideologías, encastillados en el verdadero liberalismo de respetar para ser respetado en sentimientos y creencias.

La sensación que el suicidio causó fué extraordinaria. No obstante haber pasado treinta y siete años del sensacional suceso, él revive a la evocación con la fidelidad de un film que hubiera fijado inmutables los grandes y pequeños detalles de la tragedia nefasta, acontecida el 1° de julio de 1896, cuando Alem llegó muerto, poco después de las diez y media de la noche, a la puerta del Club del Progreso.

El portero, José Rodríguez, lo intuyó al ver

instalar la capilla ardiente, adoptando las providencias como dueño de casa, y él mismo, después de lavarse la herida, peinó la hondeada cabellera y se sentó a la cabecera del antiguo condiscípulo.

Las escenas de dolor, desesperación y congoja son de imaginar. Desfiló la gente calificada toda la noche; llegaron todas las flores que había, como las lágrimas. Todo se renovó y pasó. El único que no

se movió de la cabecera de Alem fué Sáenz Peña, quien acompañó a la mañana siguiente sus restos hasta la modestísima casa familiar de la calle Cuyo — otra coincidencia — ahora Sarmiento, en la que fueron expuestos al pueblo hasta el día 3, en que se les sepultó en el mismo panteón de la revolución del 90.

A manera de broche del metal necesario, y por considerarlo "olvidado", reproduciré uno de los párrafos que aquel maestro de periodistas que fué Adolfo E. Dávila, dedicó al suicida:



Frente del antiguo edificio del club en la calle Victoria, ante cuya puerta se detuvo el coche con el cadáver de Alem.

"... La fortaleza incontrastable de todo su ser, constituía una de esas personalidades excepcionales, hijas genuinas de las democracias meridionales, cuya vida resplandece en el seno agitado de las luchas perennes y cuyo cuerpo sólo de caer envuelto en la bandera de su credo."

Monumento a los caídos en el año 90. En él reposan los restos del doctor Alem, y acaban de ser depositados los del ex presidente Hipólito Yrigoyen.



LA desgracia sucedió en la boda, dos semanas antes de la fiesta de Pokrov, cuando el trigo ya estaba cortado y quedó sembrada solamente la papa tardía. Los días eran claros y agradables; desde la mañana todo brillaba cubierto de abundante rocío otoñal; por encima de los campos se levantaba una niebla fina, y el fresco aire de otoño olía a papa fermentada y a cáñamo.

Spiridón, en la víspera del casamiento de la hija, entró en su chacra para ver si ya era tiempo de sacar la papa. Quedó allí un rato, mirando alrededor suyo, y volvió triste a su casa.

Un mes antes, su hija Ustiuscha, sencillamente, como tal cosa, le avisó que se iba a casar con un joven comunista, hijo del herrero Parfen.

—Y la plata para el casamiento, ¿quién te la va a dar? — preguntó Spiridón sin mirar a la hija.

—¿Qué plata? El dote no le interesa a mi novio y nos casaremos sin el cura; simplemente nos haremos inscribir en el registro — dijo Ustiuscha, y, sin esperar la respuesta paterna, salió de la pieza.

La esposa Alona quedó asombrada; Spiridón quiso agarrar a la hija a puñetazos, pero se contuvo; hizo un gesto de desesperación, y murmuró:

—¡Qué cría de diablo esta que crece ahora! ¡Qué tiempos!

Más que nada le molestó que el novio no quisiese el dote.

—Si no cuida el centavo será un pordiosero — pensó fastidiado.

Spiridón era un mujik de estatura mediana, fuerte y tranquilo; trabajaba el año entero sin enderezar la espalda. Los días de fiesta se ponía el saco nuevo, iba a la iglesia y a la feria; caminaba, con el rebenque en la mano, entre los carros y puestos de vendedores, preguntaba los precios y, después de regatear un rato, compraba para su mujer un atado de pancitos frescos.

Aunque él nunca y con nada demostraba su amor hacia su mujer, si ella iba sola a la ciudad y tardaba en volver, él le salía al encuentro; pero no miraba hacia la ciudad, sino a todos lados para que la gente no notase que él se inquietase por ella y la esperaba. Hablaba con su mujer solamente de los quehaceres domésticos.

Desde el noviazgo de su hija, Spiridón se tornó taciturno, irascible, y cuando bebía un poco, sus ojos empezaban a brillar con un fuego salvaje, y, sin darse cuenta, por cualquier tontería quería pelear.

Una vez, aun sin estar alcoholizado, casi mató a Siomka el trastejador, un muchacho bajito y melenudo, porque éste, maliciosamente, le había felicitado "por el buen novio y su linaje partidario".

Alona, su mujer, tenía cuarenta años; hacía algún tiempo que había cambiado su pañuelo rojo por uno negro, pero seguía siendo una mujer fuerte y guapa para el



*Generalmente es la
frivolidad la que rei-
na en las preocupa-
ciones de la mujer.
Pero algunas veces,
como en...*

El VESTIDO

trabajo. Se levantaba cuando era todavía obscuro, encendía la estufa, y mientras Spiridón dormía le preparaba el desayuno, cocinando y pisando las papas. Si él se iba a la ciudad, ella le preparaba un atado con pan y huevos, y, antes de dejarlo partir, varias veces arreglaba el cuello de su "schuba" (sobretudo de invierno forrado con piel). Si él estaba ebrio y quería pelear con alguien, ella se colgaba de su brazo, y decía:

—Spiridón querido; basta, basta; déjalos, querido. — Y a la fuerza lo llevaba a casa, poniéndole tierra fresca sobre los lugares donde el ebrio se había golpeado.

Cuando Spiridón estuvo enfermo de tifus, Alona no se separó durante cinco semanas de su lecho y lo salvó, aunque ella misma parecía la sombra de lo que era antes, consumida por las noches pasadas sin dormir cuidando al enfermo. Si le hubieran pedido para su salvación la mitad de su vida, ella la hubiera dado sin titubear.

A medida que se acercaba el día de la boda,

Spiridón se ponía más sombrío, y es bien posible que si no fuera por el casamiento no hubiera sucedido la desgracia tan horrible, desconcertante y espantosa.

Empezó el período alegre de los casamientos. Sólo Spiridón andaba triste y agobiado. Le parecía una vergüenza el enlace de su hija. Un casamiento sin cura no era un casamiento verdadero.

La fiesta se celebró en la casita del novio. Alona quería ponerse su mejor vestido, uno celeste, que Spiridón le trajo una vez de la ciudad y que ella no había estrenado todavía, pero al último momento desistió y se puso uno más sencillo.

—Como si alguien me hubiera ordenado que lo cambiara — dijo ella misma al marido cuando ya estaba en el hospital.

Las visitas empezaron a llegar temprano. En otros tiempos los recién casados volvían de la iglesia en un coche tirado por tres caballos, cuya crin y cola estaban adornadas con flores de papel... Ahora, ni iglesia, ni caballos, ni flores... Y Spiridón vió en este cambio algo vergonzoso y ofensivo... Le parecía que se burlaban de él y de su hija, y no tomaban el casamiento en serio.

Un CUENTO de
Panteleymón ROMANOFF



CELESTE

... llega la coquetería femenina a ofrecer proyecciones dramáticas y conmovedoras.

Y poniéndose el saco nuevos, después de engrasar con manteca el cabello, él sintió que se engalanaba sin motivo. Otro en su lugar no hubiera ido, o se hubiera puesto a propósito la ropa más vieja que tuviese. Las visitas, al entrar en la casita, se sentían molestas; no sabían qué decir a los novios: bendecirlos no se podía, y sentarse a la mesa sin persignarse era incómodo. La casita del novio era parecida a las casas de la ciudad: se componía de dos piezas, y en la segunda se veían dos camas de hierro; esto era el dormitorio.

No se veían allí imágenes, pero en la primera pieza, en el rincón donde estaba la mesa, al lado de la estufa, se veía un pequeño icono dejado allí seguramente debido a las súplicas de la madre...

La gente que llenaba las piezas era en su mayor parte juvenil. Los mozos ya no vestían camisas, sino sacos como la gente de

la ciudad; las muchachas, con vestidos blancos, llevaban medias y zapatos como señoritas. La juventud hablaba en voz alta, se reían como si ellos fueran allí los dueños, y los viejos estaban parados del lado de la pared sintiéndose ajenos a la fiesta. En el medio de la pieza estaba preparada la mesa, compuesta de tres mesas chicas, cubierta con un mantel blanco, adornada con toallas bordadas. En la mesa estaban las botellas con vodka y guindado; sobre las fuentes, pollos asados.

Nadie se acercó a Spiridón, nadie le hizo honores a él como padre de la novia, como si su presencia allí no tuviese importancia alguna. Él estaba a

un lado entre los otros invitados, esperando el momento de sentarse a la mesa. Y cuanto más estaba esperando, más ofendido se sentía.

Veinte años trabajó, educó a su hija, y ahora en su casamiento estaba como si lo dejaran entrar por caridad, por lástima...

Los padres del novio también caminaban como extraños por la pieza, sin saber cómo entretener a las visitas. Y la juventud, pese a todas las reglas, entró al dormitorio y de allí se oían risas alegres y voces. Ustiuscha, con un vestido blanco, con el cabello sobre la nuca, en un rodete, estaba sentada sobre la cama al lado del novio; se reía también y le arreglaba al novio la corbata y los rebeldes cabellos, como si ya le perteneciese.

A Spiridón le pareció aquello poco serio. Su humor empeoró todavía al notar la presencia de Siomka, aquél que lo había feli-

citado por el novio del "partido". De repente, las visitas se levantaron de sus asientos. Al medio de la pieza se dirigía Guerasim Scheglov, miembro del partido comunista, amigo del novio. Levantó la mano pidiendo silencio. Todos callaron mirándose con extrañeza, esperando oír algo nuevo. Guerasim se pasó el pañuelo por la boca y pronunció un amistoso saludo a la nueva pareja, que dejaba de lado las costumbres viejas brindando por las nuevas.

El novio, confuso, miraba al orador; sonreía y decía algo a la novia en voz baja, para disimular su emoción. Ella le contestaba también en voz baja, tapándose la boca con la mano. Y otra vez la conducta de la hija le pareció a Spiridón chocante, casi vergonzosa. Su mujer, en el día del casamiento, no solamente no se reía, sino que ni se atrevía a articular una palabra.

Spiridón miraba al orador y pensaba que a él, al padre, no le prestaban atención alguna y quien llevaba allí la batuta era un mozalbete.

Y lo peor, que le parecía que todo el mundo se burlaba de él, sobre todo Siomka, que, apoyado en el marco de la puerta, fumaba un cigarrillo, mientras miraba sonriente a los novios. Toda su cara estaba cubierta de señales de la viruela, lo que le daba una expresión especial.

Cuando empezaron a servir el vodka y los pollos asados, la gente se tornó más alegre; la bebida desató las lenguas. Solamente Spiridón seguía tético y callado, mirando su plato sin tocarlo, pensando que todos los que lo veían descontento sabían la causa, a pesar de lo cual él no hacía esfuerzo alguno para disimular su mal humor. Tomaba silenciosamente una copita tras otra, tratando de no mirar a la izquierda, donde estaba sentada su mujer, pues sentía sobre sí una inquieta mirada.

La bebida alegró a la gente y las lenguas se ponían cada vez más sueltas. La juventud rodeó a los novios, obligando a Ustiuscha a tomar vodka y besarse con el novio. A Spiridón le pareció que la gente faltaba al respeto a su hija. Siomka, ebrio, balanceándose sobre sus vacilantes pies miró con ojos brillantes a los novios, después a Spiridón, y de repente exclamó:

—¡Vamos, muchachos, bésenla todos; si no está casada, si ningún cura le dió la bendición!...

Spiridón se puso lívido. Los campesinos que rodearon a Siomka trataron de retenerlo, de hacerle callar, pero él se reía cada vez más fuerte y gritaba con voz ronca:

—¡No tengan miedo, muchachos, bésenla!...

En este momento pasó algo inexplicable y espantoso. Los dos campesinos que estaban al lado de Spiridón y que trataron de contenerlo, cayeron al suelo y aquél apareció al lado de Siomka agarrándolo por el cuello. Siomka, con una mano trataba de librarse de Spiridón y con la otra, buscaba un cuchillo en la mesa. Spiridón, adviniendo su movimiento, sacó rápidamente del cinturón un cuchillo que él mismo se

(Continúa en la página 9)

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR



Rosalía Ayerza Birabent, que contrajo enlace con Hugo Paglieri.

Foto F. Pérez.

ESTARA PERFECTAMENTE vistiendo como ha pensado; las polainas que sean de color gris oscuro. Reciba mis sinceros votos por su futura felicidad.

Contestando a "Preguntón", de Coronel Dorrego.

LA CAUSA que me menciona no es motivo para que sea rechazado. Si usted es una persona buena, correcta y trabajadora, es digno del cariño de cualquier mujer, y no tiene por qué abrigar temores. Me parece bien que le manifieste la verdad a esa señorita; así después no podrá hacerle reproches ni decirle que no procedió con la lealtad debida. Hágalo por escrito, ya que le resultaría violento en otra forma. Bueno, amigo; no se desanime y comuníqueme el resultado de su confesión, pues me interesa muy especialmente su felicidad.

Contestando a "Loco por ella", de Matienzo.

1º YA QUE LOS MUEBLES serán el complemento indispensable del futuro nido, es conveniente que sean del agrado de ambos.

2º La ropa de cama y la mantelería es corriente que sean compradas por el novio, pero si usted quiere y puede adquirirlas, no hay en ello ningún inconveniente; por el contrario, le evitará ese gasto a su prometido.

Contestando a "Novia confiada", de Tres Arroyos.

1º EL NOVIO acompañado de la madrina esperará ante el altar la llegada de la novia, la que entrará del brazo del padrino y seguida por el cortejo de amigas. 2º El largo de la cola del traje de desposada varía desde uno a diez metros, según el gusto de la interesada.

Contestando a "María Luisa", de Chascomús.

LOS DOS no pueden tener la pretensión de ser aceptados, así que pónganse a prueba. Como buenos amigos, aguarden la decisión de la morocha en disputa. El que ella elija será el vencedor; el otro deberá conformarse con el fallo y elegir otra chica. Así no sufrirá ni la amistad ni el amor.

Contestando a "Morocha enamorado", de Tres Lomas.

ANTES DE RESOLVERSE a dar ese paso, confíe su pena a su mamá, que sabrá comprenderla. Pídale que ella interponga su influencia ante su padre, y quizá consiga vencer su empecinamiento. Si resulta vana también esta intervención, realice la boda como ha pensado. Es dolorosa esa terquedad inexplicable de parte del autor de sus días. Ojalá puedan hacerlo entrar en razones y solucionen felizmente su problema sentimental. Puede consultarme siempre que lo necesite.

Contestando a "Anita de S. D. E."

PIDA UNA ENTREVISTA a los padres de esa chica y haga confidentes a ambos de sus sentimientos hacia la hija, y de la embarazosa situación en que lo han colocado las circunstancias. Pídale permiso para escribir a esa señorita. Con esa familia de costumbres tan arraigadas, no le queda otro remedio que hablar claro, pues si no corre el albur de perder su amor. Escríbame el resultado.

Contestando a "Aguila blanca", de Rosario.

ESA INCOMPATIBILIDAD de caracteres no puede conducirlos a un buen fin. Si ahora que son novios la causa más trivial los exaspera, una vez casados, ¿qué sucederá?... Si se quieren realmente, traten los dos de ser más tolerantes y condescendientes, pero si continúan en ese tren de enojos y rencillas, es mejor terminar de una vez por todas.

Contestando a "Negrin desesperado", de Capital.

¿VENGARSE?... No, de ninguna manera. Alguien dijo que el perdón es la mejor venganza; perdónese, pues, todo el mal que le han hecho. Deje al otro que siga la ruta que él mismo se trazó, en la cual, como ha podido comprobarlo, ya empieza a sufrir los primeros tropiezos. Ese hombre ha demostrado en todos sus actos una falta absoluta de carácter, y créame, desconsolada amiga, quién sabe si como marido le hubiera ofrecido toda la felicidad que de él esperaba. Ponga punto final a este episodio; dé vuelta la página del libro del corazón, comience a escribir en él un nuevo capítulo, y ojalá logre borrar la mala impresión que del amor tiene.

Espero su nueva confidencia.

Contestando a "Adiós para siempre", de Córdoba.

¿LA RUBIA O LA MOROCHA? Deje correr el tiempo y que él se encargue de hacerle ver "cuál" es la que vence a la "otra" en su corazón.

Que termine pronto la difícil situación por que está pasando, y otra vez no haga apuestas de esa índole, porque, como ve, le ocasionan la pérdida de su tranquilidad.

Contestando a "Arnolde", de capital.

Como el mar

(COLABORACION)

Por ALONSO PEREZ (hijo)

Para aquellos que tienen en el alma el dulce albor de la primera edad, tiene la vida inmensos horizontes como los tiene el mar.

Para aquellos que amándose concretan sus ambiciones en amarse más, tiene la vida hospitalarios puertos como los tiene el mar.

Para aquellos que buscan el combate, y en pos del triunfo y del esfuerzo van, tiene la vida turbulentas olas como las tiene el mar.

Para aquellos que, náufagos, no esperan ni del amor ni de la gloria ya, tiene la vida silenciosas playas como las tiene el mar.

TIENE RAZON de sentirse herido en su dignidad. Solicite una entrevista a esa señora y exíjale una aclaración de su conducta; manifiéstele que aunque adora a su hija, prefiere sufrir el dolor de la ruptura a continuar soportando su despectivo proceder. Ajuste su norma de conducta a la respuesta que reciba.

Contestando a "Indeciso", de capital.

LAS RAZONES que me expone son más que suficientes para que no quiera saber nada con esa señorita. Cuando ella le escriba, respóndale con el silencio, manera bien expresiva de demostrar la falta de interés.

Contestando a "Morocha afligido de pantalón oxford", de Salta.

USTED ya le ha dicho a su novia que sus padres son humildes y ella lo mismo lo quiere; así que en lugar de avergonzarse de ellos y ocultarlos, debe presentárselos antes del casamiento, para que los conozca. Usted mismo reconoce que son muy honrados, así que hay doble razón para que ellos no falten el día de su boda y compartan su felicidad; en esta forma su dicha será más completa.

Contestando a "Ruso haqueño", de capital.

NO ENGANE a su amiga; eso sería una deslealtad. Usted, como hombre, debe saber muy bien lo que corresponde hacer para desilusionar completamente a una mujer. Evite con todo tacto que ella continúe concibiendo esperanzas, desde el momento que su corazón ya no le pertenece.

Lamento comunicarle que no publicaré su poesía, pero envíeme otra de las varias que tiene; quizá sea más de mi agrado.

Contestando a "Cóndor", de Tucumán.

NO SE PUBLICARAN las poesías enviadas por:

"P. O. B.", de Arrecifes.
"A. M.", de Santo Tomé.
"A. L.", de Arrecifes.
"A. R. T.", de Concepción (San Juan).
"F. M. S.", de Capital.
"Libre soy", de Alta Gracia.
"Estudiante", de Rosario.
"Lector entrerriano", de Tezanos Pinto (E. R.).
"Admirador de Nenúfar", de Concordia.
"Lola", de Rosario.
"Lae", de Puerto San Lorenzo.
"A. A. L.", de Capital.
"B. de P.", de Lanús Oeste.
"A. C.", de Capital.
"Luis E.", de Rosario.
"A. D.", de Godoy Cruz.
"P. M.", de General Pico.
"Pepito", de Morteros.
"Esther I", de Córdoba.
"S. C. T.", de Mendoza.
"C. L. C.", de Rosario.
"E. J. P. A.", de Azul.
"M. A.", de Rosario.
"A. A.", de Palermo.
"Ingenuo", de Pampa.



Marta A. Villanueva, el día de su enlace con Vicente S. Quesada.

Foto F. Pérez.

AMEMOS SIEMPRE. SABER AMAR ES SER FELIZ

El vestido celeste

(Continuación de la página 7)

había hecho de una guadaña, y se echó sobre su adversario ante la gente inmóvil y paralizada de terror. Ya levantaba Spiridón la mano para dejarla caer sobre su víctima, cuando en un momento Alona, gritando, sujetó el brazo del marido.

Spiridón, furioso, queriendo desasirse, empujó con toda su fuerza a su mujer con la misma mano en que sostenía el cuchillo, y Alona, lanzando un débil grito, cayó lentamente al suelo. Su vestido estaba rasgado desde el pecho hasta la cintura; por el suelo corría un chorro de sangre oscura.

La herida resultó gravísima y a la víctima la llevaron al hospital, donde Alona lentamente se extinguía...

Todo el pueblo lamentó la desgracia de Spiridón; se quedó el hogar sin la dueña. Los vecinos a menudo entraban en su casa, donde él estaba sentado horas enteras sin moverse, y le aconsejaban que él tendría que casarse, que era joven todavía... Que lo hiciera aunque fuera con Catalina Soboleva, que era una mujer buena y trabajadora, únicamente que tenía tres hijos. Otros le proponían a Stepanida, que tenía uno solo.

—¡No importa! Más tarde, el muchacho será una ayuda para ti; tú mismo lo verás.

Spiridón no los atendía. Al tercer día lo dejaron ir a ver a la enferma. Cuando la enfermera, con un delantal blanco, hizo pasar a Spiridón por el ancho corredor y se detuvo al lado de la última puerta, Spiridón, que la seguía con sus grandes y pesadas botas y el gorro en la mano, se paró también mirando atentamente si sus botas habían dejado señales sobre el brillante piso, como si temiera más ensuciar el piso que encontrarse frente a la moribunda.

La enfermera entró en la pieza. A través de la puerta abierta, Spiridón vió en el rincón lejano una cama en que se destacaba una frente amarillenta. La hermana se acercó e hizo a Spiridón la señal de pasar. Pisando con cuidado, sobre la punta de los pies, él se acercó. Delante de él estaba Alona. La amarillenta frente resultó ser la suya; alrededor de los ojos hundidos aparecieron sombras oscuras. En cima de la frazada gris descansaba la mano macilenta, pálida, como si fuera recién lavada, con las uñas crecidas y amarillas.

La hermana salió; Spiridón se sentó al borde del banco, al lado de la cama. Tenía vergüenza: él mismo la había herido y ahora venía a verla.

—¿Cómo estás? —preguntó con una voz extraña y ajena que él mismo no reconoció.

La mirada débil de la moribunda se fijó en él y por su cara, después de una leve sonrisa, pasó la sombra de una preocupación.

—¡Me muero!... — apenas pronunciaron sus labios, pálidos, sin una gota de sangre. Quedó unos instantes inmóvil, descansando del esfuerzo que hizo al hablar; después, con la misma sombra de preocupación, agregó:

—¿Qué desgracia!... ¿Cómo te arreglarás ahora? No podrás hacer todo solo...

Ahora, como siempre, ella se preocupaba solamente por él, y hablaba como si no fuera ella la digna de compasión, sino su marido, quien se quedaba solo, sin ayuda, precisamente cuando la papa no estaba todavía hecha y quedaba aún mucho trabajo que hacer.

Y Spiridón, como de costumbre, asentía, y le parecía que realmente su es-

tado era de lamentar. Estaba hasta a punto de participar a su mujer que los vecinos trataban de convencerlo de que se casara; pero se contuvo, suspiró y dijo:

—Ya me arreglaré de algún modo. ¡Si pudiera hacer algo para salvarte!...

Pero la enferma meneó escépticamente la cabeza:

—¡Conmigo ya no hay nada que hacer!...

Miró sus manos que descansaban sobre la frazada, y pensando un rato preguntó, refiriéndose a su hija:

—¿Y Ellos?... ¿Qué tal? ¿Cómo viven?

—Y, así viven... Alona suspiró.

—No será un buen dueño de casa; no quiso aceptar el dote; quiere decir, que no sabe cuidar el dinero; ella será desgraciada con él; no la va a querer...

—¿Qué la va a querer! — murmuró en el mismo tono Spiridón.

—Más de dos días no vivire — continuó la enferma, y gimiendo de dolor, quedó un rato inmóvil con los ojos cerrados.

Spiridón sintió cosquillas en los ojos y en la nariz. Pensó que ella estaba agonizando y se preocupaba solamente de él; y él ya más de una vez había pensado en los consejos de los vecinos, pues más que nada cuidaba el centavo y pensaba que tendría que pagar para que alguien le ayudase en los quehaceres, porque después de la muerte de su mujer no podría arreglarse solo.

Alona abrió los ojos, movió la cabeza, e indecisamente dijo:

—Entierrame con el vestido celeste, es un recuerdo tuyo; ni una vez me lo he puesto, lo miraba solamente...

—Es una lástima — dijo Spiridón después de callar un rato — perder bajo tierra un vestido nuevo; mejor que lo use Ustiuscha...

—Sí..., tienes razón... ¿Para mí, qué? Con cualquier cosita estaré bien allí...

Una débil sonrisa pasó por sus labios.

—¡Como si alguien me lo hubiera ordenado!... Pensaba ponérmelo para la boda, ¡qué suerte que no lo hice!... Hubiera quedado desgarrado por completo...

Spiridón sintió otra vez cosquillas en la nariz y le pareció que un nudo se formaba en su garganta.

—Así es... Una persona es más que un vestido, y, sin embargo, fué el vestido lo único que se ha salvado... — E hizo un gesto de desesperación.

—Sí; una persona es más que un vestido, pero esa persona ya no existe. ¿De qué hablar? Yo ya me lo había puesto, y después me lo saqué. ¡Dios mismo la ha salvado!...

Spiridón se limpió los ojos y la nariz con la manga de su saco. Miraba a su mujer y consideraba que ella ya no se levantaría; y, sabiéndolo ella misma, seguía pensando sólo en él. De nuevo, la pena por la persona con quien se ha vivido toda una vida, como una sogá, le anudó la garganta. Alona comprendió el estado de su marido, le dió lástima, y para tranquilizarlo y animarlo, dijo:

—No te aflijas... quizá me salve todavía...; hay casos...

—¡Dios lo quiera! — dijo Spiridón, mientras pensaba para sí, con calma, que sería una desgracia que ella se salvara, porque para el trabajo ya, de todos modos, no serviría y habría que alimentarla y cuidarla...

—Me llamaron al juzgado, allí me van a retener, y en casa no hay nadie

(Continúa en la página 17)



El bebedor

sabe que la bebida le hace mucho mal, promete siempre no beber y no cumple su palabra. Es un caso típico de falta de fuerza de voluntad.

La fuerza de voluntad

es una bella cualidad que debe tener todo ser humano. Sin ella nada se consigue. El adagio "querer es poder" es tan antiguo, como el mundo. La fuerza de voluntad es patrimonio de los que poseen un cerebro fuerte, sano y vigoroso, capaz de frenar sus impulsos. Miles de personas no poseen esta cualidad porque tienen un cerebro débil. Es a ellas a quienes recomendamos la

NUCLEODYNE

(El Tónico que da fuerza)

verdadero tónico cerebral por el fósforo orgánico que contiene, que es rápidamente asimilable.

Nucleodyne alimenta, fortifica y renueva el cerebro, favoreciendo el desarrollo de la fuerza de voluntad.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida

LA MAYOR DEL MUNDO

Buenos Aires

Una tragedia de amor

a través de un manojo de cartas privadas

LAS RECOPILÓ

Elvira Ferreira



CARTA 16*

De Susy a Roque.

Querido Roque.
Cuando recibas

esta carta estaré lejos de ti. Podrá parecerte vulgar la frase y podrás reír de ella con ese buen humor tuyo que te hace alcanzar el ridículo de todo. Pero la verdad está hoy encerrada en la vulgaridad de estas palabras, tantas veces aprovechadas para las circunstancias. Me voy. No sé si huyo de ti o si huyo de mí misma, pero marchó así, a la disparada, como corrida

y con miedo.

Y por esta vez me voy más lejos de lo que tú supones, más lejos de ti, menos fácil a tu asechanza.

Tú me dirás que esto es absurdo. Si, ya lo sé, es absurdo, pero necesario. No puedo más seguir así, en pocas semanas he vivido intensamente en esta lucha heroica por defenderme. Estoy cansada y deserto. Mi lugar queda vacío.

Por mucho tiempo no me verás. Es ese mi propósito. Cuando vuelva estarás curado y yo también. Esta pesadilla que te persigue y que te exalta hasta engañarte y engañarme no puede durar mucho. Huyo de ti y de todos. Huyo del sobresalto que me causas, de tu presencia, de tu asechanza, de ti.

Al hacerlo, también lo hago de todos. Como no reemplacé a los otros contigo, tampoco te reemplazaré a ti. Esta fatiga que me has causado es el mejor indicio de lo que puede ser el futuro a tu lado. ¡Un eterno cansancio! No sé si comprenderás el sentido hondo de esta frase. Quizá no, pero no importa. La verdad es esa, y, por desgracia, una verdad que nada podría alterar.

Adiós, entonces. Has sido en este instante para mí como un fuego iridiscente que ha pasado por el cielo de mi vida. No has pasado inofensivamente, has hecho mucho daño, y quizá de eso lleguen daños mayores. ¡Nadie sabe nada de nadie! Yo tampoco sé ya nada ni de mí misma.

Hay sólo una pregunta que altera mi interior, y no sé a quién se la hago, pero es esta: ¿Por qué he vuelto a encontrarme contigo?... ¿Qué razón había para que llegases así, me sorprendieses en un momento fundamental de mi existencia?...

Adiós, Roque, ya mi quinta será para mí como un lugar trágico. Hay entre el rumor de sus álamos el grito inmenso que apenas he podido insinuar, el grito de desesperación que me produce esta absurda debilidad que tú infiltras en mis venas. ¡Roque, yo no te amo ni te amaré nunca!

SUSY.

CARTA 17.

De Roque a Susy. En Buenos Aires.

Queridísima: Tú no has podido partir pese a todos tus deseos y propósitos. No has podido partir y tu carta de despedida tiembla entre mis manos como tiembles tú ante mi recuerdo. Tus últimas palabras son para gritarme que no me amas, y nada me da una certeza más de tu amor que ese grito desesperado proferido así, cuando me huyes enloquecida por la misma pasión que te abraza.

Susy, escucha; yo no sé si quiero o no quiero casarme contigo, me parece que eso no lo he pensado nunca; creo en el amor y no creo en la fuerza legal que lo sostenga. Mucho he visto cerca de mí y mucho me he desengañado. El matrimonio destruye el amor. Eso es un hecho, y al amarte no he pensado en el matrimonio como sostén de nuestros amores. Sin embargo, Susy, si para llegar a ti es necesario pasar por sobre todas mis convicciones, pasaré saltando alegremente sobre ellas, que me llevan a ti.

Tú sabes, mi linda Susy, que me gustas muchísimo y que te amo inmensamente. Esto no es un capricho, es algo que tiene más fuerza y más intensidad. Te amo y quiero que seas mía. Es verdad que te he asustado antes, cuando decía a gritos que no creía en la continuidad de los sentimientos; el tiempo ha pasado, y ya ves..., ¡sigo amándote! Eso quiere decir que nadie me interesa tanto como tú.

Es preciso entonces que me ofrezcas la oportunidad de verte. Tu casa está cerrada para mí, hasta tanto tú la abras con tus propias manos. Hace ya mucho tiempo que dejé de frecuentarla, para poder llegar ahí, que no estás sola, y preguntar por ti. Todo haré, sin embargo, si tú te empeñas en permanecer en silencio.

Ayer he pasado diez veces por tu casa. Tus ventanas han permanecido siempre indiferentes a mis miradas. Su quietud impresionaba como un rostro inmóvil.

¡Qué altas son tus ventanas, Susy! ¿Tu departamento es acaso un símbolo? Si para llegar a ti he de escalar los lisos muros, encontraré fuerzas y encontraré habilidad. Pero será mucho mejor para ti y para mí, que buena y suavemente se tiendan hasta mí tus dos manitas blancas como reflejo de la paz de tu corazón.

He hablado ayer con tu amiga Fifina y la he encontrado tan terca y enconada, que no he podido menos que hacerle unas cuantas bromas sobre tu deseo de huir de mí y su actitud desabrida. Ha reaccionado para decirme que soy torpe y tenaz siguiendo tus pasos. Me ha hablado también del que ella llama tu novio. Casi he reído cuando me ha asegurado que tú le amas inmensamente. ¡Qué poco sabe Fifina, lo que es amor verdadero! Yo le he dicho que ustedes, tú y él, no saben lo que hacen y ambos están engañados profundamente.

Charlamos un rato; creo que logré disponerla mejor para mí y cortamos, prometiéndonos ella, hacer todo lo posible para que tú no me olvides, y yo, hacer todo para que ni tú ni ella me olviden a mí, y en cambio, ambas olviden al señor ese tan tranquilo que se cree que una mujercita como tú, está así para endulzar la vida del primero que encuentre útil hacérselo creer.

Sabes, Susy, empiezo a odiar a ese hombre. Le odio pero también deseo reírme de él. ¿Comprendes eso, tú?... Dice Fifina que yo no te quiero y que sí quiero salirme con la mía. Es simpática tu amiga como argumenta

(Continúa en la página 50)

EL gaucho ya llevaba dos días sin comer. Dos días de vagar sin rumbo, arañándose en los montes, cruzando palmares pantanosos, donde su caballo caía y se arrastraba, mientras él debía desmontar para que el pobre matungo pudiese arrancar las patas aprisionadas en el fango pegajoso. Así proseguía la marcha, atormentado por los mosquitos, los tábanos e infinidad de insectos que se ensañaban en su cuerpo semidesnudo.

Y eso que a Pancracio Illescas no se le conocía rival cuando en las campearadas o en las expediciones al desierto se trataba de rumbear a cualquier punto, sea en los montes más espesos o en los campos sin límites que se extienden en ambas márgenes del Pilcomayo. En las marchas nocturnas o en días nublados siempre había sabido orientarse sin vacilar jamás, y una estrella, un soplo de viento, el vuelo de un ave, la posición de los nidos, y hasta el color e inclinación de los árboles, eran para él brújula y guía que no le fallaban nunca. Pero ahora una rara confusión de su instinto hacía ver todo al revés, y cuando creía llegar a un punto, se encontraba en otro situado en dirección opuesta. Y esto le ocurría en un día de sol, cuando el cielo abierto no le ocultaba ni una de las señales que precisaba para salir en línea recta donde hubiese querido.



Miraba ansiosamente, buscando alguna fruta silvestre para calmar su apetito, cuando en eso sus ojos, abriéndose hasta el máximo, quedaron fijos en un punto, a pocos pasos de él. Un violento temblor lo sacudió entero.

Los mosquitos y el hambre le impedían dormir. Quién sabe cómo, cortó una varilla delgada de iscaiente, le hizo punta, y después de frotarla violentamente en otro pedazo de madera seca, previamente agujereada, consiguió encender un poco de bosta de caballo, y ya le fué fácil hacer fuego con leña de palosanto. Cuando ardieron los tizones, apagó la llama, y la acre y espesa humareda ahuyentó los mosquitos.

Para aplacar el hambre masticó unas hojas verdes, pero las había cortado sin fijarse y le produjeron náuseas. La cabeza le daba vueltas a causa de la debilidad. Miraba ansiosamente, buscando alguna fruta silvestre para calmar su apetito, cuando en eso sus ojos, abriéndose hasta el máximo, quedaron fijos en un punto, a pocos pasos de él. Un violento temblor lo sacudió entero. A tres o cuatro pasos se arrastraba una cascabel. El reptil, sin duda perseguido por otro animal, levantaba la cabeza y abría la boca mostrando los colmillos, mientras movía la lengua repugnante. Los ojillos implacables se clavaron en Pancracio, y luego hizo oír la mortal amenaza del campanileo de la cola. Luego, en línea recta, se dirigió al sitio donde estaba recostado el gaucho, que castañeando los dientes, gimió:

—¡Es la mesma! ¡Maldita sea!

La superstición de nuestros criollos está fielmente reflejada en...

El CRIMEN de PANCRACIO

Es que ninguna luz podía penetrar en el alma de Pancracio: el remordimiento y el temor le quitaban el tino. Sus ideas, como su instinto, estaban desorientados. No hay hombre, por más gaucho que sea, capaz de mantenerse sereno después de haber cometido un crimen, con más razón si sabe que la justicia le sigue la huella y que no habrá misericordia para él. Porque Pancracio comprendía la magnitud de su delito y lo trastornaban los remordimientos, pues a pesar de todo era un buen hombre a quien nadie lo hubiese creído capaz de semejante atrocidad. Pero la vida es así, y hasta el más jinete pierde los estribos.

El agua le llegaba a la cintura, y a veces, tirando al caballo de las riendas, cruzaba

cañadones a nado, para luego seguir a cualquier parte, adonde querían llevarlo sus pies desollados por las espinas.

—¡Mal haya mi suerte! — renegaba. — Parece que el mismo Dios me cierra tuitos los sentidos y me hace padecer pa mostrarme en esta vida lo que será mi condena en la otra. ¿Quién diría que por una vieja perra, alma bendita, me vea perdido de conciencia y de conciencia? Pero no ha'i ser; no soy gringo, y tengo que enderezar pande debo. ¡No me pillarán aunque hagan vaca con Mandinga!

A las cansadas pudo salir de los esteros. Una faja de monte de quebracho y palosanto, donde no llegaba el bañado, le permitió pisar tierra seca y tenderse en los pastos.

...quien se entregó a la policía porque, según dijo, el alma de su víctima no cesaba de perseguirle.

Sin fuerzas para moverse, Pancracio vió a la víbora que se le aproximaba. Cerró los ojos. Sintió que el cuerpo helado y viscoso se deslizaba por el cuello desnudo, y por fin el ruidito siniestro le indicó que la víbora habíase alejando.

—¡Parece que no me mordió! — se dijo. Lentamente se incorporó, tanteándose el cuerpo para asegurarse de la verdad del milagro. Estaba sano. Sin embargo, persistía en su obsesión.

(Continúa en la página 13)

Un cuento de
FEDERICO GAUFFIN

Los CUENTOS GAUCHOS de "MUNDO ARGENTINO"

PARA LAS MADRES

LOS PIES FRIOS

Tiene usted razón, señora; debían desterrarse esas modas tan perjudiciales para la salud, como ser: la del uso de medias de seda, como simples telas de araña, como también el uso de calzados descotados, entre los que se cuentan los zapatos y las sandalias.

En esta época invernal, todo ello es causa de que tanto los hombres como las mujeres — éstas especialmente — tengan continuamente los pies fríos, lo cual no deja de ser molesto y hasta grave. El frío que ataca en los pies puede ser causa de frecuentes jaquecas y congestiones faciales.

CUANDO HACE BUEN SOL Y EL DÍA CONVIDA A HACER VIDA AL AIRE LIBRE, TODA MADRE DEBE LLEVAR A SUS HIJOS A LOS PARQUES Y PLAZAS, A FIN DE QUE FORTALEZCAN SUS PULMONES CON EL AIRE PURO Y EL SOL. NO HACERLO ES CONSPIRAR CONTRA LA FRÁGIL SALUD DE LOS NIÑOS.

En los días invernales, por lo menos, debe evitarse el uso del calzado descotado, de cuero muy delgado o muy estrecho. Cuando el calzado es muy ajustado impide la libre circulación de la sangre, y ya se sabe que esto y no otra cosa es la verdadera causa de los sabañones, que tantos malos ratos hacen pasar.

Haga, pues, que su hija se abrigue bien los pies, y no se los descuide usted tampoco. En el supuesto caso de haberle salido ya los sabañones, proceda a curarlos con una de las tantas recetas que hemos publicado ya en estas páginas.

De no haberle atacado ellos aún, cada vez que se le enfrien los pies debe procurar activar la circulación de la sangre mediante ligeras fricciones en los pies con ese vinagre denominado de toilette.

Esto que le decimos a usted, lo haremos extensivo a todas nuestras lectoras que se quejan de frialdad en los pies.

- Cdo. a "Zulema R. de P.", de Patagones.

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

DEBILIDAD

Por las referencias que usted nos da en su carta, su nene está afectado por la debilidad. Los síntomas, repetimos, son indudables. Ello no es obstáculo para que el niño sea juaguetón y descanse bien durante la noche.

Lo que debe usted hacer es tonificarlo, sobre todo ahora que es la mejor época. Desde luego, el aceite de hígado de bacalao es lo más recomendable, pero asimismo puede usted recurrir a vinos quinados u otros tónicos. Esto, naturalmente, no demostrando su nene ningún síntoma de enfermedad que pueda ser de cuidado.

De todas maneras, este ligero tratamiento le resultará siempre beneficioso.

Cdo. a "Una lectora", de Pergamino.

EL MAL DE POTT

El mal de Pott a que usted se refiere en su carta, es, en efecto, una enferme-

dad de los niños y adolescentes, más que de los adultos, y por cierto, de cuidado, por cuanto es vertebral y suele estar relacionada con la tuberculosis. Los síntomas aparecen siempre con dolores y dificultades en los movimientos del raquis.

El curso de este mal es esencialmente crónico, y su curación siempre es posible, aunque, como usted podrá suponer, bastante difícil.

Dada la forma clínica de esta enfermedad, y los peligros que ofrece, le recomendamos que no descuide al enfermito, pues irá agravándose cada vez más. Llévelo en seguida a un buen médico especialista, quien le indicará el tratamiento más apropiado, de acuerdo al estado físico del paciente y al cariz que ya ha formado el mal. No hacerlo así es jugar con su salud.

No le damos ningún tratamiento desde estas columnas, porque no es posible hacerlo por simples referencias. Sólo nos

permitimos insistir en que debe tomar usted una determinación rápida, ya que en este caso, como en todos, es necesario llegar a tiempo.

La otra carta a que usted se refiere, no ha llegado a nuestro poder, razón por la cual no le fué contestada oportunamente, a pesar del gran número de cartas que se reciben semanalmente.

Cdo. a "Madre afligida", de B. Blanca

TRATADO.

En cualquier buena librería podrá usted encontrar tratados para combatir el mal a que se refiere en su carta.

TODO LO QUE UNA MADRE HACE EN BENEFICIO DE SUS HIJOS, LO HACE POR REFLEJO EN SU PROPIO BENEFICIO, PUES ELLA ES LA QUE COSECHA LOS FRUTOS DE SUS SACRIFICIOS Y DE SUS CONSTANTES DESVELOS. DESDE ESTE PUNTO DE VISTA, NUNGUNA MADRE DEBERIA DESCUIDAR A SUS NIÑOS EN SU CRIANZA Y SU EDUCACION.

Por lo que se refiere al precio, no podemos indicárselo; pero al preguntar al librero por el tomo, también le informarán sobre lo que vale.

Cdo. a "I. J. P.", de Sarandí.

CAMBIE DE MEDICO

Son muy justificadas sus quejas hacia ese médico a que usted se refiere, pero nosotros no podemos hacer nada en su favor. Cambie de médico.

Acaso lo que le ha ocurrido no es más que mala interpretación, ya que el afán de todos los médicos es llegar siempre a los más felices resultados.

Cdo. a "Petrona", de Villaguay.

EJERCICIOS

Ya que sus niños son débiles, debe usted impedirles el jugar al fútbol; no olvide, señora, que ello en lugar de un beneficio es un mayor peligro para su salud. Que hagan otros ejercicios.

Cdo. a "Virginia", de la capital.

(Continúa en la página 20)

DEBE VIGILARSE EL SUEÑO DE LOS NIÑOS



Hemos dicho en más de una ocasión, y volvemos a repetirlo, que el sueño de los niños debe ser perfectamente vigilado, pues del modo de dormir depende su descanso.

Hay niños a quienes se les acostaba en la forma más cómoda posible, pero que, por su mala digestión o cualquier otro inconveniente, se dan vueltas y se destapan, o siguen durmiendo en una postura incorrecta, perjudicial no ya para sus órganos respiratorios, sino para todo su cuerpo.

Es natural que estos niños, al despertarse, se sientan molestos y se muestren rabiosos. Muchas madres se desesperan con ellos atribuyendo su mal humor a su carácter, cuando en realidad ha sido provocado por la forma incorrecta en que han dormido.

Así, pues, es algo muy primordial en la crianza del niño la vigilancia de su sueño.

Señora: SEA a la VEZ MADRE y MEDICO de sus NIÑOS

Para el destete y la comidita del nene,

"Germinase"
(EL ALIMENTO DE LOS HIJOS DE MÉDICOS)

El alimento criollo, que se emplea con éxito creciente, en todos los Dispensarios de Lactantes, desde hace 18 años, y que los Señores Médicos dan a sus propios hijitos.

GERMINASE, se vende en todas las Farmacias de Sud América.

Fabricantes: L. A. BALIÑO y Cia. — Buenos Aires

Fundadores en la Argentina de la Industria de Alimentos Dietéticos para los niños.



OBSEQUIAMOS completamente gratis, a quien lo solicite, con un ejemplar de la hermosa Canción de Cuna "GERMINASE"; música de Luis Teisseire y letra de Héctor Pedro Blomberg. Escribir a "GERMINASE". Gallo 1361/71, Buenos Aires, acompañando este aviso.

El crimen de Pancracio

(Continuación de la página 11)

—Es la vieja condenada, alma bendita, la que me anda persiguiendo.

Montó a caballo y lo dejó marchar a su antojo. El animal, que había comido un poco de pasto y descansado, enderezó por el monte, sin que el jinete se preocupase de dirigirlo. Pancracio continuaba monologando:

—Que me agarren, y si me jusilan, bien hecho por bárbaro. La vieja es la culpable. Ella me tiene perdido y por ella vu'a caír en la boca del tigre. ¡Pero ya la pagó la maldita! Casi muero de susto viendo a la cascabel, yo, que estoy acostumbrado a matarlas con un palito y a toriarlas pa divertirme. Pero a ésta no l'hi tenía miedo por ser víbora, sino porque así jué la que me sirvió pa mandar al infierno a mi suegra. L'alma de la vieja debe ser igualita a este animal, y me julepié por el parecido.

De improviso, en un recodo del monte, divisó tres hombres armados que se acercaban al trote. Pancracio los reconoció, y sólo después de tanto andar se dio cuenta del sitio donde se encontraban: cerca de la comisaría.

—¡Jué l'alma condenada, que Dios tenga en su gloria, la que me trajo! — se lamentó.

Ni siquiera hizo ademán de alejarse, y cuando los hombres llegaron junto a él, se quitó el sombrero, y dirigiéndose a uno de ellos, le dijo:

—Me rindo, mi comisario.

Este, entre sorprendido y burlón, le contestó:

—En deveritas que tenía cara de rendido. ¿Qué andás haciendo?

—Huyendo, señor. Pero l'alma de la vieja me trajo a sus manos.

—¿Qué vieja? No te la dis de loco; mirá con quién estás hablando. Aunque parecis bastante descompaginao. ¿Qué te pasa?

—Me almira, comisario, su pregunta. Salvo el caso que tuavía no le haigan traído el parte. Yo maté a mi suegra.

—¡Diablo! Eso es grave. Volvamos a la comisaría.

El comisario y los agentes rodearon a Pancracio y se encaminaron a la comisaría. En cuanto llegaron, el primero dió algunas órdenes y en seguida hizo conducir al preso a un rincón del cuarto que le servía de dormitorio, comedor y despacho oficial. Un milico, armado de carabina, custodiaba al gaucho. Principió el interrogatorio.

—¿Cuándo mataste a tu suegra?

—Hará unos tres días, señor.

—¡Mentís! Apenas hay seis leguas a tu casa y naides trajo la noticia, ni siquiera de que haiga muerto de enfermedad algún cristiano. Ser á áhura'anoche...

—Así será, si usted lo manda, mi comisario. Yo estoy trastornao de la cabeza. A mí se me ocurre que hace un siglo que ando huyendo. No hi comió nada; me vu'a caír.

Dieron a Pancracio un poco de charqui, que el devoró, y unos mates lo repusieron bastante, por lo que el comisario pudo seguir preguntando.

—Tenís que contarme lo sucedido. No importá que sea áhura o el año pasado. ¿Cómo jué la cosa?

—Vea, señor; mi suegra, que esté en la gloria, era una condenada. No me dejaba ni resollar tranquilo. Según ella, yo debía tener l'alma más sucia que dormidero de gallinas. Me trataba peor que a perro forastero. Cuando estaba comiendo y me miraba, se me hacía un nudo en el tragadero; tal era el miedo que le tenía. Por cualquier cosita me dejaba embarrá a fuerza de insultos. Mi mujer principiá a no quererme. Ya no podía vivir. ¿Qué más podía hacer sino liquidarla?

—Tal vez tengas razón. Proseguí.

—Reventao y sin alientos pa resistir a la tentación, me propuse librarme de la hijuna gran... que en paz descansase. Pero quería finadirla sin que nadie se diera cuenta. Pa eso conseguí un poco de estrinina, pero el diablo metió la pata y la salvó dos o tres veces, y como en una ocasión casi toma mi mujer lo que yo destinaba pa su mamá, dejé de pensar en el veneno. Necesitaba otra cosa. Por fin la otra noche encontré una víbora encima de un pellón, y ahí nomás se me ocurrió la idea. Espueliao por Mandinga, ninguno se hace el empacón. Eso es todo, mi comisario.

—No es todo. Proseguí; te me vas haciendo simpático.

—¡Cierto que usted también tiene suegra y padece de mi mismo mal! En fin, como le iba diciendo, con mucho cuidadito alcé el pellón y lo acomodé bajo de las cubijas de la vieja. La cascabel quedó quietita; son tan dormilanas, que ni movió la cola. Puse tuita mi habilidá pa que el golpe diese güen resultao. En seguida me juí a matiar, esperando que mi suegra se acostase. Pensaba hacerme el alarmao en cuanto ella pegase el grito. Se acostó, al fin. Por el espinazo me corría un escalofrío...

—Seguí, hermano, seguí.

—¡L'alma se me hace un puñao, comisario! Apenas la hijuna... alma bendita se tiró al catre, dió un grito como pa sustar a un muerto. Yo me contuve pa no dar otro. "Ya ha reventao", me dije, cuando en eso la maldita comenzó a gritar: "¡Es Pancracio, es Pancracio!" Sin poder contenerme, igual que si alguno me tirase de la lengua, yo le respondí: "¡Cierto, yo soy, soy yo!" Pero un resto de conciencia me alvirtió que debía huir, y huyí.

—Dejó esa arma y andá a tráir un trago — ordenó el comisario al centinela. Luego, dirigiéndose a Pancracio, en tono conmovido, le dijo: — Esperá-te un poco, ñaño; estás muy afligido. No tengas tanta pena, y yo mismo, aunque tengo que sumariarte pa no perder el puesto, no me atrevo a decir que en tu caso no hubiera procedido de igual manera.

Bebieron. Al poco rato los dos estaban ebrios, y, enternecidos, lloraban. El brazo del comisario rodeaba el cuello de Pancracio. Este, como hablando a solas, prosiguió:

—Huyí, dispuesto a irme lejos, y también a peliarle a la autoridad si me perseguía. Pero l'alma de la vieja andaba en las ancas de mi caballo y me hizo perder los sentidos. Rumbiaba pa un lao, y salía en otro; tomaba una enderecera, y erraba. Por fin, l'alma de mi suegra se me presentó en forma de víbora, y me acabé de perder. Hi caído aquí y usted me agarró sin perros. ¿Comprende?

—¡Ya lo creo que te comprendo, Pancracio, y lloro por vos y por mí! Somos tortas del mismo amasijo. Me considero tu hermano en el sentir, y, sin embargo, tengo que engrillarte en cumplimiento de mi obligación. ¡Es la política, ñaño! Perdonáme. En tu desgracia, te queda el consuelo de haber hecho una buena obra, y si de algo puedes culparte, es de tu imprudencia al delatarte, perdiendo la serenidad cuando gritó la vieja. ¡Dios tendrá en cuenta tu güena intención!

Habían pasado algunas horas y los dos hombres continuaban bebiendo y contándose sus cuitas. En eso ladraron los perros y se oyó un tropel de caballos que se acercaba. El comisario y Pancracio pusieron de pie, y apoyándose en el muro...

(Continúa en la página 49)



EL CONSEJO de una amiga que contribuyó al éxito de una fiesta



Torta de capas de chocolate. Lea cómo se prepara en el libro gratis Royal. Vea el cupón.

LEVADURA EN POLVO



ROYAL

Royal es un polvo seguro para hornear, que leva la masa por acción doble con la consiguiente economía.

Sr. A. DE SIENA

Avda. R. Sáenz Peña 501, Bs. Aires

Sírvase mandarme el librito gratis de Royal.

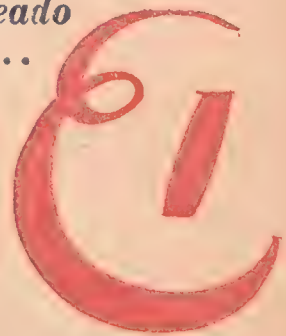
M. A. 26-7-33

Nombre

Dirección

Pida su librito de recetas hoy. Se envía gratis a quien remite este cupón.

En toda oficina pública o privada hay siempre un empleado misterioso como...



TODAS las mañanas, desde hacía doce años, el señor López, como llamábasele "oficialmente" en la oficina, jefe de la sección "Vida y Granizo", estaba en su puesto de trabajo.

Era un hombre de cuerpo exiguo, de ojillos grises, vivaces, de nariz acentuadamente aguileña y de una boca grande que, al abrirla, dejaba al descubierto una hilera de dientes pequeños y amarillentos. Era, propiamente dicho, un hombre feo. Un hombre feo con cuarenta y cinco años de vida.

Nadie en la oficina recordaba, siquiera una vez, que el señor López hubiera contraído sus músculos faciales en un amago de sonrisa. Era serio. Sinceramente serio. Cuando ordenaba este o aquel trabajo, lo hacía acompañando sus palabras con gesto ceñido y grave y una voz de bajo que contrastaba grotescamente con su figura minúscula...

Su vida privada había sido siempre un misterio para sus compañeros de oficina. ¿Era casado? ¿Soltero? ¿Tenía familia? Nadie podía decirlo.

No hablaba sino lo indispensablemente necesario, y siempre por asuntos relacionados

con sus funciones. Nunca se le oyó discutir ni alterar el tono de su voz cuando cuadraba la oportunidad de amonestar a alguno de sus subalternos. Llamaba al "culpable" a su escritorio, y, sin levantar la vista, como si hablara consigo mismo, exhortaba al empleado a poner más atención y más cuidado en el desempeño de sus tareas, para terminar con el consabido "puede usted retirarse".

Para cualquier acontecimiento que se producía dentro del personal de la compañía — el empleado que fallece, el compañero que se casa, el ascenso de fulano, etc., — el señor López cooperaba con su aporte económico, pero sin concurrir jamás a las respectivas ceremonias.

Cuando abandonaba su oficina, al mediodía o por la noche, se despedía con un seco "hasta luego" o "hasta mañana". Y se le veía bajar lentamente la escalera, sin utilizar nunca el ascensor, que sabía lo ocupado por los demás empleados. Su deseo de no alternar con nadie era evidente y sus compañeros de oficina — superiores y subalternos — respetaban su extraño modo de ser.

La ausencia del señor López causó revuelo en la oficina esa mañana. Eran las diez, y aún no había llegado. ¿Qué le habría pasado? ¿Estaría enfermo? Esto era lo más probable. Sin embargo, cuando más apasionado era el comentario suscitado por su ausencia, el señor López entró en la oficina, ocupó su lugar, y, como de costumbre, entregóse de lleno a sus tareas.

Cuando uno de los empleados salió del escritorio del señor López, a quien fué a consultar por el trámite de un asunto, sus compañeros le rodearon, y, casi a coro, preguntáronle:

— ¿Qué..., qué novedades hay, Olivero?

El interpelado jadeó un instante, recuperó, o pretendió recuperar la serenidad perdida, y, con voz entrecortada por la emoción de lo que iba a decir, respondió:

— ¡Algo increíble, compañeros, algo increíble!... ¡El señor López ha sonreído!...

La novedad causó desconcierto. ¿Era posible que aquel hombre, tan herméticamente serio, con visos de esfinge, hubiera iluminado su semblante con la luz de una sonrisa?

— Pero ¿es verdad lo que decís? —interrogó Zaldívar, un tinterillo rubio y pecoso, que de puro petulante y para exteriorizar su condición de burócrata, llevaba permanentemente, en el "bolsillo de pecho" de su saco, un arsenal de lápices multicolores.

— ¡Lo juro por Dios!

Y ya nadie dudó que el señor López, el jefe de la sección "Vida y Granizo", había sonreído esa mañana, quizá por vez primera en su vida.

Por la tarde de ese mismo día el señor López no concurrió a la oficina. ¿Qué razón o razones justificaban tan insólita actitud en el señor jefe de la sección "Vida y Granizo"?

El acontecimiento producido en la mañana — el señor López había sonreído, y eso significaba todo un acontecimiento — agregado a su inasistencia de esa tarde, colmó el asombro de sus compañeros de tareas — superiores y subalternos, — que no sabían a qué atribuir la extraña modificación operada en el señor López.

Zaldívar, el del arsenal de lápices, comentó, atrevido y malicioso:

— No es tan raro como parece el asunto. A lo mejor, le ha salido un programa y...

Sus compañeros festejaron con una risotada la ocurrencia del tinterillo pecoso.

A la mañana del día siguiente el señor López, a la hora de costumbre, ocupaba su sitio de trabajo.

Su semblante, palidísimo, daba la pauta de

Señor LOPEZ

...de esta novela, en la que su autor nos pinta uno de esos seres raros, misántropos, que esconden un drama que un día se revela de golpe.

una noche de insomnio. Llamó a su despacho a Olivero, encargado de la correspondencia del interior de la república, y le observó la deficiencia en la redacción de una carta. Fué por vez primera que se le oyó alterar el tono de su voz.

¿Qué misterio rodeaba la existencia del jefe de la sección "Vida y Granizo"? ¿Por qué esos cambios rudos, violentos, en su manera de ser? Nadie lograba penetrar el íntimo secreto que tan celosamente guardaba aquel hombre. Pero era evidente, sin embargo, que el señor López sufría las alternativas de un grave proceso sentimental.

Había transcurrido media hora de su llegada a la oficina, cuando el telefonista de la compañía atendió el llamado urgente de una voz femenina que pedía ser comunicada inmediatamente con el señor López.

Satisfecho el pedido, el jefe de la sección "Vida y Granizo" calóse rápidamente el sombrero, abandonó su oficina, y, por vez primera, ocupó el ascensor. El encargado de éste, sorprendido con la presencia de su inesperado "viajero", se aventuró a comentar la novedad, diciéndole:

— ¡Por fin, señor López, se ha decidido usted a utilizar el ascensor!

Pero el señor López pareció no oír nada de lo que se le decía, y, apenas llegado al "piso de salida", dirigióse apresuradamente hacia la calle y ocupó el primer taxímetro que encontró a su paso.

El señor López descendió del automóvil y penetró violentamente en un coqueto departamento de la calle Arenales.

Una mujer, cubierta con un kimono, salió a su encuentro.

— ¿Para qué me has llamado? — interrogóla él, casi con brusquedad.

Ella encogióse de hombros y se limitó a responder:

— Sentémonos y luego hablaremos.

Pasaron a una salita envuelta en penumbras y ambos se ubicaron en una "chaise-longue".

— ¿Para qué me has llamado? — reiteró, nervioso, el señor López.

— Demasiado lo sabes... Esta noche parto para Rosario y...

— Puedes partir cuando mejor te plazca — expresó él, indiferente.

— No es ese el caso, querido...

— Ruégote no llamarme de ese modo. Si nada más tienes que decirme... ¡hemos concluido! — Y levantóse de su asiento, dispuesto a salir. Ella le detuvo.

— No, no te irás de esa manera. Es preciso que hablemos. No olvides que...

— Evítate volver sobre lo mismo. Al acudir a tu llamado, supuse que algo importante o

grave te habría ocurrido. Recuerda que hace unas horas, unas horas apenas, que lograste convencerme con tus mimos y promesas, y, confiado e iluso, hasta llegué a creerte.

Hubo un silencio.

— Está bien — dijo la mujer. — Tendré muy en cuenta tu decisión y tu negativa en ayudarme...

— No me atribuyas culpas que no tengo — se defendió López. — Bien sabes que no me has hablado de dinero, si es que a eso te refieres.

— Creí que las palabras estaban de más. — Y en una brusca transición, indicándole la puerta, le ordenó: — Puedes marcharte.

López, irresoluto, titubeó un instante.

— ¡Puedes marcharte! — reiteró ella, ostensiblemente encolerizada.

— No olvides que no estoy aquí por mi voluntad. Me has llamado, y esa circunstancia te obliga a ser más moderada en tus expresiones.

— Dejemos las recriminaciones. ¡Puedes marcharte!

López abrió la puerta, y, como si deseara justificarse ante su propia conciencia, exclamó:

— Eres decididamente perversa. Hace pocas horas, repito, creí recuperar una felicidad perdida. Esa esperanza, porque no fué más que una esperanza, que aunque tarde golpeaba en mi co-

razón, llenó de gozo y de luz mi amarga existencia. Hasta llegué a concebir, insensato, tu regeneración. ¡Todo fué en vano! ¡Todo se ha perdido!

Y salió.

Apenas la mujer cerró la puerta, un hombre joven, que había permanecido oculto en otra de las habitaciones, corrió al encuentro de ella:

— ¿Qué... qué dijo?

Ella lo miró tristemente, y en esa mirada el hombre comprendió el resultado.

— ¡Nada!

— ¡Nada!

Una hora después, el señor López hallábase nuevamente en el departamento de la calle Arenales.

— Pero ¿es que supones — díjole a la mujer, apenas ésta salió a su encuentro — que estoy dispuesto a servir de juguete para tus caprichos?



La mujer, con temblorosa voz, respondió:

— No, no es esa mi intención ni mi propósito. Te he llamado nuevamente porque quiero que sepas algo que aún no te había dicho.

López, intrigado por el misterio de esas palabras, preguntóle, trémulo:

— ¿De qué se trata? ¡Habla!

La mujer guardó un brevísimo silencio.

— ¡Habla! — gritó López, exasperado.

— No te impacientes.

El hombre joven penetró en la salita. López lanzó un grito:

— ¡Tú!

— Sí, no te extrañes.

— ¡Canalla! — apostrofó López.

— Guárdate los insultos para otro momento. Esta mujer te ha pedido una ayuda y tú tienes el derecho, el deber de concedérsela.

— ¡Nunca! ¡Nunca! ¿Lo oyes? ¡Nunca!

— aseguró el señor López. — Y luego, dirigiéndose a la mujer: — ¡Y para esto me llamabas, era éste tu secreto!... ¡Falsa! ¡Traidora! — Y adelantóse hacia ella, en actitud amenazante. El hombre joven se interpuso. Se trabaron en lucha. Transcurrieron unos segundos. La mujer, muda de espanto, presenciaba la escena. Sonó un tiro. Dos. Tres. Se vió caer un hombre. La mujer se inclinó junto a él.

— ¡López... muerto!... ¡Oh, qué horror!

El hombre joven desapareció. El señor López, el jefe de la sección "Vida y Granizo", yacía inerte.

Al día siguiente, en la oficina, se comentaba animadamente el dramático su-
(Continúa en la página 50)

Al PRINCIPE HUMBERTO le gusta el TANGO ARGENTINO... y para NOSOTROS no es NINGUNA NOVEDAD

Hace poco se publicaba en un diario matutino un cablegrama fechado en Nápoles, con motivo de la visita que los miembros de la misión que preside el señor Ramos Mexía hicieron al príncipe Humberto y a su esposa, la princesa María José.

“El príncipe Humberto — decía la noticia — habló animadamente durante toda la comida con la señora de Ramos Mexía, recordando detalles de su estada en Buenos Aires, como si fuese ayer, hasta el punto de citar los nombres de niñas de la sociedad con quienes bailó y los títulos de los tangos entonces en boga. Pidió a ese propósito nombres nuevos, prometiéndoselos la señora de Pueyrredón.”

Esa afición del heredero del trono de Italia, ¿tiene entre nosotros algún antecedente? O se trata, simplemente, de una mera fórmula de cortesía, de esas que son frecuentes en esta clase de reuniones cuando se



rona de Italia mostró sus predilecciones por la música popular durante su viaje a Chile, el 20 de agosto de aquel año.

Entre los conscriptos del 1 de Infantería que forma-

trata de halagar al visitante?... Apresurémonos a decir que Humberto de Saboya es partidario decidido del tango desde que nos visitó en 1924. El heredero de la co-



sus respectivos diarios, hicieron el viaje con la comitiva oficial, y los miembros de ésta, que por razones protocolares podían concurrir a las tertulias más o menos familiares que se

ban la guardia argentina que acompañó al ilustre visitante hasta la frontera, figuraba uno de apellido Giachino. Los periodistas argentinos que, destacados por



el de los relatos camperos desfigurados, sino el auténtico, el de pura cepa, no puede pasar sin el “cimarrón”, el conscripto de referencia no podía separarse de su instrumento predilecto. Y junto al

realizaban en el coche en que viajaba todo ese estado mayor donde no había estiramientos oficiales, descubrieron que Giachino era “un maestro del fuelle”. Y así como el criollo, el verdadero, no el de la leyenda o



se una tertulia, de la que conservarán inolvidables recuerdos cuantos participaron de ella. Giachino alcanzó el álbum al príncipe. Y éste fue eligiendo los tangos que a veces él mismo tarareaba: “Mi



En Puente del Inca, durante el viaje a Chile realizado por el príncipe Humberto cuando visitó nuestro país, en 1924. Detrás del ilustre huésped, el general Toranzo, en épocas en que no se hablaba de ningún complot revolucionario. Se ve también al entonces capitán Peluffo, que acompañó hasta la frontera al heredero del trono de Italia.



máuser y al sable-bayoneta, viajaba, cuidadosamente oculto en una caja el fuelle, con el que había hecho prodigios en más de una reunión de barrio hasta conquistar

merecida fama. Hecho el descubrimiento, hecho el programa. Y así que era posible, Giachino se prendía al fuelle llorón y pasaba revista a todos los tangos habidos y por haber...



Hasta oídos del príncipe llegó la habilidad del músico criollo. Alguien le refirió, no se sabe en qué forma, en qué momento, ni en qué términos, que Giachino “tocaba tangos”, y en pleno viaje por la cordillera, en un momento en que su espíritu estaba dis-

puesto a la tertulia a mena sencilla, sin estiramientos, expresó sus deseos de “oír música argentina”. Se hizo venir al conscripto-artista. Y en el departamento del príncipe improvisó-

noche triste", "El botonazo", y muchas otras composiciones análogas dieron golpe de muerte al protocolo. Humberto de Saboya se entusiasmaba oyendo los compases retozones y cadenciosos de la música popular, y sólo a la hora del almuerzo fué interrumpida la sesión.

Los cronistas relataron, naturalmente, la escena, en las informaciones enviadas por telégrafo, desde el propio Trasandino. Nadie refirió, sin embargo, una anécdota. Hojeaba el príncipe el álbum de Giachino. De pronto se detuvo, leyó un título y preguntó:

—Y esto, ¿qué significa?

Humberto de Saboya había leído la carátula de un tango muy en boga en ese tiempo, que había estrenado Azucena Maizani en el Argentino cuando actuó con Parra: "La cabeza del italiano". En figurillas se vió el informante, tomado completamente de sorpresa, ante la ansiedad de los argentinos que viajaban en ese momento en el coche del regio huésped. Por fortuna, y esa fué la salvación, el comedido que se apresuró a dar la explicación hablaba un italiano de "uso interno", vale decir, puramente personal. Sólo él lo entendía, si es que alguna vez supo lo que dijo, y esta es la hora en que el príncipe estará todavía buscando un intérprete.

Esa predilección italiana por los tangos tiene, pues, aquel "regio antecédente" y muchas explicaciones. ¿Preguntó alguna vez el príncipe cuáles eran los autores "argentinos" de tangos más populares? Hagamos una pequeña lista: Canaro, De Caro, Maffia, Lomuto, Filiberto, Fresedo, Grecco...

Y después, ¿no oyó algunas de las "letras" más popularizadas en ese idioma tan "suí géneris", que parece hecho a medida para ciertos tangos y donde hay una mezcla de criollo y lunfardo, donde la fuerza de algún consonante obliga a los "poetas" de la música popular a echar mano a palabras netamente italianas, tan en boga en la vuelta de Rocha, en el conventillo, cuna del taita, en el arrabal "alumbrado" a kerosén?

De todos modos, quién sabe, al final de cuentas, si esa predilección, que por lo visto tan hondas raíces ha echado en las preferencias de su alteza, como que se mantiene vigorosa al correr de los años, no tiene su lógica explicación en el recuerdo de la patria lejana, muy bien recordada y magníficamente evocada por más de una "canzonetta", medio aderezada, como si la incursión por el archivo musical hubiese traído, como consecuencia de la "inspiración" y de la "vena melódica", un éxito rotundamente popular que quizá tuvo su antecesor ilustre en uno de los famosos concursos de Piedigrotta.

FIN

El vestido celeste

(Continuación de la página 9)

que pueda dar de beber al caballo — observó Spiridón.

Lo dijo para espantar aquellos pensamientos vergonzosos y para aparecer delante de la mujer que moría por su culpa como un infeliz, cuyo estado había que lamentar casi tanto como el de la moribunda. Hasta trató de hablar con una voz más débil.

—¿Y para qué ir al juzgado? ¿Acaso un ebrio es responsable por lo que hace? Si no se da cuenta...

Ella no terminó la frase, cerró los ojos, mordiéndose los labios y gimiendo.

—¿Te duele? — preguntó Spiridón, mientras pensaba: "¿Será posible que viva?"

Entró la hermana, se acercó a la en-

ferma, le tomó el pulso e hizo a Spiridón la señal de irse. En ese momento Alona abrió de nuevo los ojos, y al ver al marido, dijo con voz débil:

—Quizá ya no nos veremos más... Toma a alguien que te ayude a sacar las papas; solo no podrás hacerlo... Y el vestido dáselo a Ustiuscha, que lo aproveche ella; a mí ya no me importa nada el vestido.

Después de un breve silencio, agregó:

—Deberías casarte. ¿Para qué vas a pagar a una persona extraña? Ya pensé en Catalina, es una buena mujer...

—¿Qué estás diciendo, mujer? ¿Te vas a mejorar todavía, Dios lo quiera!

Spiridón, con el gorro en la mano, estaba delante de la cama sin saber cómo despedirse de la mujer; después se inclinó delante de ella como delante de un muerto y, sobre la punta de los pies, salió de la pieza.

Al entrar en la casa vacía, donde recién hacía poco trabajaba sin descanso la esposa, Spiridón se quedó tristemente sentado sobre un banco. Sintió hambre y empezó a buscar algo para comer, pero no encontró nada más que pan seco y unas papas frías...

En el silencio de la casa y en el vacío que quedaba por la ausencia de la fiel amiga, sintió él de nuevo un nudo en la garganta y las lágrimas brotaron de sus ojos. ¡Si ella era para él como una madre! Toda la vida, y aun ahora, cuando moría de su propia mano, pensaba ella solamente en él, hasta el punto de arreglar su futuro casamiento. Y él nunca había apreciado aquello, y casi no lo notaba; solamente ahora, cuando se hallaba solo y cuando el silencio de la casa vacía hablaba de su eterna ausencia, ahora era cuando se daba cuenta de todo.

Al otro día, al ir al hospital, pensaba Spiridón cómo se arreglaría todo: si ella iba a morir, él solo no podría arreglarse con todo el trabajo, y para tomar peones, le daba lástima tener que pagar...

Pensaba que lo mejor sería casarse con Catalina; pero como ésta, aunque muy buena, tenía tres hijos, le parecía preferible Stipanida, que tenía sólo uno... Reflexionaba también que si Alona se salvaba, no serviría ya para trabajar, y como él solo no podría arreglarse, tendría que tomar una ayuda.

Al acercarse al hospital iba pensando que ahora le saldría la hermana diciéndole:

"Gracias a Dios, tu mujer se salva; solamente tendrás que llevarla a casa y pagar a alguna vecina para que la cuide. Dios te dió una cruz, hay que llevarla: ella ya no podrá trabajar más..."

Pensando en eso, entró en el patio del hospital, y, tímidamente, como si esperara su condena, se detuvo al lado de la puerta con el gorro en la mano. La hermana estaba escribiendo al lado de una mesa; al verlo se levantó y se acercó a él:

—Así, pues... — dijo ella.

Spiridón empezó a pestañear nerviosamente, su corazón dejó de latir y en la frente le brotó un sudor frío.

—Así, pues... ¿Qué vamos a hacer! Hay que sufrir — dijo la hermana. — Esta noche murió..., está allí... La llevaron a la Morgue... Ordenó que el vestido celeste se lo den a su hija...

Spiridón, sin querer, suspiró con alivio. Pero al pensar que su casa quedaba sin dueña, que ya nunca más vería a su vieja, y acordándose de la palabra "la llevaron", sintió de nuevo el nudo en la garganta, e inesperadamente empezó a gemir como una mujer, hasta el punto de avergonzarse él mismo de su conducta.

FIN

EL KEROSENE LIMPIO



En la extremada refinación del KEROSENE Y P F residen su máximo rendimiento y eficiencia. Con KEROSENE Y P F tendrá en su hogar calor regular e intenso, cualquiera sea el calorífero en que se lo emplee. Con KEROSENE Y P F todos los caloríferos son buenos.



Los buenos almacenes y ferreterías venden KEROSENE Y P F suelto y en latas de 9 y 18 3/4 litros. Estos envases aseguran la legitimidad del KEROSENE Y P F.

KEROSENE
100% ARGENTINO
SIN HUMO NI OLOR **YPF**

DIRECCION GENERAL DE YACIMIENTOS PETROLIFEROS FISCALES
Paseo Colón 922 - Capital Federal - U. T. 33, Avenida 4478 - 4479 y 6031

El AMOR a TRAVES de las EDADES

Por DAN SMITH

Nº 5

2

CLEO SUBYUGA A CESAR

Las predicciones del profeta egipcio fueron ciertas; ya es reina del país del Nilo, Cleopatra. Encanta el corazón del poderoso Julio César, soldado y hombre de estado y el Valentino de su época. En la forma que Julio lleva su mano a su cabeza, mientras Cleo ejecuta una rumba egipcia, demuestra que se ha enamorado de ella.

—Sé mía — grita.

—Todo lo que tienes que hacer, amado — le murmura Cleopatra, — es echar todos mis enemigos de Egipto.

—Eso no es nada, divina — le contesta Julio. Llama a uno de sus asistentes generales y le da sus órdenes.

Cleopatra ha ganado una de sus más grandes victorias de mujer; ha impuesto al conquistador del mundo su voluntad.

—¿Debo bailar de nuevo?

—No, hermosa mujer de Egipto; siéntate a mi lado; quiero saber todo acerca de ti.

Esto se parece mucho a los diálogos modernos.



1

CLEO, LA QUE LEE LAS ESTRELLAS

Tal vez las únicas palabras que se dicen en todos los lenguajes, desde que éste fue creado, son: "Te amo."

Hasta los hombres de la edad de piedra las decían; en Atenas, la cuna de la cultura, y aun entre las Amazonas, estas palabras mágicas fueron susurradas por hombres y mujeres; ricos y pobres; buenos y malos.

Sin embargo, se le debe a Cleopatra, la bella reina del antiguo imperio egipcio, el haber llevado el arte del amor a la perfección. Arriba vemos a esta encantadora joven, hija de los faraones, echada a los pies de la gran Esfinge. Pide a un adivino, hombre versado en el arte de las estrellas y en el secreto de la noche, que le diga su futuro.

—Su padre lo ha prohibido — contesta a Cleopatra.

—¡Oh! — exclama Cleopatra, cuya autoridad ya era conocida en los bordes del Nilo. — Así que usted tiene miedo a mi padre, ¿eh? Si yo pudiera leer el futuro, prever las grandes guerras y todo lo demás, no tendría miedo de un simple faraón.

—Su padre es el más poderoso de los hombres, criatura; una palabra escrita por él en un pergamino, significa una muerte segura para mí. Tal vez tenga dones superiores al resto de los mortales, pero no por eso mi cabeza está más segura que la de los demás.

—¡Oh! ¡No seas tan cobarde, Plinius! — dijo la princesa. — ¿Supones que alguna vez ascenderé al trono de este país?

Plinius agachó la cabeza.

—De aquí a mil años, ¡oh, exquisita mujer!, tu belleza y tu sagacidad se comentará en las naciones que todavía no han nacido. No sólo serás reina de Egipto, sino...



CLEOPATRA CONQUISTA A ANTONIO

A la izquierda vemos la belleza del Nilo; está jugando a la conquista con Antonio. Lamenta que Julio fue despatchado por Brutus, pero Antonio, el amigo de César, no parece del todo un mal sustituto de enamorado.

Si quería salvar su vecino de los enemigos, la reina egipcia sabía que se necesitaba la poderosa ayuda romana. Antonio se enamoró de Cleo en gran estilo, lo que prueba que hasta los grandes de la ciudad eterna eran humanos.

—¿Soy yo el único hombre a quien has amado? — preguntó Antonio.

Cleopatra lo miró con ojos sonrientes:

—Eres el único hombre que amo ahora; vivamos el presente.

A Antonio no le pareció del todo mal la idea; prometió movilizar sus tropas, y demostrar a los enemigos de Cleo lo que significa disgustar a una dama.

—Echaré la armada de Octavio lejos del Mediterráneo — dijo, al tomar a la vecina del Nilo en sus brazos.



3

EL FINAL DE ANTONIO

—Quédate quieta — gritó Antonio. — Esta no es una casa, ni siquiera para una sierva.

—¡Oh, estoy descorazonada!... — contestó Cleopatra. — Me prometiste que vencerías a la armada de Octavio; en cambio, él ha ganado y hemos tenido que refugiarnos en Alejandría. Creo que me mataré.

—¡Yo también estoy descorazonado!... — contestó Antonio. — Jamás creí que Octavio fuera demasiado fuerte para nosotros.

El pequeño Eros, el dios del amor, le dice a Cleopatra:

—Tengo una idea, niña; no te preocupes, no me he ido todavía.

Cleopatra cae como muerta, y Antonio se mata de pena por ella. La vecina del Nilo se levanta de nuevo, dejándolo al pobre Antonio solo. Ha planeado buscar a Octavio... y conquistarlo.



4

NOTAS SOCIALES al MICROSCOPIO

Por LORIBAN PETISEN

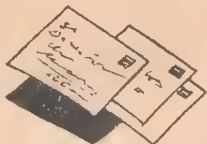


EN LA DIPLOMACIA

El siete del mes próximo partirá para Europa el segundo secretario de la legación de Moravia, señor Frederick Munro Parks.
El inusitado viaje obedece a altas razones de Estado. Del estado "beodil" en que nuestro querido diplomático se pasaba la existencia.

DESDE EL VIEJO MUNDO

Londres, 22 (Esp.)
En la madrugada de hoy dejó de existir en esta capital don Rodolfo Barcos Vela, caballero extensamente vinculado a la colectividad argentina.
Por correo remito otros datos menos importantes para la nota biográfica del extinto.



FIESTA INFANTIL

Don Recaredo Maraton Gomera y su esposa, doña Deodamia Delallamo, ofrecieron ayer una fiesta infantil en obsequio de un grupito de amistades de sus hijos Eleuter y Rosa Josefina.
Los pequeños visitantes dejaron la casa a la miseria.

CLUB SOCIAL GYNECEO

Como los años anteriores, y con ocasión del aniversario de la fundación del club, se realizará mañana en sus amplísimos y lujosos salones el baile de gala que la comisión directiva ofrece en obsequio de las familias de los socios, el que será amenizado por dos orquestas. Las invitaciones, cuyo precio se ha fijado en cinco pesos para los caballeros, pueden retirarse hasta mañana a las 18.
El secretariotesorero de la institución está de parabienes. Los descuentos que por su digno intermedio ha obtenido de las diversas firmas proveedoras y otros renglones, le representarán unos 1.500 pesos libres.



CASAMIENTOS

Se realizó ayer con misa de esponsales en la basilica de Nuestra Señora de la Eterna Congoja, el enlace de la señorita Rosa Luján Ballesta con el doctor Cipriano de Urbietorbe.

La flamante esposa es la cuarta hija del señor Luján Ballesta que contrae enlace este año, circunstancia que señalamos complacidos por su excepcionalidad. No dirán lo mismo Mlles. Ivonne, Phipine, Rosa Marie y otras, cuyas facturas por "robes y manteaux" están aún impagas, del mismo modo que el "servicio" para las cuatro reuniones de la Confeiteria del Helio.



ENFERMOS

— Más aliviado, después del accidente de automóvil que sufriera, don Benjamin del Rigand.
(El jefe de la Sección Ventas de la casa Studington le propinó días pasados una soberana tunda por no levantar ni el primer documento.)
— Sigue bien, después de la operación que le fue practicada, don Diocicio Pólvera.
El señor Pólvera ya puede sentarse.
— Sin mayores alternativas doña Javiera Rosasque de Huella.
Pero con mayores alternativas el doctor Bysturyn, médico de cabecera, "que va muerto" en materia de honorarios.
— Restablecida doña Cora Madruga de Antola. (Restablecida del susto que le dió su sobrino al empeñarle las últimas alhajas disponibles.)



TRASLACIONES

— De Puente del Inca, el doctor Enrique Sangiovanni Núñez y familia, quienes pasaron una larga temporada en el hotel Fenix, otorgando pagarés.



Déjese de experimentos

Probar es arriesgar.
Vaya a lo seguro



Hay enfermos, sobre todo de afecciones en apariencia leves, como la TOS, que prueban cada nuevo remedio que aparece. Sin seguir un tratamiento estricto, van ensayando un medicamento tras otro, sin saber si su fórmula es acertada. Sin mirar siquiera si lo respalda un laboratorio conocido.

Sin que les llame la atención el éxito progresivo de un medicamento famoso como las Pastillas del Dr. Andreu, consagrado por los años.

El enfermo prudente no somete su estómago a inútiles pruebas. Se fija en los resultados de las Pastillas del Dr. Andreu y las adopta para siempre.

TOS
PASTILLAS del Dr. ANDREU
TOS

Pastillas del Dr. Andreu

Pida la nueva caja de **70** centavos

"De la fuente del Dr.
Llorach a la botella"



Desde hacen más de 50 años, que eminentes médicos aprecian las virtudes

Purgantes - Laxantes - Depurativas
del agua RUBINAT-LLORACH y la recomiendan por su acción natural y enérgica y no ser irritante.

PARA OBTENER

la legítima agua natural
Rubinat de la fuente del
Dr. Llorach, pida siempre
Rubinat Llorach.

EXIJA QUE SEA RUBINAT LLORACH

VIOLINES - BANDONEONES



Este precioso Bando-
neón todo nac. varillado. 11
teclas, 142 voces. \$ 245.
con estuche

Otros modelos desde \$ 98.-

Gran surtido de Violines y demás instrumentos.

A. OEHRTMANN HUNBERTO 1561
CASA IMPORTADORA DE ART.



Solicite catálogo gratis
del instrumento que le
interesa.

Lea todos los viernes

El Hogar

la ilustración de las familias

Para las madres

(Continuación de la página 12)

HEMORRAGIAS

Esas frecuentes hemorragias nasales de su hijito puede usted combatir las del siguiente modo: tápele con un dedo la ventana de la nariz que no sangra, y hágale hacer profundas aspiraciones por aquella en que tiene lugar la hemorragia.

Esto es lo más práctico y de resultados satisfactorios, pero si usted quiere puede hacer uso de la fórmula que le detallamos a continuación:

Antipirina 0,5 gramos
Acido tánico 1 "
Azúcar 10 "

Debe tomar una pulgarada de estos polvos y hacerle hacer una inspiración.

Cdo. a "Zenona", de Alejandra.

LA CEBOLLA

Todo lo que usted nos consulta con respecto a la cebolla, ya lo hemos dicho en más de una oportunidad en esta misma página.

En efecto, es como usted cree: la cebolla es nutritiva, diurética, excitante y vermífuga, y es muy conveniente comerla, tanto cruda como cocida. Comerla frita no es recomendable, porque es la única forma en que resulta verdaderamente indigesta para el estómago.

La cebolla contiene un principio mucilaginoso y azucarado, como asimismo un aceite irritante y acre, todo lo cual se le hace perder por medio de la cocción.

Cuando se trata de personas cuyo estómago es delicado, se recomienda que coman las cebollas cocidas y acompañadas de manteca o de aceite; si estas personas las comen crudas, pueden perjudicarse; crudas son más aptas para las personas que realizan sus actividades al aire libre o que se dedican a trabajos corporales.

En muchos libros de cocina se recomiendan, como plato exquisito, doradas con manteca. No se las recomendamos nosotros por las razones que hemos expuesto al principio.

Damos por contestada ampliamente su pregunta.

Cdo. a "R. S. de A.", de Concordia.

ES NECESARIO ENSEÑAR LA HIGIENE

He aquí unos párrafos del doctor Víctor Pauchet, que ninguna madre debe dejar de leer:

"Enseñad, para empezar, a los niños la más esencial y la más elemental de las leyes higiénicas: la limpieza, el aseo. Por la mañana, un baño. Lávese la cara dos veces al día: por la mañana y por la tarde. Los cabellos, cortos; los niños, al rape; las niñas, según la moda actual, que es perfectamente aceptable. Enseñad a todos que es preciso lavarse las manos antes de las comidas para no ensuciar el pan, y que conviene llevar las uñas cortadas, pues los microbios se esconden en ellas.

"Velad para que en la mesa guarden la debida compostura y limpieza.

"Obligadlos y acostumbra los a hacer constantemente grandes aspiraciones por la nariz. Si vivís en la ciudad, donde siempre hay más o menos polvo, desinfectad la nariz y la garganta todas las noches. Durante los períodos de gripe servís para eso del aceite gomenolado o de un antiséptico graso. Cuidados extraordinariamente de los dientes y preocupaos mucho de la higiene de la boca, que es un receptáculo de microbios. Por la mañana y por la

En el próximo número:

¿PODREMOS DAR LA VUELTA AL MUNDO EN UN DIA DE VUELO?

FANTASTICAS REVELACIONES
HECHAS SOBRE LA VELOCIDAD

por LUIS RAYMOND

noche limpiaos los dientes con el cepillo vigorosamente, y después de cada comida haced enjuagues. Si las mandíbulas no son perfectas, si el niño permanece con la boca abierta, servís del aparato que modificará a la vez la fisonomía, la respiración y el carácter.

"Convenced a vuestros hijos de los inmensos beneficios que proporcionan el aire libre y la plena luz. Enseñadles lo descoloridas y enclenques que son las

plantas que crecen en sitios sombríos y húmedos, lo pálidos y enfermizos que se desarrollan los niños que habitan en casas sin luz y sin aire, y en contraste, lo lozanos, robustos y vigorosos que se crían los niños que viven en el campo.

"La luz solar, que excita las endocrinas y dilata los vasos sanguíneos, es por excelencia un manantial de vigor. Por tanto, los niños enclenques

pueden renacer realmente exponiéndose al sol.

"Dejad, pues, que los rayos solares entren en la casa y procurad que la habitación del niño esté situada preferentemente hacia Levante y expuesta, por tanto, a las primeras radiaciones; que la ventana esté abierta de día y de noche, y que los vestidos del niño sean claros (blanco, azul celeste) a fin de que los rayos químicos penetren en los tejidos. ¿No son acaso esos rayos el mejor estimulante para las glándulas?

"Que el niño lleve el cuello despejado... No abriguéis el cuello ni se lo encerréis o apretéis con corbatas y cuellos almidonados. En la base del cuello está la tiroides, que no debe oprimirse. Que lleve camisas de tennis y vaya con la cabeza descubierta.

"A la necesidad de aire y de luz hay que añadir la necesidad de agua. El agua para lavarse, para el aseo, naturalmente. Pero el agua es también un estimulante de la piel. El agua obra de dos maneras: limpia los poros obstruidos por la descarnación continua y estimula tanto por su frescor como por su calor. A la acción del agua hay que añadir la de la fricción y la del masaje, que deben practicarse todas las mañanas.

Dolores de cabeza



• Si Ud. sufre, con frecuencia, de dolores de cabeza, es casi seguro que se debe a exceso de acidez en su organismo.

Ataque el mal de raíz, tomando Leche de Magnesia de Phillips, el antiácido-laxante ideal, que eliminará la causa; pero asegúrese que sea la legítima, es decir, la que lleva el nombre Phillips. ¡Rechace las imitaciones!



LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

el antiácido-laxante ideal para niños y adultos

CON su rostro demacrado, tan descolorido como la bufanda que le caía sobre los hombros, el viejo miraba el teléfono. Era tal la intensidad de su mirada, que parecía como si sus ojos estuviesen sujetos al aparato por un lazo invisible. Durante cuarenta minutos permaneció en esta actitud de esfinge, mirando y remirando el teléfono, con un aspecto de horror indescriptible.

—¡Hola, tío Eduardo!

Con evidente esfuerzo, Eduardo Messenger arrancó su vista del teléfono y miró a su sobrino.

—¿Qué es esto? ¿Qué le pasa, tío? ¡Parece como si usted hubiese visto un fantasma! — exclamó Gerardo.

Sus bien cuidadas manos acariciaban animosamente los dedos, como garras, del viejo tío. Éste lo miró tristemente. Y con voz ahuecada:

—No he visto un fantasma... He oído uno...

Gerardo Greydon se rió.

—¡Se está burlando de mí, tío!

—¡Ojalá fuese así! — murmuró el otro.

—¿Habla usted en serio? — dijo Gerardo, asombrado y frunciendo el ceño.

El viejo asintió con un movimiento de cabeza.

—Pero no comprendo. ¿Oír un fantasma! Nunca he sabido que hubiese duendes en esta casa.

—No es la casa, muchacho. Es... — con un dedo trémulo apuntó al teléfono, — es esa cosa...

—¿El teléfono?

Eduardo Messenger temblaba. Parecía encontrar cierta dificultad para describir su experiencia.

—Hace más o menos media hora sonó la campanilla del teléfono... Aquí no había quien atendiera sino yo... La casera había salido... Pregunté quién era... Y una voz habló...

—¿Quién era, tío?

—¡Jaime Murdoch!

—fué la respuesta, dicha en voz muy baja, casi en secreto.

Gerardo se asombró.

—Pero... ¡por Dios! ¡Jaime Murdoch hace años que falleció!

El viejo asintió otra vez.



EL SECRETO de la MUERTE

... sólo lo sabía él, que fascinado por la codicia puso en práctica un plan siniestro, del cual no pudo obtener el provecho que deseaba.

—Sí... Ya lo sé... ¡Pero estoy seguro que era Jaime! Reconocería su voz en cualquier parte. ¡Habló también de cosas que nadie sino él y yo, posiblemente, podríamos saber... cosas que han ocurrido cuando éramos socios!...

—¡Tío! — La cara de Gerardo mostraba verdadera indignación. — Alguien está tratando de darle una broma... ¡Y de mal gusto! Pero, ¡diablos!, hay un modo de descubrirlo...

Y por primera vez desapareció del rostro del viejo tío el aspecto de horror.

—Desearía creerte, Gerardo, hijo mío. Pero la voz y las cosas que dijo...

—Déjeme a mí, tío — respondió Gerardo rápidamente. Luego tomó el tubo del teléfono y esperó.

El viejo Eduardo Messenger se le aproximó. De todos sus parientes, Gerardo era el que parecía ser que tenía mayores probabilidades de heredar su fortuna. Los otros se burlaban de Gerardo por ser el más mimado. Gerardo era ambicioso; le horrorizaba lo inseguro de su profesión y soñaba con una vida próspera. Se dedicó a cultivar el cariño de su tío con el mismo cuidado con

que se esmeraba en obtener fama como buen actor.

Los parientes decían:

—¡Viejo estúpido, mimoso, este tío Eduardo!...

Vigoroso en su juventud, aún mantenía en su vejez, su temperamento quijotesco, y aunque nadie sabía cuántos testamentos había hecho, su número debía llegar a veinte, por lo menos. Era cosa sabida que el actual testamento favorecía en mucho a Gerardo; el anterior, aún en vigencia, dejaba su fortuna a un asilo de huérfanos. Gerardo, endeudado hasta los ojos, pues en las tablas adquirió hábitos de gastador, sabía que su única oportunidad estaba en conquistar los favores de su tío antes que falleciera. ¡Parecía que nunca iba a morir— se esta momia

de hombre! Durante años los médicos dijeron que le fallaba el corazón, pero a los ochenta y siete años su apego a la vida era tenaz.

—¡Hola! — dijo Gerardo, impacientemente. — ¡Hola!... ¡Oh, señorita, hace media hora que han llamado aquí! Deseo saber la oficina o sitio desde donde han llamado. ¿Puede usted averiguarlo? Es importante... ¿Me llamará usted?... Gracias. Colgó el tubo y se restregó las manos, satisfecho.

—¡Bueno! Pronto lo tendremos. Probaré que es una voz humana, no se aflija. Conversó de su trabajo, de tópicos de actualidad, de cosas que sabía interesaban al viejo, hasta que sonó la campanilla del teléfono.

—¡Ah! ¿Sí?... ¿De dónde dijo que era el llamado?... ¿Qué? ¿Está usted segura?... — Su rostro reflejaba una mezcla de emociones: enojo, asombro, incredulidad. — Pero allí debe haber habido... No entiendo... Si usted lo dice, debo suponer que es cierto...

Pausadamente, pensativo, colgó el tubo. Parecía temeroso de hablar.

—¿Qué dijeron? — balbuceó el viejo.

Gerardo le puso la mano en el hombro.

—Dijeron que nadie ha llamado a este número hace media hora; que el último fué

(Continúa en la página 56)

Un cuento de
**PEDRO
O'CONNOR**



CORREO CINEMATOGRAFICO



Por KING

Pronto hará dos años que LEWIS
★ AYNES se divorció de LOLA LANE.
Actualmente se da por seguro en
Hollywood su noviazgo con GINGER RO-
GERS, otra alegre divorciada a quien pue-
des ver en La calle 42. Y como cuando en
Hollywood se sabe que dos artistas están
de novios, es porque ya se casaron, no me
extrañará que dentro de poco se dé a pu-
blicitad tal enlace, lo que nos inducirá a
creer que ya estarán divorciados...

a La monjita.

Me resulta extraño pensar en tu
★ creencia de que yo estoy a punto de
retirarte la amistad que te profesó.
Bien sabes que eres, por así decirlo, la crea-
dora de la faz romántica de este correo, lo
que implica un aprecio forzoso de mi parte.
Además, tus cartas me resultan demasiado
interesantes para dejar de leerlas. Sigue,
pues, escribiéndome, que mientras lo hagas
habrá en esta página luz y poesía. (¡Y que
rabie Don Juan Tenorio!)

a Alraune.

JANET GAYNOR nació el 6 de octu-
bre de 1907 y mide mts. 1.50; CHAR-
★ LES FARRELL hizo otro tanto el 9 de
agosto de 1905 y se estiró hasta mts. 1.85;
MAY MC AVOY, desde el 8 de septiembre
de 1901 no ha crecido más de mts. 1.48; en
cambio, RAMON NOVARRO asegura que
desde que vino al mundo, el 6 de febrero de
1899, ha crecido mts. 1.70. Y en cuanto a
tu pedido de que en la respuesta no te to-
me el pelo, me parece muy oportuno. ¡Por-
que menudo lío te iba a armar en cuanto
vi que pusiste "decearia" en lugar de "desea-
ria".

a Uno que labura.

Hijo mío: si tú llegases a ganar tres
★ veces seguidas el premio de la "SEC-
CION ILUSTRACIONES", yo no podría
entregártelo. No por falta
de voluntad, sino por exce-
so de precaución, ya que
los lectores creerían ver
algo turbio en todo eso, y
me "invitarían" a recordar
que lo que sobran son di-
bujos para premiar, y que
no se puede hacerlo tres
veces con un mismo autor
y con otros nada...

a José Aldave.

Puedes enviar esos di-
★ bujos en blanco y ne-
gro, pues reproducirán
muy bien. Veo que eres
una constante colabora-
dora de esta página, a pesar
de que no son muchos los
dibujos que te he acepta-
do. Haces bien y te felicito
por ello. Bien se ve que tú
conoces eso de "la gota de
agua horada la piedra".

a Progresista.

Lo que te sucedió a ti, les ocurrió
★ a muchos otros lectores. Hay, en
efecto, dos WILLIAM BOYD en
la pantalla. Uno de ellos es el rubio, el
que vimos en El barquero del Volga y
que está casado con DOROTHY SE-
BASTIAN. El otro es uno morocho,
más viejo que el anterior, que abando-
nó el teatro para ingresar al cine hace más o menos
tres años, y a quien puedes ver en La sirena trágica.
Hombres de peligro o Calles de la ciudad.

a Felipe Toranzo.

Voy a numerar tus preguntas a fin de contestar-
★ las por orden, ya que tienen una importancia tras-
cendental. Ahí van: 1º ¿Qué le parecería poner
un "studio"? 2º ¿Dónde sería el lugar más adecuado?
3º ¿Cuánto costaría? 4º ¿Con cuántos artistas por lo
menos se podría empezar? 5º ¿Cómo hacen los contra-
tos en Norte América y por cuánto tiempo? 6º ¿Cuánto
pagan en Norte América a cada artista y en qué forma?
Y yo, que siento una profunda admiración por todo el
que pone en práctica aquello de "preguntando se llega
a Roma", voy a contestarte: 1º Me parece muy bien.
2º Puerto Nuevo, porque de esa manera los "extras"
siempre estarían a mano. 3º Poco; creo que con un mil-
lón y medio de pesos ya hay para empezar. 4º Creo
que con quinientos tendrías bastante. 5º En Norte Amé-
rica los contratos los hacen por escrito. Antes se con-
trataba a un artista por cinco años, pero ahora apenas
si se le contrata por cinco días. 6º Hay artistas que

ADOLFO MENJOU

por LUIS
AZCARATE

En Remedios de
Escalada
(F. C. S.) vive
el autor de este
dibujo, fiel re-
flejo del rostro
del mencionado
actor cinemato-
gráfico, acreedor
esta semana al
premio de 10 \$
m'n que otor-
gamos.



ganan cien mil dólares y otros que no ganan ni para
parar la olla. Unas veces pagan por año; otras, por se-
mana, y la mayor parte de las veces no pagan. Y luego
de haber contestado a todas tus preguntas, te deseo
buena suerte.

a Roberto G. Ayala Ortiz.

No eres tú la única que está enamorada de GARY
★ COOPER, lectora. Pero te advierto que solo podrás
conquistarlo si eres bajita, pues él, a pesar de su
mts. 1.85 de estatura, siente debilidad por las petisas.
En un tiempo anduvo con LUPE VELEZ (mts. 1.53),
después se creyó que tal y que cual con JANET GAY-
NOR (mts. 1.50) y últimamente se comenta esto y aque-
llo con LILIAN HARVEY (mts. 1.53). Carencia de idea-
les altos, como quien dice...

a Fascista.

No sé si he recibido o no tu carta conteniendo
★ esos dibujos a que te refieres. Lo más probable es
que la tenga en mi poder. Si los dibujos son bue-
nos, se publicarán.

a José Casañas A.

Es muy cierto lo que se dice con respecto
★ al carácter brusco de JOHN BARRYMORE.
Pero eso no es reciente, pues según he
leído, ya en 1913 era tan cascarrabias como hoy.
Figúrate que en cierta oportunidad le pegó a
un peluquero, porque éste insistió en darle un
lavado de cabeza. Y yo estoy seguro que el po-
bre figaro no quiso ofenderlo aconsejándole que
se lavara la cabeza...

a Herberto Gollar.

A JOSE MOJICA, hoy más gitanazo que
★ nunca, puedes pedirle su foto en castella-
no a Fox Studios, 1401 N. Western Ave.
Hollywood, California, diciéndole, para que te
la envíe más pronto, que es un gran actor, que
su arte es insuperable y que a su lado CHAPLIN,
BARRYMORE, BEERY y hasta la mismísima
MARLENE, tienen menos gracia aún que sus
bigotes solitos. ¡Anda, díselo! ¡De todos modos,
eso de que por mentir irás al infierno, no es
cierto!...

a Hermelinda.

Tu rival, la esposa de CLARK GABLE, se
★ llama Ria Langham y es actriz teatral.
a Condenada de "Las Rosas".

ROBERT MONTGOMERY nació en Bea-
★ con (EE. UU.) el 21 de mayo de 1904. Ese
es su verdadero nombre, mide mts. 1.80.
ojos azules, cabello castaño y está casado con
Elizabeth Allen, de quien tiene un hijo. La ma-
dre de CLARK GABLE estaba en Ohio
(EE. UU.) cuando él vino al mundo un 1º de fe-
brero de 1901. Ahora Clark mide mts. 1.80, tiene
ojos grises, cabello castaño, está divorciado de
Josefina Dillon y casado con Ria Langham.

a Tota P.

Tu reflexión es muy acertada, lector. En
★ efecto, tanto los actores como las actrices
de cine temen muchas veces que sus asun-
tos personales, puestos en conocimiento del pú-
blico, causen mal efecto y redunden en detri-
mento de sus conveniencias artísticas. Por ejem-
plo: cuando a raíz de la sorpresiva
muerte de Paul Bern se insinuó la
posibilidad de que su flamante espo-
sa JEAN HARLOW tuviese algo que
ver con el suicidio, ésta se asustó y
creyó que su carrera estaba ya ter-
minada. Por eso fué que
La mujer de los cabellos
rojos tuvo un éxito muy re-
lativo, al extremo de que
JEAN se encerró en
su casa, temerosa
de enfrentar perso-
nalmente al públi-
co. JOAN CRAW-
FORD también pa-
só por un momen-
to así, pero todo
quedó reducido a
un simple susto.
Cuando en Califor-
nia se hizo la pre-
mier de Vivamos
hoy, JOAN asistió
al acto creyendo
que cuando fuese
descubierta su pre-
sencia, el público la
censuraría por su
reciente divorcio de
DOUGLAS FAIR-
BANKS (h). Pero
no fué así y, por el

contrario, se le tributó una gran ovación.

a Preguntón III.

Ahí tienes la dirección de GRETA: Metro Gold-
★ wyn Mayer Studios, Culver City, California. Y
aquí tienes la traducción de tu carta: Dear Greta:
I wish you could send me one of your photos. If you
do that I'll send you one of mine. I remain here an-
xiously waiting for your answer (firma). Y no dudes,
lectora, que esa parte en la que tú le prometes remitir-
le tu foto a cambio de la de ella, la decidirá de inmedia-
to a hacerte el gusto...

a Pinchila.

Por tu afiliación a la SANTA CAUSA MARLE-
★ NISTA, te corresponde el N° 254. 793. (Este repun-
te lo obtuve a raíz de la entrada, sin pena ni glo-
ria, que GRETA acaba de hacer en Hollywood.) A
MAURICE CHEVALIER puedes hablarle en castella-
no, pues te entenderá, siempre que no le pongas tér-
minos arrabaleros. Esos 25 centavos oro debes solici-
tarlos en forma de giro en el correo. Allí, de acuerdo
al cambio, te dirán cuánto vale.

a Gino Yelms.

(Continúa en la página 43)



Zona de nuestros yerbales paraguayos que ha sido cosechada este año, es zona a la cual volvemos sólo dentro de cuatro años... Porque sabemos que recién al cabo de ese tiempo el árbol habrá recobrado su antigua pujanza y vigor, y entonces cosechamos una yerba en plena madurez, pletórica de substancia, aroma y propiedades saludables... Es uno de los pequeños-grandes secretos de la superioridad de la Flor de Lis!



FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A. — ASCENSION (Paraguay)
Sucursal y Molino en Buenos Aires: Chile y Paseo Colón

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Josefina y Ray son hermanos. Él acaba de salir de la cárcel y quiere regenerarse. Estando Josefina trabajando de enfermera en un hospital, traen a Braulio, que fué compinche de Ray, herido de muerte. Josefina va a su casa y se encuentra con que su hermano ha desaparecido. La joven se entera que está herido, según se lo comunica Merkle, que le ruega discreción. Josefina es despedida del hospital donde trabaja por ser hermana de un pistolero. En la casa de Merkle está Ray herido, y Josefina va y lo atiende con verdadera dedicación. Llega Merkle y ordena que Ray sea llevado para su curación fuera de la ciudad, y le prohíbe a Josefina que lo acompañe. Poco después ella entra a trabajar en un restaurante, y se entera que han asaltado el hospital donde trabajaba y que se busca una enfermera pelirroja, a quien se le sindicaba como "entregadora". Ella conoce a Jimmie, que es hermano de Pedro Holden. Al día siguiente, Holden se encuentra con el pesquisante O'Shea y le da la dirección del establecimiento donde trabaja Josefina. El pesquisante la detiene. El abogado tiene una entrevista con la acusada, y es tal la impresión que le causa la joven que en un rapto de pasión la besa y abraza, jurándole que ha de conseguir su libertad. El detective somete a un careo a Josefina, Windy y Slivers, pero éstos dicen no conocer a la joven, y ésta afirma lo mismo. Lo cual desconcierta a O'Shea. El abogado Holden desea que Josefina le confiese la verdad de lo que ella ha hecho; pero la joven dice que no puede revelársela. Cristina, la novia del abogado, comienza a sentir celos de la pasión que su prometido pone en la defensa de Josefina. Merkle hace que su abogado Strayer se entreviste con Josefina para que ésta consienta en ser juzgada con los cómplices del primero.

CAPITULO XVI

CRISTINA se fué, junto con la señora de Holden, Jeanette y Jimmie en un largo crucero por el Atlántico. Pedro continuó firme en su propósito de no alejarse de la ciudad. Y la pobre Josefina, esperando intranquila el día en que se ventilaría el juicio, enflaquecía y palidecía día por día en su pequeña y mal ventilada celda.

El doctor Slater y Elena la visitaban a menudo, tratando de infundirle valor, convencidos de su inocencia. Pero la joven comenzó a vivir solamente para Pedro Holden, aguardando angustiada sus visitas. Esos eran verdaderamente los únicos momentos en que se podía decir que ella despertaba a la vida. Holden, por su parte, había hecho un hábito en visitarla diariamente, aunque debido a la gran cantidad de trabajo que tenía entre manos, no tenía hora fija para hacerlo. Y era así

EL FOLLETIN
DE MUNDO
ARGENTINO

Sendas

que Josefina esperaba nerviosa durante todo el día hasta que él llegaba. Después que él se retiraba, se dejaba caer sobre su misera cama y lloraba amargamente durante horas. Encontraba algún consuelo en el hecho de que Cristina estuviera ausente de la ciudad, pero no obstante no dejaba de comprender que estaba portándose como una tonta.

Holden no llegaba nunca con las manos vacías. Un día era fruta, otro libros, revistas o diarios.

Algunas veces hablaban sobre el proceso que tendría lugar en los primeros días de septiembre, pero la mayoría de ellas discutían sobre tal o cual libro de los que él le había traído, y Pedro, haciendo nuevos descubrimientos sobre la personalidad de Josefina, sentíase cada vez más satisfecho y con más valor para seguir luchando.

¡Tenían tan pocas pruebas en contra de la joven! ¡Tan sólo ese testigo único!... Y él confiaba en su reputación de abogado y en la cálida y suave belleza de su defendida. Ningún jurado del mundo podría mirar a la muchacha y condenarla. A veces él mismo se quedaba contemplando sus facciones trágicas, haciéndose mil suposiciones y preguntas. Noche tras noche permanecía despierto, tratando de descifrar el enigma de esa lealtad tan ciega, rehusándose a creer otra cosa que no fuera lealtad lo que impedía que ella hablara y confiara en él. Y otras veces llegaba hasta creer que O'Shea tenía razón en todo lo que decía de ella.

— Aunque fuera cierto, nada me importaría. ¡Es maravillosa! — repetía incansablemente, negándose a pensar en el futuro. Lo principal, por el momento, era el proceso. Tenía una idea, aunque vaga, de que todo resultaría bien. No podría ser de otra manera.

Y cuando pensaba así, su actitud respecto a Josefina era tierna, amistosa. Desde aquel memorable día en que ella regresó del reconocimiento de acusados, no había vuelto a besarla. Sentíase suficientemente feliz al comprobar que con el correr del tiempo aquella expresión fría y opaca de Josefina desaparecería instantáneamente al traspasar el umbral de la salita donde era introducido para hablar con su defendida.

Un sábado por la tarde Holden no pudo llegar hasta la prisión sino sólo a las cinco. Al ser conducido a la salita, se encontró con que el doctor Slater estaba en amable plática con Josefina; justamente cuando él llegaba a la puerta, la joven se reía alegremente, con esa su risa cristalina y comunicativa. El doctor Slater... Holden había llegado a experimentar un respeto sincero por el notable cirujano. El abogado sabía que Slater estaba enamorado de Josefina, pero el hecho no le inquietaba mayormente.

— Estoy tratando de persuadir a Josefina de que se case conmigo tan pronto como quede finiquitado este enojoso asunto—dijo Slater al tiempo que Holden tomaba asiento junto a la joven.— Ella me dice que debo hablar con su abogado.

Las mejillas pálidas de Josefina se colorearon vivamente.

— ¿Y qué me contesta usted, Josefina? — interrogó Slater, sintiéndose contento al observar las mejillas ruborizadas de su amada. Josefina hizo un gesto de súplica. Slater no pareció comprenderla.

— Estoy planeando mis vacaciones para octubre, pero creo que podría adelantar en algo esa fecha — continuó el médico, imprimiendo más gravedad a sus palabras. — Josefina necesita salir de la ciudad; necesita descansar bien para olvidarse de todo estos...

— Necesitará descanso, sin duda — intervino Holden, tratando de dar un tono natural a sus palabras. — Pero por el momento no pensamos en otra cosa que en su aparición ante el jurado.

Holden abrió su cartera y sacó algunos papeles escritos a máquina.

— ¿Es acaso una indirecta para que yo me retire? — demandó Slater. — ¡Ojalá Josefina estuviera sufriendo de las amígdalas, y entonces vería cuán pronto lo despediría a usted!...

La amenaza de Slater era naturalmente jovial, y así continuaron chanceando durante un rato, hasta que él, comprendiendo que tenía que retirarse, se apoderó de las manos de Josefina y se las estrechó amorosamente. Aun desde la puerta se volvió y la besó con la mirada.

Después que la puerta se cerró tras él, la joven posó sus ojos ad-



escabrosas

NOVELA
De VERA
BROWN

mirables sobre Holden. Él estaba muy ocupado arreglando los papeles que había traído, de manera que Josefina pudo observarlo a sus anchas. Ella prestaba poca atención a lo que él hablaba. Estaba allí con ella, y eso sólo la hacía sentirse muy feliz. En vano trató de concentrar su atención sobre lo que él le decía; estaba demasiado ocupada contemplando la forma en que crecían sus lindos cabellos castaños y cómo se suavizaba la expresión de los ojos de él cuando la miraban.

—Contésteme, Josefina — le estaba diciendo él.

—Lo siento, pero no he oído.

—¿Va usted a casarse con él? — Holden se acercó y le tomó ambas manos.

—No.

Él adivinó más que oyó la respuesta.

—Míreme.

Y ella, obedientemente, levantó los ojos sin vacilar.

Durante largos segundos Pedro Holden se miró profundamente en los ojos de la mujer que adoraba más que a su propia vida.

—¿Por qué no? —demandole él, por último.

Esperó una respuesta, pero ella no vino.

—¿Por qué no se va usted a casar con él?

—Porque no lo amo.

—¿Me quiere usted a mí, Josefina?

La pregunta fué tan imprevista, pero tan natural, que Josefina respondió simplemente:

—Sí.

Los dos lo sabían desde hacía mucho tiempo. Holden tomó a la joven en sus brazos y la estrechó fuertemente contra su pecho. Después la cubrió de besos apasionados. Sobre los ojos, la frente, la boca... Perdieron la noción del tiempo. Los brazos de Josefina rodeaban el cuello de Holden. De pronto, ella comenzó a llorar silenciosamente, sin consuelo. Él sentía cómo los sollozos sacudían dolorosamente su cuerpo frágil.

—No llores, querida — imploró él. — Deseo que estés contenta de que te quiera. Escúchame, chiquita. — Y la condujo hasta una silla, obligándola a tomar asiento. — ¡Tengo tantas cosas que decirte!... Hace tiempo que te las he querido decir, pero he preferido esperar. No puedo pensar en otra cosa que no sea en ti. No puedo hacer nada cuando me alejo de ti.

Con su pañuelo secó las lágrimas de Josefina.

—Y yo me hubiese muerto si no hubiese sido por ti. — La voz de la joven era grave por la emoción que vibraba en toda ella. — Créeme: no hubiera podido soportar todo lo que he tenido que sufrir hasta ahora. Has sido tú el que me ha dado ánimo para seguir adelante.

—Comprendo. Has debido sufrir terriblemente.

—¡Y yo sólo te traeré desgracia! — le dijo Josefina con amargura.

—Hasta ahora no has hecho otra cosa que hacerme sentir feliz, muy feliz.

Holden conservaba aún las manos de ella entre las suyas, y a medida que hablaba se las cubría de apasionados besos.

—Hay algo que quiero decirte. Estoy comprometido para casarme...

—Lo sé. Lo he sabido hace mucho tiempo, desde el día aquel en que me besaste...

—Hubiera tenido que hablarte sobre ello antes de ahora, pero no quería apenarte.

—No lo he tomado a mal. Me daba cuenta quién eras tú... y quién era yo...

—No quiero oírte decir eso otra vez, ¿entiendes? — le dijo Holden en tono firme. — Ella es Cristina Hatch. Tienes que escuchar-

me, pequeña. Mírame. Ella es una mujer llena de atractivos... pero yo no la amo. Regresaré a la ciudad más o menos dentro de diez o quince días, y voy a decirle la verdad. Creo que es muy justo que ella lo sepa.

—¡No debes decirselo! — imploró Josefina con gesto bondadoso. — ¿No comprendes? No importa lo que me suceda ahora; estoy hundida para siempre... y no podría humillarte... — La voz se le ahogó en la garganta.

—¿Quieres decir casándote conmigo? ¡Tonterías! Todo esto será olvidado en menos de una semana. Una vez que estés libre, nos iremos a Europa por unos meses, y asunto concluido. ¿De qué sirve tener dinero y posición social si no se puede hacer lo que se quiere?

Pero había que acordarse de Ray. ¡Pobre Ray! No, ella no podría, no tenía derecho a amargar la vida de su amado con su pasado y sus miserias. ¡Sería imposible! Durante largo rato quedóse cabizbaja y pensativa, hasta que Holden, deseando apoderarse de su atención, comenzó a besarla con más ternura.

—¡Mi noviecita adorada! No quiero que comiences a hundirte en pensamientos que no tienen razón de ser. Desde ahora en adelante vamos a olvidarnos de todo, hasta del futuro, para pensar solamente en que pronto estaremos juntos para siempre. Lo primordial es sacarte cuanto antes de aquí.

Observó la expresión apenada del rostro de Josefina.

—¡Te he amado mucho antes de lo que tú te imaginas!

—Y yo... desde el primer momento que te vi entrar aquí pensé que eras la persona más maravillosa que he conocido — le dijo Josefina, casi sin aliento. Holden volvió a besarla. Después guardó silencio unos segundos antes de decir:

—Josefina, una mañana vi una preciosa joven de cabellos rojos, y pensé que era la criatura más hermosa que había visto. — Y algo en la voz de él atrajo de inmediato la atención de la joven.

—Fué una mañana en la estación Central — continuó él. — Este verano... — murmuró, rodeándole con sus brazos el talle. — Voy a preguntarte algo, querida. He sabido que el hombre que tú encontraste aquella mañana, al abandonar la casilla del teléfono, era Merkle. — Hizo una pausa. — Y aquella mañana fué la del día en que Braulio perdió la vida, ¿no es así?

Josefina guardó silencio, con la cabeza doblada sobre el pecho, y él la sacudió suavemente.

—Respóndeme, querida.

—No puedo...

—Entonces era...

La joven volvió a encerrarse en su mutismo.

—¿Recuerdas que una vez te pregunté si habías querido a ese hombre?

Josefina asintió.

—Pensé que era por eso que tú no confiabas en mí.

—No. ¡Oh, por favor, no me hagas esas preguntas! Durante un momento... ¡me sentí tan feliz!

—¡Pobre mujercita! No, no te haré más preguntas — le dijo Holden, separándose de ella. — Pero, querida, ¿no comprendes que es porque te quiero tanto que tengo que hacer lo posible para sacarte de aquí?... ¡Y no puedo trabajar en tinieblas!

—¿Y no se te ha ocurrido pensar que tal vez sería mejor así?

Josefina tenía que decirlo. Después de todo, no era posible continuar.

—¡No vuelvas a decirme eso otra vez, Josefina! — El tono de Holden era brusco. — Cualquier cosa que hayas hecho, habrás tenido tu razón para hacerla. Eso lo sé. Si dudara, no podría quererte como te quiero.

Los ojos de la joven se inundaron de lágrimas. Refugiándose en los brazos que Holden le extendía, entre sollozos volvió a repetirle lo mucho que lo amaba y todo lo que él significaba para ella.

Y esa noche Pedro Holden recibió un radiograma del "Droom". Era de Cristina. Decía así: "Te extraño muchísimo, querido. Regresamos para estar contigo. Mamá piensa que octubre sería conveniente para el gran día."

Después de leerlo, como un autómata lo hizo pedazos y lo tiró sobre el piso sin darle importancia.

CAPITULO XVII

Septiembre. Solamente a una semana del proceso por la muerte de Gaffney. Los días transcurrían como un sueño extraño para la joven, que sólo vivía para las visitas que le hacía su abogado. Trataba de hacer las pequeñas tareas que se le habían asignado con la mayor lentitud posible, a fin de acortar sus momentos de ocio forzoso. Y a medida que pasaba el tiempo, más y más se daba cuenta

(Continúa en la página 64)



UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA - Por Josefina Hudleston

CONSEJOS *para el* MAQUILLAGE *de los* OJOS

EL LAPIZ EMPLEADO CON ARTE, CAMBIA LA EXPRESION Y CONFIERE UN EFECTO ATRAYENTE

CUIDE mucho el maquillaje de sus ojos, porque ellos son la facción más importante. En realidad, ninguna otra exige tanta atención estudiada ni ofrece un margen de arreglo tan amplio y variado. Tan importante es el arte de maquillar los ojos, que con el empleo correcto de los

masiado anchas u oscuras, porque ello conferirá a los ojos una apariencia pesada y en esta forma, restará expresión a la boca. Si las cejas son demasiado finas y claras, les darán a los ojos una expresión poco interesante, sin vida, que no concide con la personalidad vigorosa de la mujer de hoy en día.

No puede haber una regla fija para la forma de las cejas, porque la estructura facial, la expresión y la persona-

acuerdo con la persona y el efecto que trata de crear. Se concede, sin embargo, que por lo general si la distancia entre los ojos y la distancia de los ojos a las

Se coloca el accesorio de celuloide sobre la ceja, a la altura que se desee, y se pinta una línea a lo largo de la abertura en forma de media luna.



nuevos accesorios de belleza, especiales para los ojos, una puede cambiar el contorno facial y la expresión por completo. No nos apartamos un ápice de la verdad al asegurar que si comprendemos y conocemos el arte del maquillaje, podemos virtualmente transformar nuestra personalidad.

Dándoles la forma correcta a las cejas, podemos ofrecer una impresión de juventud y alegría, o una inocentemente seria. Pero primeramente permítanme hablarles sobre el nuevo accesorio para el embellecimiento de los ojos. Es un pedazo pequeño de celuloide, incoloro, transparente, de forma rectangular. Tiene una abertura angosta, en forma de media luna, en el centro, que sirve como patrón para la formación de las cejas. Antes de usar este accesorio, deben estar

Para oscurecer las pestañas descánselas sobre el dedo y pase un lápiz oscuro, de consistencia grasosa.



seguras del efecto que deseen crear. Si se desea que las cejas terminen curvas hacia arriba, en el verdadero estilo de las vampiras, se sostiene el pedazo de celuloide en la posición debida y se pasa el lápiz a lo largo de la abertura. Por supuesto, para lograr este efecto, como todos los demás, será necesario depilar las cejas.

Las cejas perfectamente formadas, ya sea que sigan la línea natural o sean creadas por dedos hábiles, deben armonizar con las otras facciones. No deben ser de-

Obsérvese la expresión mundana e interesante que confieren las cejas marcadas en curvas pronunciadas y altas.



cejas es igualmente ancha, el resultado es armonioso y bello y que el tamaño de los ojos tiene poco que ver con su belleza.

La misma modelo adquiere una expresión juvenil con este otro tipo de ceja.

De manera que, después de todo, el efecto ilusorio de igualdad y expresión agradable constituyen verdaderamente, la belleza de los ojos. Por supuesto que no podemos hacer nada para cambiar la forma o colocación de los ojos, pero manejando hábilmente las pinzas, el lápiz de las cejas y el nuevo accesorio para darles forma a las mismas, podemos crear la ilusión de cejas debidamente formadas y coloreadas, lo que conferirá una expresión más equilibrada y agradable.

Sombree el párpado con una línea espesa, humedezca los dedos con tónico astringente o con hamamelis y matee el sombreado hacia las pestañas y hacia la parte superior del párpado



Las pestañas postizas pueden emplearse también para mejorar las cejas muy ralas o cortas.

lidad de cada persona es diferente. Se pueden ofrecer ideas generales, pero aun éstas deben varfarse de

Esta es la manera de emplear el celuloide: Primeramente colóquelo sobre una caja de manera que por la abertura curvada se vea la ceja natural, luego levante el patrón como dos centímetros, y sosteniéndolo firmemente, pase el lápiz de las cejas a lo largo de la abertura. Si lo prefiere, puede cubrir antes las cejas naturales con pintura grasosa, para poder darse una idea más clara de cómo quedaría si sus propias cejas siguieran la nueva línea.

Si este efecto no armoniza con sus facciones y contorno facial, cambie la posición del patrón de celuloide, un poco inclinado hacia arriba o un poco más hacia las sienes. No hay límite al número de cejas que puede crear y probar; con seguridad que hallará por lo menos dos o tres efectos sensadores e interesantes. ¿Por qué no hacer varias tentativas? Resulta muy divertido y descubrirá algunos puntos interesantes sobre la importancia de las cejas en el conjunto facial.

Después que haya encontrado la línea de ceja que considere más sentadora y que mejor armonice con su rostro, pinte una línea bastante oscura, del ancho debido, y depile los pelos que están de más. Si las cejas son normales, tendrá que sacar algunos pelos de la parte superior y varios de la inferior. Usando el lápiz primero, evitará depilar demasiados pelos o la eliminación de los necesarios. Las cejas demasiado finas, como lo sabrán, están completamente fuera de moda. Si se

estudia la belleza femenina, se observará que las cejas demasiado finas restan elegancia a la apariencia de la mujer.

Si su rostro es demasiado ancho o redondo, las cejas no deben extenderse más allá de los extremos exteriores de los ojos. Pero si su rostro es alargado y fino, le convendrá extender la línea de las cejas un poco más. Estas son las únicas reglas que deben seguirse al pie de la letra.

Por supuesto que todas conocemos las pestañas postizas, pero, ¿ha probado alguna vez la colocación de algunas pestañas en los extremos de las cejas? Los mismos pelos que se usan para las pestañas postizas se usan también para las cejas, y por cierto que confieren una apariencia muy natural. Cuando limpia su rostro, debe recordar que las puntas de sus cejas son postizas, y si tiene cuidado, per-

manecerán intactas durante dos o tres semanas. El cepillar las cejas diariamente con un cepillo de pelo de camello, las mantiene en línea y les confiere una apariencia cuidada y natural.

Las mujeres que se han hecho depilar permanentemente en la era de las cejas finas, pueden ahora solucionar esa inconveniencia pegando algunos de esos pelos postizos — que dicho sea de peso, se aplican con un líquido adhesivo especial, al cual no afectan el agua ni la crema de limpieza.

El cepillar, frotar o aun tirar en la dirección de los pelos, no los arrancará de los naturales, pero el frotarlos en la dirección opuesta a su crecimiento, hará que se caigan los pelos postizos.

Tanto para sombrear los párpados como para oscurecer las pestañas, pueden emplearse los lápices de con-

sistencia más bien grasosa.

Primero se sombrean los párpados. Debe marcarse una línea bastante espesa, luego se humedecen los dedos con tónico astringente o con hama-... y se mantiene la línea del lápiz hacia abajo, en las pestañas, y luego hacia la parte superior del párpado. Este sombreado no debe extenderse más allá de la órbita del ojo. Si posee cabello rubio o rojo, emplee lápiz marrón. El lápiz negro, gris o azul oscuro es de mucho efecto si tiene cabello oscuro.

Para colorear las pestañas, use un lápiz que armonice con el color natural del cabello. Primero colóque un dedo directamente debajo de las pestañas (el ojo debe estar cerrado) de manera que los pelos descansen sobre el dedo. Luego pase el lápiz sobre las pestañas. Después coloque el dedo encima de las pestañas y pase el lápiz hacia arriba, sobre los pelos. Si el lápiz es de la consistencia debidamente grasosa, el color se adherirá a las pestañas.

Si el cabello es renegrido o rubio claro, el lápiz azul quedará encantador para la noche. Queda muy bien también, para los ensembles bleus de playa o sport.

La importancia del maquillaje de los ojos no puede recalcarse demasiado. Únicamente teniendo paciencia y haciendo repetidos experimentos, aprendemos los secretos del maravilloso arte del maquillaje que toda mujer moderna debe conocer.

EN EL PROXIMO NUMERO:

FANFARRONA

Novela corta de

ANIBAL RAVAGNAN



Un último toque
con CREMA NIVEA...
.. y lista!

Antes de salir proteja las partes expuestas al aire con CREMA NIVEA: sus manos, la cara y el cuello.

Esta precaución es suficiente para defender la más delicada piel contra las influencias nocivas de la intemperie.

La Crema Nívea evita que el viento reseque la piel e impide que el tiempo fresco la vuelva áspera y agrietada.

La fricción con Crema Nívea favorece la aplicación de los polvos y coloretes, que se adhieren dócilmente. No deja brillo.

Precio desde
\$ 0.70



La notable acción benéfica de la Crema Nívea se debe a la EUCERITA, substancia de perfecta afinidad cutánea.

La CREMA NIVEA es la única que contiene el tónico cutáneo EUCERITA.



números clásicos y criollos. Otros tocaron la gui-

tarra.

Estábamos en lo mejor de la fiesta, cuando un corto circuito en la luz eléctrica produjo un incendio. Yo no puedo referirles el pánico que se apoderó del público. Los niños lloraban, las madres gritaban.

La luz, como es lógico, se apagó, pero como la fiesta se realizaba en pleno día, pronto la

congestionaban nunca; el humo era cada vez más espeso; habían bajado la tela metálica; por lo tanto, el escenario no era ya una escapatoria.

“¡Dios mío — dije yo, — ¿cómo saldremos?”

Sonó, por fin, el clarín de los bomberos. Llegaron desplegando actividad y energía. Hay que presenciar un incendio para darse cuenta de este noble cuerpo de hombres valientes y arrojados.

El humo ya había hecho presa de mi pobre hijita, que afirmándose a mí me había dicho:

— Mamita, que me muero — y cayó desvanecida.

Blas y yo pretendimos levantarla, reanimarla, pero mi pequeño Blas, es pequeño también y comenzaba a sufrir las mismas consecuencias que su hermana; ¡y la puerta aún no estaba libre!

¿Quién creen ustedes que vino en mi auxilio, un señor de los muchos que sumaban la concurrencia? No; se llegó a mí un niño, que tendría apenas catorce años; me tomó del brazo y sacudiéndome fuertemente me dijo:

— ¡Pronto, señora, alcánceme a los niños!

Corrió y se trepó a un palco; yo alcé a Rulito subiéndome a una bu-

NOS sentimos muy complacidos de aceptar las localidades que una sociedad protectora de niños débiles nos había enviado.

Es una forma de cooperar al bien, ya que en nuestra casa es una costumbre la de proteger en lo posible al menesteroso.

Pero no por ello rehusó las ocasiones de hacer aún algo más cuando el caso llega, acudiendo a los llamados de beneficencia con mis hijos.

En el más grande de los teatros se realizaba la fiesta. Teníamos tres butacas próximas al escenario.

Un elefante amaestrado, horriblemente feo y grandísimo, hizo reír mucho a los niños, cuyo número alcanzaba a cerca de 900. El elefante era cómico. Con su terrible pesadez pretendía bailar tal cual bailaba un pequeño monito tití, que apenas tenía quince centímetros de alto. El monito era jocoso; terminó por subirse por una de las patas del elefante y bailar entre sus dos orejas.

Recitaron varios niños; realizaron

Los cuentos de Mamá Nona

UN NIÑO HEROICO



luz del sol se dejó ver por entre los cortinados y las puertas ya abiertas. Pero la confusión fué tanta, que el público sólo atinó a aglomerarse, a correr, a obstruir las puertas.

A pesar de que estábamos muy lejos de la salida, yo contuve a mis dos hijos. En estos casos lo mejor es no moverse.

Nos quedamos, pues, quietos, a pesar de que el corazón saltaba en nuestros pechos y la angustia nos oprimía la garganta.

Vi gente grande, cobarde, pasar por encima de los pequeños para salvarse ellos.

Yo comenzaba a sentirme poseída por el terror; las puertas no se des-

taca; el niño, tras un heroico esfuerzo, logró pasarla del palco al pasillo, y de éste a una pequeña dependencia en la cual no había aún llegado el humo; luego, hicimos la misma manobra con Blas. El niño generoso volvió por mí, me tendió los brazos y me ayudó con sus escasas fuerzas a que yo trepara por la baranda del palco; luego corrimos junto a mis hijos que parecían muertos. El generoso protector se echó junto a Blas y comenzó a practicarle la respiración artificial. Yo hice otro tanto con Rulito, y poco a poco los niños recuperaron la vida.

¡Qué alegría, Dios mío, qué alegría la mía! Me volví a mi pequeño salvador y

(Continúa en la página 43)

DE ROSARIO



En honor del gobernador de la provincia de Santa Fe, doctor Luciano F. Molinas, se realizó en el Jockey Club una fiesta que alcanzó lucidos contornos. Mesa ocupada por las familias de Piattini López, Vaquié, Muniagurria, Ortiz Grognet, Fernández Díaz y Covernton.



Mesa ocupada por las familias de Ortiz Grognet, Casas, Paganini y Bordabehere, durante la fiesta efectuada en el Jockey Club en honor del gobernador Molinas, que fué muy agasajado en la ciudad rosarina.



Señoritas María René Suárez, Raquel Thedy, Meneca Carranza, M. Thedy de Aletta y Di Sylvas, en la fiesta del Jockey Club, con los jóvenes César y Fernando Largaia, A. Aletta, Di Sylvas y Ernesto Navarro.



El cónsul de Francia ofreció una recepción, con motivo del 14 de Julio, a las autoridades locales y consulares. Parte de la concurrencia que asistió al acto.



Cabecera de la mesa del banquete ofrecido por el cónsul de Francia a la colectividad de su país, celebrando el aniversario de la toma de la Bastilla. Asistieron el gobernador Molinas y altas autoridades locales.



Con motivo de su próximo enlace, las amigas de la señorita Luisa Lufft le brindaron una demostración que, como se ve, resultó muy animada.

Fotos Flores Toledo

“Colgate

ME AHORRA
DINERO

y es sólo una
de las razones
porque lo uso”



USTED quiere que su dentífrico limpie perfectamente sus dientes, refresque su boca y tenga un sabor agradable. La Crema Dentífrica Colgate llena todos estos requisitos... ¡y además ahorra a usted dinero! El nuevo precio de sólo 70 centavos el tubo grande, significa una buena economía.

Colgate desaloja de entre los dientes las partículas de alimentos que pueden causar mal aliento y caries. Contiene un ingrediente pulidor especial que usan los mismos dentistas para dar a los dientes un brillo aperlado.

Use el Colgate por su calidad y economía. Comience hoy mismo.



NUEVO PRECIO

ANTES

\$ 1²⁰

SOLO **70** ctvs.

Tubo GRANDE

IGUAL CALIDAD

y el mismo contenido que antes.



Mundo Argentino

MARIANO DE VEDIA Y MITRE

En la época en que el doctor de Vedia y Mitre desempeñaba el cargo de magistrado, era un juez con toda la barba... Además, usaba lentes que daban a su figura una evidente severidad. Con el andar de los años, comprendió que la barba y los lentes restaban juventud a su rostro, y el Lord Mayor de Buenos Aires ofrece hoy ese aspecto plácido y optimista que se advierte en una de sus últimas fotografías.



NICOLAS
REPETTO

Un aire mefistofélico presentaba el doctor Repetto cuando se incorporó a la Cámara de Diputados. Su punzante ironía y hasta su agresividad de los primeros tiempos, surgían luego que su mano acariciaba los extremos de su barba afilada. Pero también con el andar de los años, el leader socialista debió comprender que era necesario serenarse, y junto con la barba y el espeso bigote, suprimió sus inútiles violencias. Hoy es un hombre de estado.

EL AYER y HOY de LAS BARBAS



HUGO CULLEN
AYERZA

Su aspecto juvenil era el de un oficinista sin importancia. Un artista de su temple debía, por fuerza, dar a su personalidad un aspecto exterior que imprimiera a su figura las características especiales de los creadores de la belleza. Y dejó crecer su barba rubia, con lo cual el escultor ganó en plástica y serenidad. Hizo al revés de la mayoría: para imponerse, necesitó aparentar una edad superior a la realidad.



ELPIDIO
GONZALEZ

Cuando estuvo en las alturas del poder, ya fuera vicepresidente de la república, ministro del Interior, de Guerra o jefe de policía, don Elpidio González popularizó su figura rasurada. Pero sobrevinieron los acontecimientos de septiembre de 1930 y fue indispensable substraerse a las miradas de los transeúntes; el señor González ocultó su popularidad tras una barba hirsuta y hosca. Pocos, al cruzarse con él en la calle, podían reconocerlo, con lo cual su objeto estaba llenado ampliamente.



OLIVERIO GIRONDO

Decidido Oliverio Girondo a publicar su libro "Espantapájaros", comprendió que debía usar barba. Su personalidad adquirió de esta manera un matiz más vigoroso, y el adolescente de la víspera se convirtió, de pronto, en un fakir impresionante, con sus ojos de acero y sus labios gruesos, que no alcanzan a ocultar las hebras renegridas de su espeso bigote "uriburista".



GIMNASIA y ESGRIMA DE LA PLATA FESTEJA SU TRIUNFO



Aquí está Del Prete, el hombre que con un certero golpe de cabeza anidó la pelota en la red y dió el ruidoso triunfo a su equipo.



Otro grupo de aficionados en la fiesta del triunfo sorprendente. Los muchachos no se cansan de comentar la gran jornada deportiva en que se ganó a fuerza de corazón y ejemplar entusiasmo.



Echevarrieta, uno de los buenos jugadores del team platense que tan brillante actuación tuvo frente a su clásico rival, Estudiantes, celebra la victoria acompañado de varios de sus "hinchas", que no pueden ocultar su alegría.

El arquero Ruiz, que no fué vencido en el memorable match contra Estudiantes, aparece aquí saboreando el vino de la victoria.



De más está decir que los miembros de la comisión directiva de Gimnasia y Esgrima celebraron con bastante entusiasmo el triunfo de sus muchachos, después del conflicto que tuvieron con los cracks.



En todas las caras está patente la satisfacción que da la merecida victoria. En la alegría común se confunden los "hinchas" con sus ídolos, que reciben complacidos las muestras de afecto de sus fieles y jubilosos admiradores.

Fotos De la Mela



El niño...

Mimado por todos, de todos querido, al niño van dirigidos nuestros cuidados y solicitudes. ¡Y quién sino la madre para prodigar al hijito con ternura y desvelo el cuidado que requiere! El mismo cuidado que la madre pone en el hijo ha de tener el enfermo para consigo mismo. El mayor cuidado ha de ponerlo sobre todo en la elección del medicamento, eligiendo el verdaderamente adecuado y no cualquiera al azar. Así el reumatismo y la gota son enfermedades que desde hace años tienen su verdadero remedio en el Atophan, hecho confirmado por los miles de médicos que a diario lo prescriben. El Atophan no se limita a ejercer una acción pasajera sino que ataca la raíz del mal: calma los dolores, combate las inflamaciones y elimina el exceso de ácido úrico. — Tómelo sin vacilar, pues es un remedio verdaderamente específico.

Atophan

el remedio especial contra el reumatismo y la gota

Schering

Tubos de 20 tabletas



NUESTRA TORRE DE BABEL



LA BIBLIA (Génesis XI, 19). Los habitantes del valle de Seenaar, en Babilonia, iniciaron la construcción de una nueva ciudad en cuyo centro se levantaría una torre que llegaría hasta el cielo. Esa construcción no llegó a concluirse jamás, pues el implacable Jehová castigó a aquellos hombres confundiendo sus lenguajes.

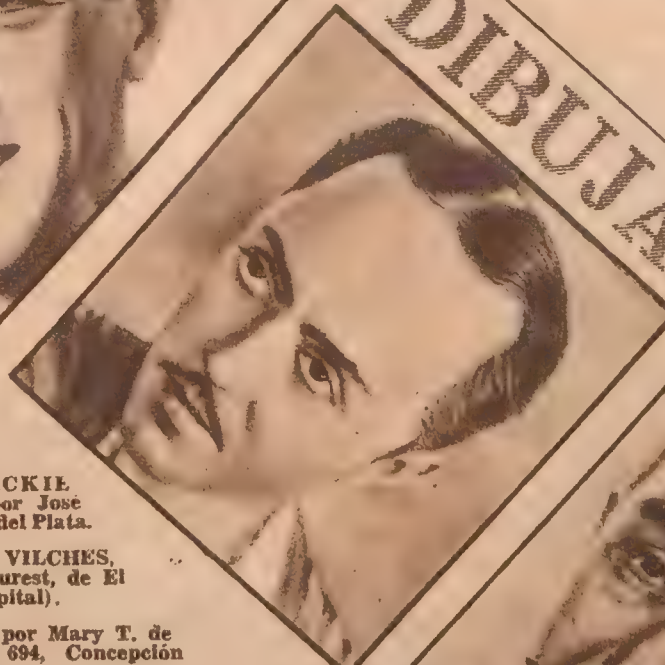
En nuestra política actual puede darse el caso de que los hombres caigan; pero una vez que esa política está informada por un altísimo sentimiento de pundonor nacional y de honradez administrativa, es indispensable que ella perdure. Caigan, pues, los hombres, pero manténganse inflexiblemente las ideas económicas e internacionales que nos han conquistado un nombre sin mácula ante los demás países del mundo.



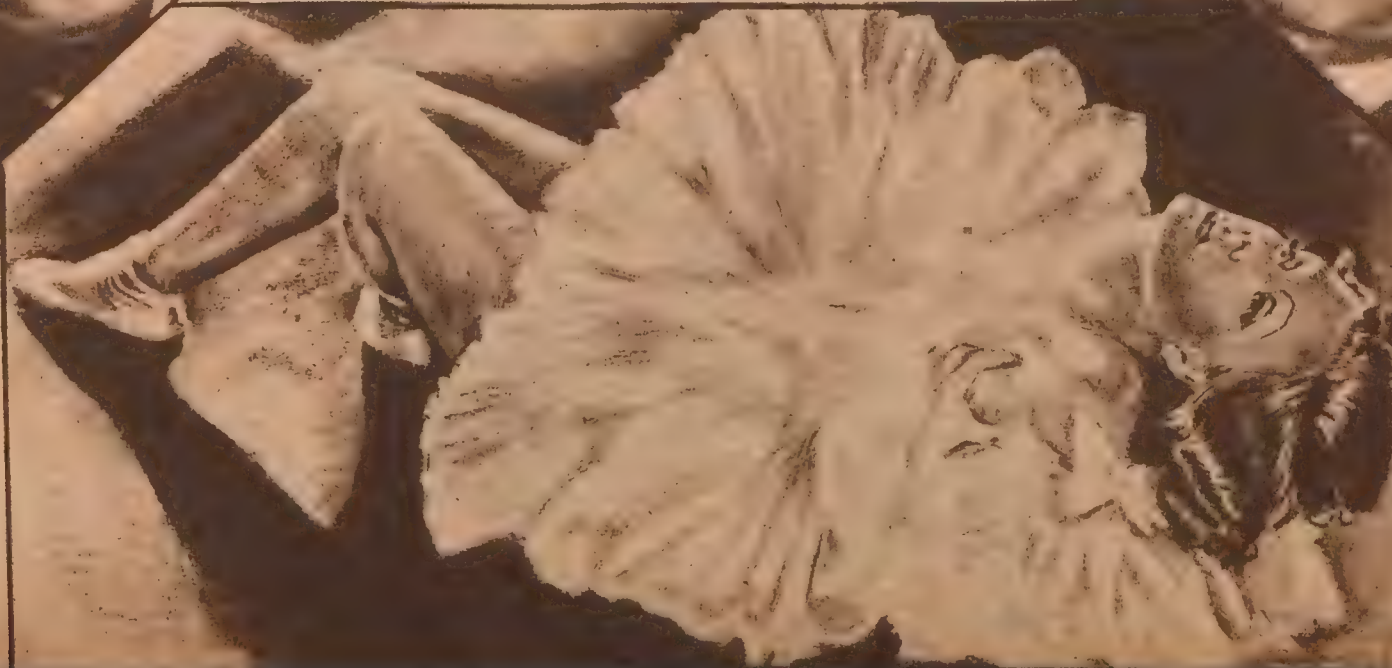
Cumpliendo lo prometido con anterioridad, continuamos hoy publicando en rotogravure los dibujos seleccionados que nuestros lectores nos remiten, en la confianza de que sabrán valorar el deseo que nos anima, como nosotros apreciamos la habilidad de quienes los realizan.

He aquí a los alegres componentes de LA PANDILLA, conjunto que hace las delicias de chicos y grandes. Dibujo hábilmente realizado por nuestro colaborador ALBERTO MARTINEZ, de Bolívar (F. C. S.).

NUESTROS LECTORES son HABILES DIBUJANTES



2. — DICKIE MOORE, por José Arroyo, de Mar del Plata.
3. — ERNESTO VILCHES, por Lili Martínez Furest, de El Chacho 551 (Capital).
4. — GARY COOPER, por Mary T. de Yacante, de Benavidez 694, Concepción (San Juan).
5. — WILLIAM POWELL, por José Mancuso, de la calle 3 número 421, La Plata (F. C. S.).
6. — ADOLFO MENJOU, por Luis J. Affif, de Villa Maipú (Mendoza).



GRETA GARBO, por Florencia M. Alonzo, de Victoria (Provincia de Bs. Aires).

El "TROPEZÓN" que ERA da en la VIDA

1 La chispa. — ¡Oh!... ¡Qué maravilla!



2 "El". — Pase lo que pase. El "no" lo tengo asegurado.



3 —Perdone usted, señorita... No he podido resistir a sus encantos...



"El", soltero, sensible, saliendo de su casa con un incontentible deseo de calle.

... Y un buen día, "El" y "Ella" se lanzan a la calle. Solteros ambos, jóvenes, sin reservas o vallas para lo que pueda venir. Se lanzan a la calle de paseo, de compras, a mezclarse en las cosas tal vez su aburrimiento con el aburrimiento de los demás, sin pensar siquiera que en la vuelta de una esquina el destino pueda tentarlos a acabar con el celibato.

Y lo que acontece es muy sencillo. Por las calles miles de rostros van y vienen. Muchachas y muchachos de todas las condiciones se entrecruzan, se miran, tal vez reconociéndose unos a otros rasgos que mueven a admiración, cualidades de simpatía, pero no pasa nada. La vida los lleva y la vida los aleja, después de haberlos enfrentado; pero he aquí que en una esquina de esta enorme Buenos Aires, "El" y "Ella" se encuentran frente a frente. No se conocen. "Ella" tal vez no posea un "sujeto" con capacidad para querer, y "El" tal vez tenga miedo de gustar y querer; pero la chispa se ha producido. Algo se han encontrado al mirarse. "Ella" es bonita; "El" impresiona bien, y acontece que nace una mutua atracción.

Hasta aquí la acción es conjunta; en adelante todo reside en "El". "Ella" no puede detenerse ni insinuar nada, pero "El", sí. Varón, poseedor de la iniciativa, se lanza en persecución de la muchacha. Camina una, dos o más cuadras, estudiándola de pies a cabeza. Le gusta; es elegante y garbosa. Mientras la sigue acumula fuerzas para el abordaje.

Lo demás, el momento propicio, puede ofrecerlo una vidriera. Para que "Ella" se detenga en un escaparate ha de ser uno donde se exhiban modelos, carteras o cualquier otra mercancía así, capaz de interesar a la mujer.

Allí se produce el primer contacto. En tanto "Ella" se solaza mirando vestidos, "El" inicia el balbuceo: —Perdone usted, señorita... No he podido resistir a sus encantos.

Y como "El" era aquel de quien ella gustó al doblar la esquina, el rechazo no entra en la danza. Muy recatada, asiste gustosa al bombardeo. Y este primer encuentro enciende en ambos el deseo de provocar otro. Se produce a la tarde siguiente; pero no por la casualidad, que ha sido desplazada por un pacto.

"El" le habla de simpatía, atracción, de ese "no sé qué" que siente bullir en su interior. A "Ella" le cohibe el no saber a ciencia cierta con quién trata.

Igual marcha a grandes trancos el afecto. "El" es uno de los tantos. No ha robado ni matado, y no conoce Ushuahia; puede, pues, ambicionar el amor de una mujer.

Con el andar del tiempo las entrevistas se van sumando. Pero ya la calle les resulta demasiado tumultuosa. Necesitan de la tranquilidad de las plazas, de la luz artificial, de las tardes en las confiterías, porque las palabras que se cruzan los lleva camino del amor.

Claro está que "El" no puede avanzar mucho, porque "Ella", que tiene padres y es una chica "de familia", quiere oír el A B C del amor en la sala de su casa.

Lo consigue, menos por las artes que emplea que por lo valiente de la pasión que ha encendido.

El trance no es difícil. Lo más que "El" tendrá que hacer es responder al padre de su elegida cuánto gana por mes y con qué cuenta para el nido.

Rendido este examen, sucede lo que en todas partes del mundo. Se conocen los padres; las madres tejen el natural desenlace del "no", y el "mamá", "papá", suena a cosa vieja y es una línea al suegro o a la suegra.

Después, en casa de "Ella", los novios, con sus respectivas familias, eligen una medianoche para cambiar los anillos, después de un chocolate liviano.

¡Adiós, libertad; adiós, soltería! ¡Bienvenida sea la prisión que buscamos! piensa la pareja. Y acaecen horas de terrible nerviosidad. El ajuar, los muebles, el viaje de bodas, y los buenos deseos de los padres, que ya sueñan con ser abuelos.

Esto debe madurar. Ya ha habido besos inocentes en el zaguán y roces de mano. ¿Qué les falta a "El" y "Ella" para el logro total de la felicidad?

Falta una casa, generalmente vieja, con muchos empleados y ventanillas, donde se manejan libros grandes y en cuya puerta hay una chapa que reza: REGISTRO CIVIL.

Ilustraron gentilmente para MUNDO ARGENTINO la señorita Amanda Varela y el señor Juan Vehil, del teatro Odeón.



"Ella", con hambre de ver vestidos, sombreros, joyas, ajena por completo a todo lo que pueda sacudirle el alma.



4 —Si... pero yo tengo familia. Lo quiero, y más lo querré aún... sí...



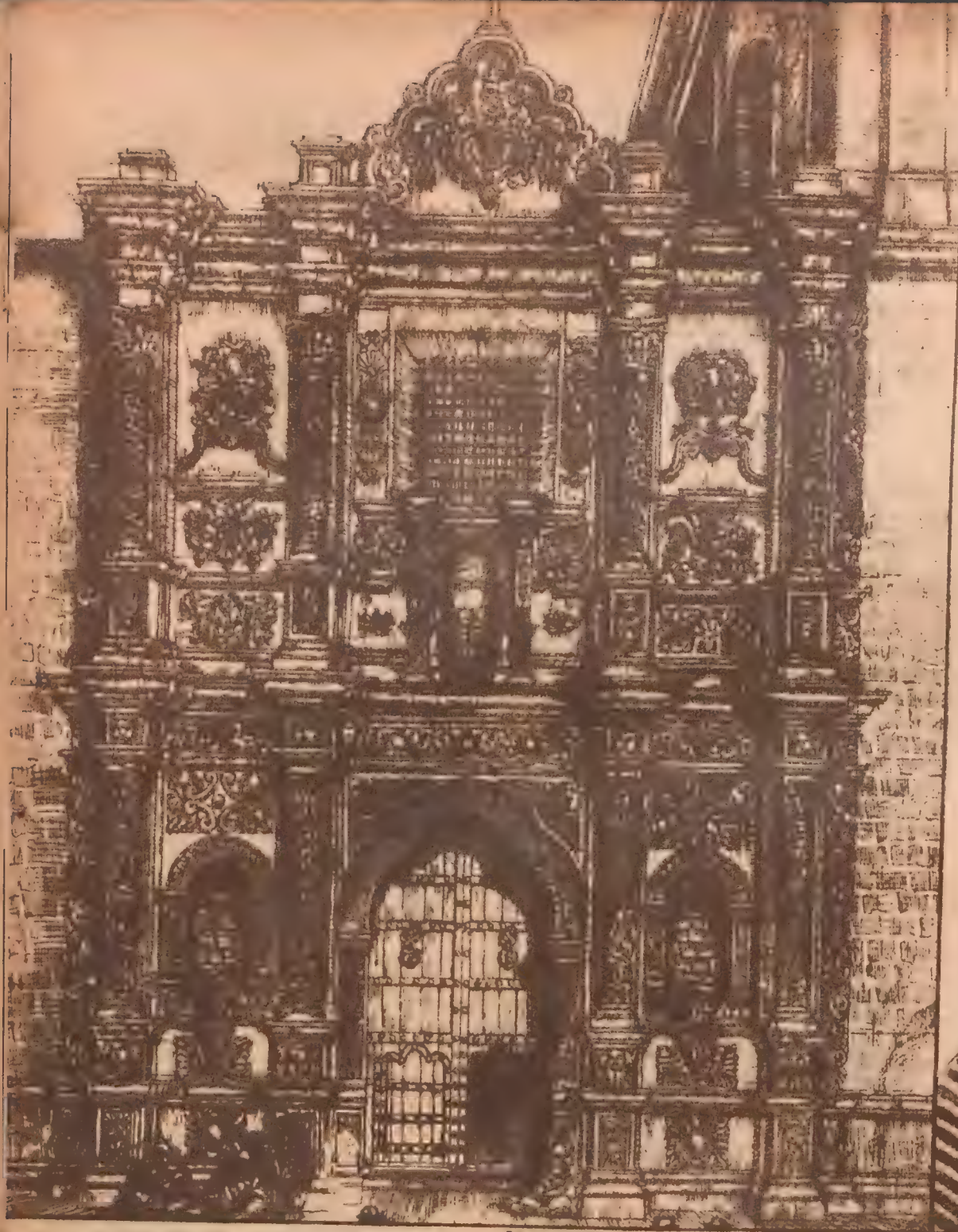
5 —Este... yo, señor, gano doscientos cincuenta pesos... estoy bien conceptuado. A fin de año me aumentarán.



6 Epílogo: La casa vieja, con libros grandes y muchos empleados, donde las parejas de enamorados dicen "adiós" a la libertad.

POR TIERRAS D

BOLIVIA, la del P



El templo de San Francisco, en La Paz, es, como se puede apreciar, de una magnificencia extraordinaria, y ofrece el interés de unir en su arquitectura al barroco español ciertos elementos autóctonos. Esto es apreciable en algunas de sus columnas. El templo fué construido en el siglo XVIII.

Este es un ejemplar típico de la india boliviana.



El lago Titicaca, uno de los mayores del mundo, pertenece por partes iguales a Bolivia y Perú. En esta fotografía se ve a algunos indígenas de esa región luciendo sus trajes habituales.



DE AMERICA

Potosí fabuloso

La célebre frase "Vale un Perú" con que los conquistadores encarecían cualquier cosa, sólo tuvo un sustituto: "Vale un Potosí". Potosí significaba, también, el oro, la plata, el poder, la abundancia. Y con ello, Bolivia cobra, en el concepto histórico, un valor doblemente americano. Estas páginas muestran al lector algunos aspectos del vecino país, cuyo carácter se afirma en lo autóctono primero y en lo colonial después.



El indio boliviano, el coya, se atavía según puede apreciarse en esta magnífica fotografía.

Puerta principal de la catedral de La Paz, que está en la Plaza Mayor o de Murillo. Iniciada en el siglo XVII, fue reedificada en 1835. Es de estilo grecorromano, y sus torres alcanzan a sesenta metros de altura. En 1883 la construcción se retardó por haberse extraviado los planos. Se trata de uno de los templos más hermosos del continente.



Vista del patio de la casa del conde Díez de Medina, en La Paz. Es esta una construcción admirable en que se pone de relieve la pureza del estilo de la época (siglo diez y ocho).

Bautista Castelli es propietario de un modesto almacén de comestibles en la calle Marcos Sastre 5199. Una noche entraron dos delincuentes, y al grito de "¡arriba las manos!", iban a desvalijar el negocio, cuando una perra ejemplar, "Lina", al ver en peligro a su patrón, se abalanzó sobre el asaltante que esgrimía un arma y recibió un tiro en el pecho que la dejó malherida. No obstante, continuó luchando hasta conseguir que los malhechores abandonaran el campo en precipitada fuga.

Con un collar y medalla de oro premió el Kennel Club Argentino la hazaña de la perra "Lina". En esta fotografía aparece la presidenta de la mencionada institución, señora Raquel C. B. de Anabía Elejalde, haciendo uso de la palabra en el acto de la entrega del premio a la heroica perrita que defendió a su dueño tan valientemente.



Vida de perros

Cuando el agente Basilio Carrizo iba a ser víctima del sujeto Benjamín Acosta, el perro "Arras", que lo acompañaba, dio un salto impresionante y mordió la mano del delincuente, haciéndole caer el arma que empuñaba, y como el atacante pretendiera huir, el can hizo presa de sus ropas y lo tuvo sujeto hasta que el policía reaccionó y le colocó las esposas.



"Tom" es el nombre del perro que evitó que un pavoroso incendio destruyera el taller mecánico y depósito de automóviles que está ubicado en la calle Rivadavia 1547. El inteligente animal, al ver las primeras llamas, corrió al lecho del sereno, Carlos Costa, que dormía en esos momentos, y con ladridos y sacudiéndolo con sus patas logró despertarlo, evitando así que el fuego causara importantes pérdidas y la desaparición de una vida joven.



"Chicha" se llama la noble perra que puso en fuga a los asaltantes de su dueña, Celestina Ovejero, que vive en la calle Conde 4970 y es madre de cuatro niños menores de edad. Los malhechores quisieron ultrajar a la pobre mujer, y su "Chicha" la defendió a dentellada limpia. La perrita fue herida de un balazo por defender a su ama, pero no cedió en su abnegado empeño de socorrer a la mujer y a los niños.

"Mundo Argentino" en el INTERIOR



SAN LUIS

Grupo de alumnas de la Escuela Taller Santa Imelda, que dirige la señora Quintina A. de Mendoza, fundada por el Centro Noe- lista, acompañadas por el direc- tor espiritual de la misma.

SAN LUIS

La señorita Elva Emira Quiroga leyendo su dis- curso en la velada mu- sical del Ateneo de la Juventud, fiesta que al- canzó gran éxito, con- gregando a un califica- do núcleo de familias de la sociedad puntana.



QUILMES

Parte de la concurrencia que asistió al banquete ofre- cido a los señores Pedro Juárez y Natalio Massini, en mérito a su acción desplegada como integrantes del Quilmes A. C.



SAN LUIS

Núcleo de niñas y jóvenes de la sociedad, durante la fiesta ofrecida con motivo del enlace Páez-Sedano Acosta, que dió margen a una lucida reunión social.



RESISTENCIA (CHACO)

Concurrentes a la fiesta ofrecida en el Club Social, en celebración de la efemérides patria del 9 de Julio. Ocupan la mesa las familias de del Mónico, Solitro, Molinas y otras.

RESISTENCIA (CHACO)

Demostración ofrecida a la se- ñorita Tachela con motivo de haberse acogido a los benefi- cios de la jubilación.



RESISTENCIA (CHACO)

Concurrentes a la fiesta que tuvo lugar en la Casa del Pueblo, organizada por el Centro Recreativo y Cultural Juventud Unida, el 9 de Julio último.



RESISTENCIA (CHACO)

Equipo del Combinado de Talleres y Sportivo de Co- rrientes, que venció al Club Atlético Chaco For Ever por dos goals a uno, en el partido disputado en ocasi- ón de celebrarse en Resistencia la festividad patria.

PROTEJA SU CUTIS

CON

Crema Hinds
de MIEL Y ALMENDRAS

que además
• lo suaviza
• lo blanquea
• lo embellece!

Use la Crema Hinds
• para el rostro
• manos y brazos.
• el cuello y escote

LA BASE IDEAL PARA LOS POLVOS

Para que todos puedan usar la legítima Crema Hinds, ya está a la venta un NUEVO TAMAÑO—precio 70 centavos.

Con cualquier Calentador

funciona este

CALEFON DE BAÑO y sólo 2 centavos le costará un baño de llu- via de media hora de duración. Pida folleto explicativo N° 6 a

Casa PRIMUS

Santiago del Estero 143 Buenos Aires





Maestro Pedro Rubblone, cuyo himno "Todo por la Patria", recientemente editado, ha sido muy celebrado en nuestro ambiente educacional.

Cabecera de la mesa durante el banquete celebrado por los socios del centro Correspondiente Argentino de la U. Ibero Americana, en "Signo".



Los cadetes de la Escuela Militar se reunieron en un banquete en celebración del 63º aniversario de la fundación del colegio. La foto presenta una vista de las mesas durante el acto.



DE LA CAPITAL



Estas son las dos magníficas ambulancias donadas al Hospital Durand por suscripción pública y del personal médico para el servicio de auxilios del citado establecimiento.



El director del Hospital Durand, doctor Nicolás Romano, haciendo uso de la palabra durante el acto de entrega oficial de las ambulancias donadas recientemente a ese nosocomio.



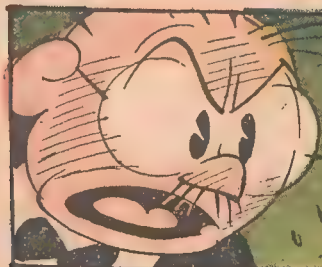
La señora Sara G. de Domaeq García, leyendo unas palabras alusivas durante el acto de entrega de los premios, a bordo del "Moreno".



El suboficial Esteban Artellano, el agente policial Eduardo Rosalis y el marinero Juan Massa, que fueron premiados por sus nobles actos de arrojo.



Fronte del edificio de la calle Rodríguez Peña N° 80, que acaba de ser adquirido por el Círculo de la Prensa para su sede local.



DON FERMÍN

POR
DANTE
QUINTERO





¿Es LA FRENTE

DESPEJADA signo de INTELIGENCIA?

EL dicho familiar, "tener cuatro dedos de frente", no tiene ningún valor. Un hombre de frente angosta no quiere decir que sea tonto, y puede pertenecer a la clase de los de frente ancha y ser genio en arte, ciencias o literatura; en definitiva, el ancho de la frente no significa inteligencia.

Toda persona observadora se habrá fijado que a menudo se encuentran frentes angostas en personas inteligentes.

Los únicos que se han preocupado en medir la frente han sido los artistas, pero era para buscar belleza y no cerebro. El antiguo arte francés sostenía que la frente perfecta debía tener una forma standard, más o menos así: el alto de la frente, desde el nacimiento del cabello hasta el principio de la nariz, debía ser igual a la longitud de la nariz.

La bella cara de la reina Luisa, según un retrato de la época, podía ponerse como ejemplo de perfección.

Pero una vez que el mundo artístico decretó las proporciones para la frente, no se preocuparon más los artistas en conocer cómo deberían ser en general las frentes.

Parece que un antropólogo ha estado midiendo frentes durante 35 años. Mientras hacía estudios físicos sobre las razas humanas, tenía la precaución de medir las frentes y anotar sus medidas. En tanto que sus estudios se perfeccionaban, comenzó a ver hechos insospechados y sorprendentes en las caras humanas.

Cuando la Sociedad Americana Filosófica realizó un mitin en Filadelfia, este año, el referido antropólogo mostró el resultado de sus 35 años de estudios sobre las frentes.

Ha medido frentes de sabios eminentes, de inmigrantes y de descendientes, del buque "Mayflower" (el primer buque que llegó a Norte América con un contingente de súbditos británicos), y ha comparado la frente entre los hombres y las mujeres, y las de otros grupos de la raza humana.



La princesa Luisa de Prusia, cuya frente sirvió para hacer un estudio sobre la inteligencia.

Consideraciones sobre este tema

Por
EMILIO C. DAVIS

Mucho se ha discutido y se discute aún sobre si el tamaño de la frente tiene algo que ver con la inteligencia de las personas, y aún no se ha llegado a nada concreto, pues cuantas veces se ha creído resolver este problema, se ha visto nuevamente complicado por un descubrimiento desfavorable. Y podemos alegrarnos de ello, porque ¡cuántas desilusiones sufriríamos con sólo mirar la frente a un semejante en quien teníamos confianza!

"Las frentes han sido descuidadas por la ciencia, a causa de la dificultad de saber lo qué es una frente — dice el doctor Hodlicka, el antropólogo. — El diccionario dice que la frente es la parte alta de la cara entre las cejas y el cuero cabelludo; pero esta explicación es bastante vaga para servir como medida."

Pero antes de poder comenzar un estudio científico, es necesario fijarse en la parte alta de la cara y fijar límites precisos, y no es posible fijar límites en la frente; por eso el doctor Hodlicka ha

Como puede verse en esta par de esquimales, mientras ella tiene la frente ancha y despejada, él casi no tiene frente; no obstante, ¿quién de los dos será el más inteligente?



decidido implantar un límite convencional. Para la parte del cuero cabelludo ha elegido como punto el arco formado por la línea del cabello; ignorando el punto del medio, que en algunas personas baja enormemente, y que vulgarmente se le llama el "pico de viuda". Para la parte baja ha fijado como límite el nacimiento de la nariz, es decir, donde los huesos nasales se unen con el hueso frontal. Hay personas a las que es difícil encontrarles, ya sea por tacto o por medio de la vista, esta unión; sólo un experto antropólogo puede encontrarlo con facilidad usando de este sistema. Las frentes

más grandes del mundo son la de los esquimales.

El doctor Hodlicka ha medido 182 frentes de hombres esquimales. Las frentes de estos hombres son, por término medio, de 8 centímetros de ancho.

Esto a primera vista no parece un grandor excesivo; pero trate de medir su frente y verá la diferencia. La frente más angosta entre los blancos es la de los armenios, cuyo promedio es de cinco centímetros y medio. Y este sólo hecho destruye la creencia de que las frentes angostas pertenecen a las personas tontas, porque los arme-

nios son reconocidos como unos de los más inteligentes negociantes.

Los inmigrantes franceses, ingleses y rusos, tienen la frente de seis centímetros de ancho, más o menos; luego los alemanes y los italianos, cuyas frentes son un poco más altas, y luego los viejos americanos, cuyos descendientes han vivido en América desde el tiempo colonial, y los americanos que tienen sangre india, cuya frente es algo más ancha que la de los anteriores. La frente de los negros es de cinco centímetros y medio.

La frente ancha es a menudo herencia, lo mismo que la angosta.

Si esto no fuera suficiente para demostrar que no hay que juzgar la inteligencia por la frente, el doctor Hodlicka ha medido la frente de los grandes hombres. Entre la de ilustres físicos, químicos y astrónomos que ha examinado, ha encontrado frentes no más anchas que la de los armenios; unos menos que otros.

Sólo a un cierto número de estos miembros de la Academia Nacional de Ciencias han podido medirse la frente, por la simple razón de que las dos terceras partes de estos señores, a causa de la edad, habían perdido el punto de partida para la medida.

Una vez que este punto de partida ha desaparecido, no puede medirse la frente con la exactitud que lo pide la

ciencia; por eso en la colección del doctor Hodlicka no hay ningún hombre calvo. Hace algunos años, un fisonomista que creía firmemente en el significado de las dimensiones faciales, midió la cabeza de Washington, hecha por el escultor Houdon, y dijo que la frente de éste era pequeña, queriendo demostrar con ello que las frentes angostas iban con el cerebro.

El doctor Hodlicka sostuvo que no podía medir la frente de Washington porque cuando Houdon hizo la estatua, aquél ya era viejo.

La idea de que una frente pequeña signifique estupidez y una grande, inteligencia, ha persistido durante siglos; ha habido, sin embargo, fisonomistas que han estado en disidencia. Joseph Simms, por ejemplo, uno de los más destacados fisonomistas, hace una larga lista de gente famosa y distinguida que ha tenido frente angosta; en ellos figuran: Laffayette, Federico el Grande, de Prusia; la artista inglesa, senora Siddons; el pintor Rafael, Emerson, Martín Lutero, Alejandro el Grande, Jorge Washington, Arknight, etc.

Parece extraño que los lectores del carácter hayan llegado exactamente a conclusiones opuestas sobre el significado de las frentes, y que el público siga creyendo que la frente es la llave del cerebro

FIN

Rulito y Blas

(Continuación de la página 28)

lo abracé. Recién vi que era un niño humilde; vestía ropa azul, propa de huérfano!... Me vinieron las lágrimas a los ojos.

—Niño —le dije,— ¿quién eres tú?

—Señora, soy un huérfano; vine con mis compañeros a la fiesta; he salvado a tres de ellos, más pequeños que yo. Cuando me iba a retirar, entre el espeso humo la vi a usted y pensé que tal vez podía serle útil.

Rulito y Blas se pusieron de pie para abrazarle. Procuramos salir. ¡Qué cuadro doloroso! No debieron ocurrir accidentes; habrían sido salvados todos si hubiera habido disciplina y orden. En cuanto el pánico se apoderó de la concurrencia, el desastre fué un hecho.

Llegamos a duras penas los cuatro a la calle. Mis hijos querían llevarse al pequeño salvador; pero el huérfano les dijo:

—Yo no me debo a mí mismo; si así fuera, aceptaría con inmensa alegría elirme con ustedes; pero yo me debo a la institución que me ha cobi-

jado, que me ha servido de hogar durante siete años. Si quieren verme, mi nombre es Roque; mi apellido no lo sé; me llaman "Roque el valiente". Nos dió la dirección y se marchó.

Volvimos a casa. Mis hijos estuvieron enfermos durante tres semanas. No pudimos por lo tanto ir a ver a Roque. Pero en la fiebre, mis dos pequeños deliraban llamándole. Una noche en que Blas estuvo muy grave, me dijo, en su delirio:

—Mamá, no te olvides nunca de Roque.

Yo juré ocuparme de él en cuanto mis hijos se salvaran, y mentalmente hice la promesa de ser madre de Roque. No podía hacer menos que declararme madre de quien carecía de ella, y exponiendo su propia vida, había salvado la de mis hijos.

Quien, generosamente arriesga su existencia por salvar la ajena, merece recibir en homenaje de la justicia de los hombres, la bondad de las madres y la ternura de los niños.

FIN

Correo cinematográfico

(Continuación de la página 22)

Mientras no retires lo que has dicho sobre la honorabilidad de los diez pesos con que semanalmente premiamos a la mejor ilustración recibida (¡si la habré escrito de veces esta frasecita!), ¡ps-s-st!, se acabaron las respuestas.

a Naldinita.

★ JOHN BARRYMORE: Topaze y ★ DOBLE SACRIFICIO. MAURICE CHEVALIER: El desfile del amor y El teniente seductor. RAMON NOVARRO: Oriente y Occidente y Tu nombre es mujer. PARAMOUNT STUDIOS: Hollywood, California. ESTUDIOS LUMITON: Bartolomé Mitre y Corrientes. Munro (Vicente López) F. C. C. A.

a Silverio Chiachio.

A mí me parece que JOSE MOJICA, siendo mediocre, es más actor que ★ CARLOS GARDEL. Y me parece que para decir ya he dicho bastante... a Benita García R.

Tú, que todo lo sabes, ignoras, sin embargo, que en ese suicidio de ★ Paul Bern, marido de JEAN HARLOW, hubo cosas muy raras y muy tur-

bias. Por eso dije que se suicidó o "lo suicidaron". MARY PICKFORD nació en Toronto (Canadá), el 8 de abril de 1893. Se llama, en realidad, Gladys Smith, mide m. 1.50, tiene los ojos color avellana y está divorciada de Owen Moore y separada de DOUGLAS FAIRBANKS, con quien contrajo enlace el 28 de marzo de 1920.

a Adm. de Sylvia y Charles.

Tu operación de apendicitis, querido Accurso, no es nada en comparación de los ataques al corazón que a estas horas imagino habrá experimentado tu amigo Domingo. ¡Oh, si las flechas de Cupido en vez de ir al corazón hicieran blanco en el apéndice! ¡Pobre apéndice de Dominguito! ¡En fin! Ahí tienes lo que me pides: LEWIS STONE nació en Worcester (E. E. U. U.), el 15 de noviembre de 1879. DOUGLAS FAIRBANKS (h.) en Nueva York (E. E. U. U.), y cumplirá 26 años el próximo 9 de diciembre. PAUL MUNI nació en Polonia el 22 de septiembre de 1897. CHARLES BICKFORD hizo lo mismo en Cambridge (E. E. U. U.), un primero de enero. En Racine (E. E. U. U.), vino FREDRICK MARCH al mundo el 31 de

(Continúa en la página 61)

El mejor consejo



que puede dañar a las casadas y solteras que no quieren sufrir las molestias enfermadas típicamente femenina, es:

hacerse lavajes íntimos diarios con una solución formada así:

Agua hervida tibia 2 litros
Lysoform 4 a 8 cucharaditas
Pida Lysoform en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

Use en su tocador el Jabón Lysoform

Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO

Evita 9 enfermedades de cada 10

RAVEL HNOS
FABRICANTES

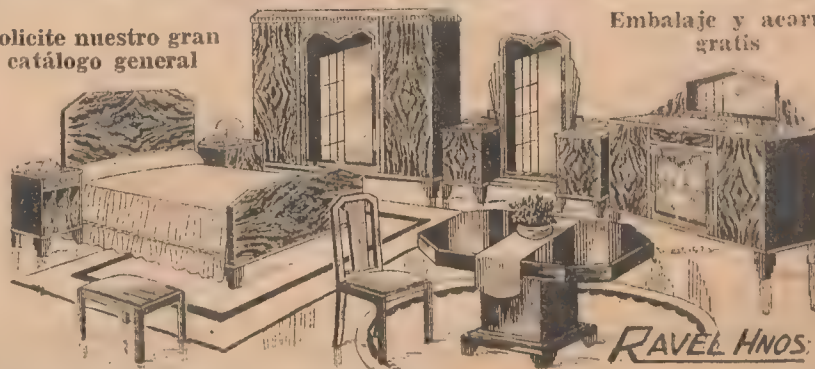
MUEBLES

1835 CORRIENTES 1851
BUENOS AIRES

IMPORTADORES

Solicite nuestro gran catálogo general

Embalaje y acarreo gratis



Conjunto de DORMITORIO y COMEDOR, finísima terminación, lustre a "muñeca", en nogal o caoba, espejos biselados, herrajes importados. Compuesto de ROPERO 3 cuerpos con gavetas, estantes y pantalonera, TOILETTE mesa a 3 niveles, CAMA CAMERA con elástico reforzado con estiradores, 2 MESAS DE LUZ en juego, PERCHA, TOALLERO y PERCHAS INTERIORES; APARADOR con VITRINA, MESA con base o 4 patas ovalada u octogonal, con tabla de ag. 8-10 cub., y 6 SILLAS tapizadas en cuero búfalo.

GRAN OFERTA DE RECLAME "MUEBLES RAVEL HERMANOS" \$

260.-

Desconfíe de ofertas "parecidas" a las nuestras, ellas sólo tienden a desorientar su compra haciéndole adquirir un artículo inferior al de nuestras ofertas.

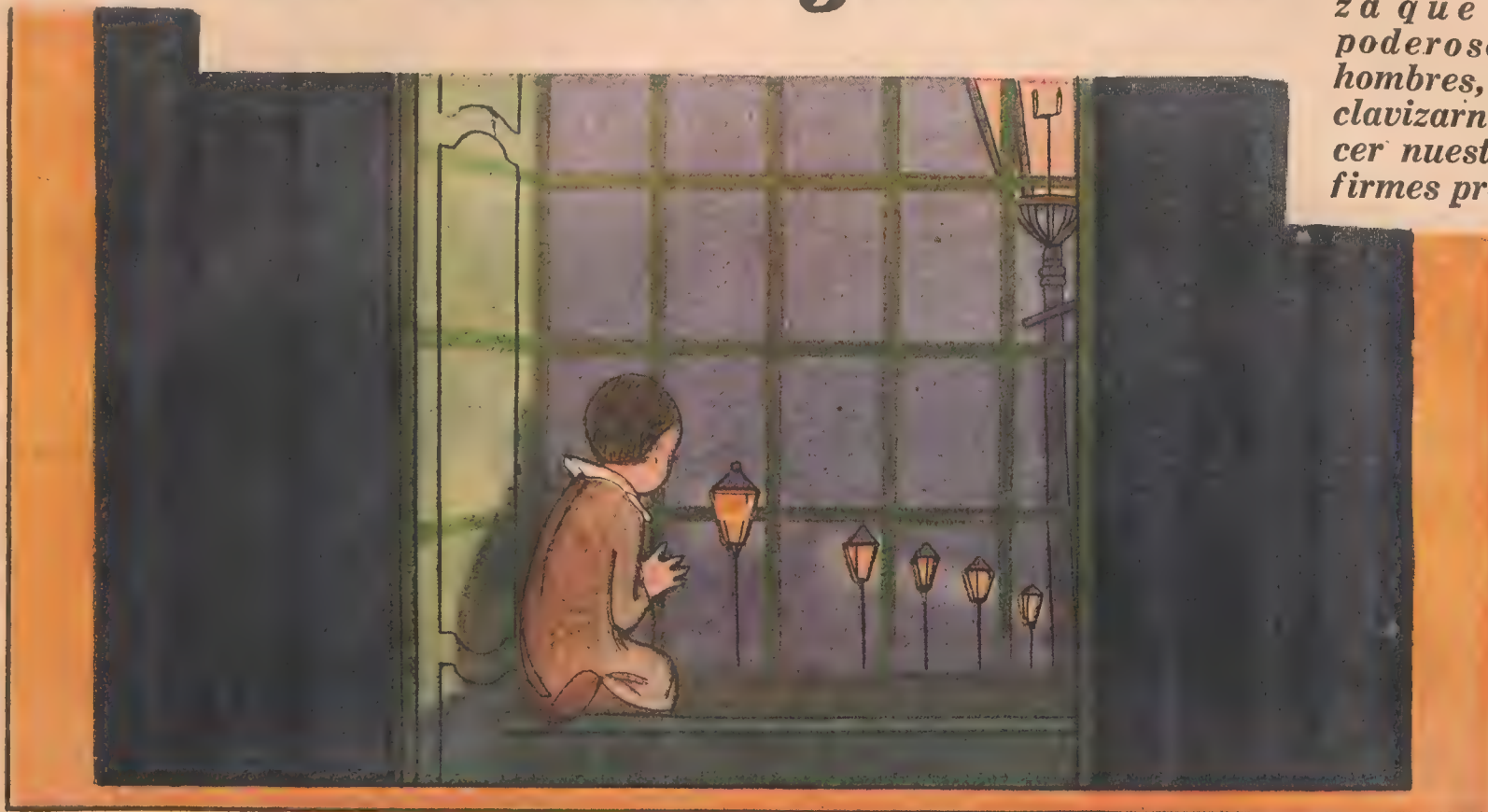


es el único decolorante moderno que destiñe las telas sin perjudicarlas en lo más mínimo por delicadas que ellas sean. La operación de destiñir con el decolorante Setsun es sumamente sencilla y sus resultados siempre satisfactorios. Setsun no contiene ácidos ni cáusticos, por cuya razón no perjudica los tejidos. En venta en farmacias a 0.80.

No siempre los
hombres estamos
sujetos a la vo-
luntad del mejor
o del más fuerte.
A veces...

Un ser insignificante

... tiene más fuer-
za que el más
poderoso de los
hombres, para es-
clavizarnos y tor-
cer nuestros más
firmes propósitos.



C ON su hijito sentado sobre el regazo, Isabel luchaba entre formularle la terrible pregunta o sacrificar sus ilusiones, callándola.

—Dime, Jorgito — le dijo por fin: — ¿no tienes pena de no tener papá?

—¡Oh! ¡Mucha pena, mamita! — repuso el niño, ingenuamente.

—Yo tengo tanta pena como tú de que no tengas papá — continuó ella. — Desde que se murió y se fué al cielo, lloro todas las noches. Llora porque tengo mucho miedo de estar sola. Siempre me parece que va a venir un ladrón a robarnos o un asesino a clavaros un cuchillo grande y largo... ¡Muy grande y muy largo! ¿Tú no tienes miedo de noche, queridito?

Jorgito, con toda la inocencia de sus pocos años, repuso a su madre:

—Yo no, mamita. Pero, ¿y no te da vergüenza tener miedo?

—No, hijito; no me da vergüenza. Todas las mamás tenemos que tener un papá que nos quiera, que nos defienda, que nos gane el pan de cada día.

—Cuando yo sea grande, ya lo verás, mamita: te traeré mucha, mucha plata, y te compraré una casa linda, y un automóvil más lindo todavía...

—Sí, lo creo; pero eso será cuando seas grande, y te falta mucho para ello. Pero ahora, ahora que estamos solos y que tengo tanto miedo, ¿quién me defiende?

—Pues... ¡yo!... Yo te defiendo. Cuando venga algún ladrón por la noche, si yo llego a estar dormido, me despertarás, y ya verás. Agarro un palo y le rompo la cabeza.

A pesar suyo, Isabel rió de la ocurrencia de su hijito. Era muy precoz para los seis años que tenía. No salía a su padre, no, que había sido un cabezadura, un desalmado, un hombre

UN CUENTO DE ELENA S. MUÑOZ

sin moral, que había muerto como le correspondía, traspasado el corazón de un tiro en una querrela suscitada en un cabaret, después de jugarse el honor con un compinche. Las salidas de Jorgito, muy ocurrentes y acertadas por cierto, ahogaban en sus labios la para ella terrible pregunta que deseaba formularle, y que se contenía en estas siete palabras: "¿Quieres que mamita te dé otro papito?"

No; no se atrevía a preguntárselo. No sabía ella por qué; pero tenía un gran miedo; no sabía tampoco si por él o si de él. Tanto podía Jorgito rechazar aquel otro padre, como este otro padre podía ser un verdugo para su hijito. Y antes que verlo sacrificado, humillado, prefería ahogar en su corazón aquel amor sincero, grande, de que parecía sentirse tan dichosa.

Dos años iban a cumplirse desde que había enviudado. Durante ellos sólo pensó en ganar su pan y el de su hijito, sin ni siquiera acordarse de que había hombres en el mundo. Y así siguió hasta aquellos últimos tiempos en que la casualidad — ¿quién sino ella? — le había cruzado en el camino con Rosendo Irala. Este Rosendo Irala era un hombre algo maduro, pero lleno de salud, arrogante, y, al parecer, bueno. Sus ojos proclamaban a gritos esta cualidad, y no creía ella que mintieran.

Cautivada por la palabra suave, persuasiva del enamorado, Isabel llegó a olvidarse de su juramento de no dar otro padre a su hijito. Tal cosa — pensándolo bien — era una temeridad, una estupidez. ¿A qué condenarse en plena juventud a no gozar de los bienes de la vida, por sólo un ridículo juramento que se

había hecho a sí misma? Su conciencia, pese a su severidad, la liberta-

ba de él: "No seas tonta — parecía decirle. — ¿Qué ganarías con ello? Nada. ¡Nada! Ni siquiera tu hijo te lo agradecería jamás: tenlo por seguro." Y la pobre mujer iba haciéndose a la idea de faltar a su juramento. La conciencia, estimulándola, no cesaba asimismo de advertirle: — "¡Pero ten cuidado, mujer! ¡Mira bien qué padre vas a darle a tu hijo! ¡Mira bien si merece serlo! Entre tu hijo y ese hombre, por muy amado que te sea, hay un abismo, una gran diferencia. Tu hijo es carne de tu carne, vida de tu vida; el "otro" no es nadie; es un hombre encontrado en la calle, un hombre indeterminado, porque puede ser cualquiera: el primero que logre llegarte al corazón, tanto con su sinceridad como con sus mentiras. ¡Ten en cuenta esto, mujercita inocente, que en ello puede estar tu felicidad o tu desventura!"

Isabel no podía sentirse más tranquila. Rosendo Irala no parecía un hombre falaz, embustero. Ni un solo gesto suyo le inspiró nunca un átomo de duda. Cuando, al poco tiempo de iniciadas sus relaciones, le confesó su situación de viuda y madre de un angelito de seis años, Rosendo no se inmutó; no lo lamentó. Muy al contrario.

—Nada de eso es un obstáculo para nuestra felicidad — le declaró. — Yo seré un nuevo padre para tu hijito; siendo tuyo, ¿cómo no amarlos? ¿Cómo no sentirme atraído hacia él? Pero — agregó, tornándose sombrío —, existe una gran dificultad: la más grande de las dificultades.

—¿Cuál? — inquirió Isabel, con miedo.

—Que el nene puede no quererme; no acep-

Se echó junto a la ventana, y con la vista fija en la amplia calle iluminada, siguió llorando.

tarme como padre. Y yo no quisiera serlo a la fuerza, por obligación. ¡Eso nunca! En ese caso no seríamos felices ninguno de los tres.

—Tienes razón — se lamentó Isabel, con pena. — No había pensado en eso... , peor aún: no había contado con él. ¿Y qué te parece que debo hacer, Rosendo?

—Preguntarle si quiere otro papá. Decirle que tú le buscarás uno muy bueno, que lo querrá mucho y que le comprará muchos juguetes y muchas golosinas.

—Pues si no es más que eso, no puede ser más sencillo.

Así le pareció a Isabel en aquel momento; pero luego, con su hijito sobre las rodillas, acariciándole el cabello, besándole en los ojos, dándole caramelos, pudo convencerse de que no había cosa más difícil, más terrible, porque de la respuesta del hijito inconsciente, dependía su dicha o su infelicidad.

—¿Qué te ha respondido tu hijito? — le preguntaba Rosendo a cada nueva entrevista.

—No se lo he preguntado aún — respondíale ella con pena y con dolor. — No me he atrevido. ¡Tengo un miedo terrible de preguntárselo!

—Pero no tendrás más remedio que hacerlo, salvo que...

—Salvo ¿qué?

—Que sin consultar con él unamos nuestros destinos para siempre.

—¡Eso no! ¡De ninguna manera!

—Pues entonces debes preguntárselo, pero con tino, Isabel, que todo depende de cómo se lo preguntes. Si te parece..., ¿no quisieras que fuese yo mismo quien se lo preguntara? Me presentas a él, y tan pronto como nos hayamos familiarizado, se lo pregunto... Me ofrezco a él como un nuevo papá.

—No, no, Rosendo. Yo se lo preguntaré. ¡Y hoy, hoy mismo será!

De regreso en su casa, con Jorgito sentado sobre el regazo, Isabel no sabía cómo llegar, a fuerza de rodeos, a la dichosa pregunta, que tan pronto como le surgía a los labios, se le deshacía como la espuma.

Sin embargo, llegó un momento en que tuvo un arranque de valentía:

—Oye, Jorgito: ¿sabés qué te ha buscado mamá?... ¿A que no lo adivinas?

—¿Un a novio? — repuso Jorgito, con la mayor seriedad.

—¡Oh, no! — rió Isabel. — ¡Un papito! ¡Un papito muy lindo y muy bueno!

Encendióse el rostro del niño, y movió la cabeza negativamente:

—Yo no quiero otro papito.

—Pero, ¿por qué?

—Insistió Isabel. —

¡Lo necesitamos, para que nos cuide y nos traiga mucha plata! El que yo te he buscado es muy bueno, y muy lindo, y te querrá mucho, y te

comprará muchos juguetes.

—No, no; yo no quiero otro papito. Al nene de al lado le han dado otro papito, y siempre le pega...

Al oír estas palabras, inesperadas en boca de su hijito, Isabel tembló. ¡Era verdad! La vecina, viuda como ella, había caído en la tentación de casarse nuevamente, y aunque lo había hecho con el consentimiento de su hijito, no era feliz. Aquel hombre no era el "papito" noble, leal, bueno que le había prometido. Había resultado un mal hombre, un perverso que se complacía en martirizarle, que le castigaba dejándole sin comer o rompiéndole los juguetes. Este recuerdo la hizo reaccionar. En ese momento se sintió convertida en una leona que ve en peligro a sus cachorros.

—No; no le daré otro padre — se dijo resueltamente.

Y al día siguiente, como todas las tardes, se dispuso a entrevistarse con Rosendo. A punto de salir, besó a su hijito en la frente y le recomendó que se portara bien hasta su regreso; que no tocara los fósforos, ni los cuchillos, ni anduviera con los frascos, y, sobre todo, que no saliera a la calle.

—Yo voy a buscar trabajo, para ganar plata para comer — le mintió, como siempre.

Desde la ventana, sobre la amplia calle, Jorgito despidió a su madrecita con la mano. Isabel respondió a su ademán en la misma forma; con una sonrisa en los labios, pero con muchas lágrimas en los ojos y mucha pena en el corazón. Aquel "ser insignificante" tenía más fuerza que nadie sobre la tierra: ¡había vencido a su amor! ¡A aquel que, seguramente, era el mejor amor de toda su vida!

Al encontrarse con Rosendo, irala en aquel reservado de una lechería casi siempre vacío y en penumbra donde tenían lugar sus entrevistas, Isabel le dijo, no sin un gran temblor en la voz, que su hijito no quería otro papá. Al oír tal cosa, Rosendo frunció el ceño:

—Pues entonces prescindiremos de él — dijo. — No debemos darle tanta importancia

a semejante personaje; sería ridículo.

—Eso no! — saltó Isabel, herida en su amor propio. — Mi hijito no es ningún personaje, pero para mí lo es todo desde que murió su padre, mi consejero, mi sostén, mi defensor, porque aunque a ti te parezca imposible, es todo esto para mí.

—Bueno, Isabel; veo que "pretendes" solidarizarte con la actitud inconsciente de tu hijito; que quieres sacrificarlo todo a una de sus "salidas", que dependió sin duda de la forma en que te encaraste con él. Pero lo pasado, pasado. Ya no tiene remedio. Y como considero que tú no debes proceder inconscientemente como él, te propongo una cosa: que nos unamos con los dulces lazos del amor y que formemos nuestro nido. Una vez hecho esto, te diremos la verdad, ¿y qué puede decir entonces, ni qué puede hacer? No supondrás que se nos va a enfrentar, revolver en mano, como un marido, un padre o un hermano ofendido.

—No, no; no puede ser, Rosendo — se defendió ella del asedio. — Por ahora debemos desistir de todo propósito. Tú podrías sentirlo mucho, pero yo lo siento más que tú, porque yo lo siento por ti y por mí.

Rosendo sonrió burlón, encendido.

—Pero, ¿es en serio que me dices todo esto? Porque, francamente, vienes muy tranquila para que pueda ser en serio. Esto sería algo ignominioso, sería jugar con mi corazón, y con el corazón de un hombre no es prudente jugar, Isabel. Al fijarte en mí, tú eras bastante crecida para saber lo que hacías, y hoy eres todavía más crecida para comprender lo que haces, lo que te propones hacer. Tú podías sacrificar las ilusiones de este amor nuestro, porque no debe importarte mucho; pero yo, no.

—¿Qué quieres decir, Rosendo? — musitó más que dijo Isabel.

—Quiero decir que hasta aquí he sido un hombre complaciente, dócil; estúpido, si te parece mejor; pero que de hoy en adelante, ese hombre se ha acabado. Quise darte el gusto de que lo consultaras con tu hijito, y hasta me ofrecí yo buenamente a hacerlo; pero fue todo por complacerte, repito, porque yo nunca conté con que mis decisiones

en la vida pudieran estar supeditadas a la voluntad de un mocoso, y, sobre todo, desconocido. De modo, Isabel, que e ahora nos metemos por otro camino. A las buenas, quizá, entre tú y tu hijo me hubieran conquistado; a las malas, no. Soy vengativo, implacable. Antes me hubiera casado contigo, ¡me hubiera casado, óyelo bien!; ahora, ya no. Te haré mi amiga, nada más.

Dijo estas últimas palabras con tono



—¡Pues entonces prescindiremos de él! No debemos darle tanta importancia a semejante personaje.

(Continúa en la página 47)

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

CASTELLANITA DE LOMAS. — En una buena librería encontrará usted publicaciones sobre los monumentos u obras de arte españolas, así como fotografías de las principales piezas que adornan sus museos. Esas armaduras se conservan en una sala de la América Real, de Madrid. (Conservamos ese nombre primitivo porque no sabemos aún si ha sido cambiado por el nuevo régimen de gobierno, y por tratarse de armaduras de la época heroica de la realeza española.)

DESIDERIO. — A nuestro juicio, ese funcionario, "motu proprio", no puede delegar sus funciones. La ley establece que: "Ningún magistrado o empleado público podrá delegar sus funciones en otra persona, ni ningún poder podrá delegar en otro sus facultades constitucionales, siendo nulo, por consiguiente, lo que cualquiera de ellos obrase a nombre de otro, ya sea por autorización suya o con cargo de darle cuenta, salvo los casos previstos por la Constitución."



Pitágoras

UNO QUE SE INFORMA. — Pitágoras nació en la isla de Samos. La fecha exacta de este suceso no se conoce, pero se calcula que fué entre los años 592 y 569, antes de Jesucristo.

FUTURO CAZADOR DE REPTILES. SANTA FE. — Ese instituto queda en la calle Rivadavia 1745, Buenos Aires.

BARBILAMPINO. — En diversas oportunidades hemos contestado ya que no hay, en verdad, un remedio eficaz para favorecer el crecimiento y desarrollo de la barba. Y al referirnos a remedios eficaces, queremos significar que no los hay capaces de dar resultados infalibles. He aquí una pomada que se recomienda para lo que usted desea:

Manteca de cerdo.....	300 gramos
Aceite de oliva.....	200 "
Cera blanca.....	25 "
Espermacti.....	15 "
Resina de pino.....	15 "
Tintura de cantáridas.....	30 "

Se aplica un poco en el rostro por la noche.

RAQUEL. — La ciencia ha demostrado, efectivamente, que en los lagos profundos hay menos luz que en las profundidades del mar. Obedece ello a fenómenos de la penetración de la luz a través de las aguas, que no podrían ser explicados aquí, y a la falta de "luz animal" que tanta importancia adquiere en las profundidades de los mares y que en las aguas dulces no existe. Entiéndase por "luz animal" el fenómeno de las fosforescencias de ciertos cuerpos que habitan el fondo de las aguas.



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjase por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

HIELOTIS, DE TIMBUES. F. C. S. F. — Nos pide usted "una preparación para extirpar los vellos". Vale decir, un depilatorio. Dos son los tipos de depilatorios que se usan, los cáusticos, es decir, los que corroen el pelo y determinan su caída, y las materias aglutinantes que se adhieren a él fuertemente y permiten arrancarlo por tracción. No es posible que usted pueda preparar, si no se esmera mucho, personalmente, un depilatorio eficaz. Le damos una receta, correspondiente a depilatorio de tipo aglutinante:

Cal viva.....	16 gramos
Almidón.....	10 "
Oropimente.....	1 "

Se guarda este polvo en una caja, lejos de los sitios húmedos, y en el momento de emplearlo se hace una pasta con el mismo, mezclándole agua. También es bueno el llamado de Boudet, cuya fórmula es:

Cal viva.....	10 gramos
Sulfuro de sodio.....	5 "
Almidón.....	10 "

Se aplica durante 30 minutos este polvo, después de haberlo diluido convenientemente en agua.

Se recomienda mucho también el "colodión depilatorio", líquido inodoro y de eficaz resultado, pero sumamente inflamable. Su uso requiere especialísimos cuidados en ese sentido. Debe conservarse en recipientes herméticamente tapados, lejos de los lugares donde hay fuego, exceso de calor o sol. La fórmula es como sigue:

Tintura de yodo.....	75 gramos
Aceite de ricino.....	2 "
Alcohol.....	10 "
Esencia de trementina.....	5 "
Colodión.....	30 "

Se aplica con un pincel durante cuatro días consecutivos, una sola vez por día.

ASIDUO LECTOR. — Diríjase a esa misma compañía, a la radio donde dan sus transmisiones. 2° Diríjase al Circulo Argentino de Autores o a la Sociedad Argentina de Autores. Casa del Teatro, Santa Fe 1243.

EL ARTE DE CONTESTAR

AGUSTIN CASTO R. SAN JUAN. — Existen libros acerca de cómo debe conducirse en la buena sociedad una persona, y usted los encontrará en cualquier librería importante o más o menos nutrida. El mejor sistema es concurrir frecuentemente a las reuniones de tal carácter y aprender, en el trato constante de las gentes cultas y bien educadas, las formas para conducirse correctamente ante las mismas. En cuanto a la existencia de tratados de conversación para con las damas, es inútil todo lo que haga, pues sólo conseguirá vaciar su conversación y sus ideas en moldes fijos y comunes, que le impedirán precisamente lo que usted se propone: estar a la altura de las circunstancias y acorde con el ambiente.

A. RODRIGUEZ. ROSARIO. — Los términos en que está redactada su carta, así como su ortografía, indican que no ha cursado usted los estudios secundarios hasta aprobar el bachillerato. No podrá, pues, seguir la carrera de abogado en ningún instituto del país, ni como alumno regular ni como libre.

GALIMATIAS. — "El monitor de la educación común" es editado por una comisión técnica asesora de asuntos educacionales; tiene su director y sus oficinas en el Consejo Nacional de Educación, calle Rodríguez Peña 935.

CAYETANO PALERMO. SAN FABIAN, F. C. S. F. — Las cartas deben estar claramente redactadas, porque ello facilita la exactitud de las respuestas. No existe ninguna escuela de la armada con la denominación insertada por usted. Existe la Escuela de Mecánica de la Armada, sita en esta capital. La Escuela de Pilotos y Maquinistas Navales, calle Reconquista 281. La Escuela de Radiotelegrafistas, Dársena Norte. Y la Dirección del Servicio de Aviación Naval, calle Córdoba 2257.

DOS QUE DISCUTEN. — El término barquia está bien empleado. Se llama así a la embarcación que no permite más de cuatro remos por banda, vale decir, de poca capacidad.

CATAMARQUEÑO. — El término chajá está registrado en el "Diccionario de la Lengua". Dice así: "Voz onomatopéyica. Argentina y Rio de la Plata. Ave zancuda de más de medio metro de longitud, de color gris claro, cuello largo, plumas altas en la cabeza y dos púas en la parte anterior de sus grandes alas. Anda erguida y con lentitud, y lanza un fuerte grito, que sirvió para darle nombre. Se domestica con facilidad."

MIGUELITO DE LAS PALMAS. — Su amigo francés no tiene razón. El corsario a que se refiere seguramente ese pasaje, es el francés M. Loboset, que estuvo en Montevideo en 1799. (Ver "Historia de los gobernadores de las provincias argentinas" de Antonio Zinny.)



El chajá

ALEJANDRINA. — Es ciertamente célebre la bóveda del Congreso de Madrid. He aquí lo que dice un comentarista de ella: "Está profusamente ornada con cinco grandes figuras del maestro Ribera, cuatro de las cuales representan a los legisladores célebres, antiguos y modernos, y la quinta a los hombres más gloriosos de España. Figuras simbólicas de las Virtudes, de las Artes y de las Ciencias completan la composición, una de las mejores del artista."

ZORRINO DE SANTIAGO.
Diríjase a la misma casa donde compró la máquina o donde adquiere las placas para la misma, y le darán las indicaciones del caso

RAUL GIMENEZ. PERGAMINO. — Respecto al ejercicio de la profesión de comisionista, perfectamente reglamentada, y con relación a la incidencia que usted nos relata, el Código de Comercio establece que: "El comisionista es libre de aceptar o rehusar el encargo que se le hace. Si rehusa, debe dar aviso al comitente dentro de las veinticuatro horas, o por el segundo correo; si no lo hiciera, será responsable de los daños y perjuicios que hayan sobrevenido, por no haber recibido dicho aviso. Sin embargo, el comerciante que fuese encargado por otro comerciante de diligencias para conservar un crédito o las acciones que las leyes otorguen, no puede dejar de aceptar la comisión, en el caso de que, rehusándola, se perdiera el crédito o los derechos cuya conservación se trataba de asegurar." Puede usted consultar el caso con un abogado e iniciar la acción judicial, si hubiere lugar a ella

POCITANA. — Lo mejor es que se dirija usted a una buena tintorería de San Juan. Es difícil dar con una fórmula que dé buen resultado. Además necesitaríamos saber de qué animal es la piel suya.

LASTIMA. JUNIN. — He aquí una buena receta de pomada para conservar los animales ya disecados: Se funden en agua, pero en poca cantidad, 500 gramos más o menos de jabón moreno de resina junto con 250 de jabón verde; luego se añade a esta mezcla y, en caliente, una decocción de 125 gramos de coque y 25 de alóes en 150 de grasa (se reduce a la mitad), 125 de glicerina y 40 de aceite de nabina. Después de fría se mezcla, se le incorporan 50 gramos más o menos de nafalina bien pulverizada, 8 de ácido fénico y 35 de esencia de trementina, y se aplica.

UN FERROVIARIO. — Haga la consulta a la misma entidad fiadora.

Un ser insignificante
(Continuación de la página 45)

tan duro, tan cínico, que la pobre Isabel, livida de asombro, quiso levantarse y echar a correr. Pero Rosendo, que comprendió su intención, la tomó de una mano y la obligó a sentarse.

—No pretenda huir. ¡Sería inútil! Te buscaría, y entonces... ¡me las pagarías! Tú serás mi "amiga" por culpa

de tu hijo, y por culpa de tu hijo tendrás que indemnizarme de los gastos que me has hecho hacer. Ya tengo alquilado un departamento y comprados los muebles; todo esto suma alrededor de dos mil pesos, ¡dos mil pesos que no estoy dispuesto a perder! Según tú me has dicho, posees una libreta de ahorro con mil cien pesos. Mañana me traerás aquí ese dinero...

—¡Oh, no es posible! — exclamó Isabel con el corazón hecho trizas y los ojos desbordantes de lágrimas. — ¡Eso no es posible, Rosendo!

—Pues tiene que ser posible — agregó él, más cínico y más inhumano cada vez. — Ya no me interesa como mujer, sino como víctima. Yo soy malo, perverso, fatal; lo reconozco. He hecho la infelicidad de muchas mujeres..., y ahora te toca a ti. A las que han sido buenas o complacientes, las he perdonado al fin, que no soy tampoco tan perro; pero a las otras, no. Y tú, tú estás entre "las otras". Necesito mañana ese dinero. Luego..., acaso te deje libre; no porque lo merezcas, sino para que sigas siendo la esclava de ese mocoso insignificante, que hasta a mí ha querido dominarme. ¡Júrame que me traerás ese dinero!... ¡Júra-

lo! — Y como Isabel, ahogada en llanto, no le contestara, agregó: — Si no me lo traes o me traicionas, te acordarás de mí todo tu vida. ¡Me vengaré en tu hijo!

—¡Eso no! — saltó ella como una leona. — ¡Eso no! Te traeré el dinero, te lo daré todo, con tal de verme libre de tus garras. Esto lo tengo bien merecido por haber faltado a mi juramento. Pero no me quejo. Me quedaba por aprender esto en la vida, y ya no volverá a ocurrirme. ¡Mañana tendrás el dinero! Pero no me vas a negar, Rosendo, que mi hijito, con toda su inconsciencia, con toda su insignificancia, tenía razón. ¡Te presintió! ¡Te tuvo miedo!... Y ese miedo suyo, pueril, estúpido, como quieras llamarlo, nos ha salvado a los dos: ¡a él y a mí! Mañana tendrás mi dinero. Pero ese dinero, que me costó fatigas y trabajos ganarlo, ¡quiera Dios que sólo te sirva para contraer la más cruel de las enfermedades!

Se lo dijo con tanta entereza, con tanto encono, con tanto odio, que Rosendo se sintió herido en lo más profundo de su corazón:

—¡Qué dices, imbécil!

Alzóse rápidamente de su asiento y

le aplicó un feroz puñetazo en el rostro. Isabel ahogó un grito de dolor y cayó hacia atrás, sentada como estaba. Dió con la cabeza en el suelo, y quedó allí, tendida sobre un charco de sangre que iba haciéndose cada vez más grande.

Ante la magnitud de su arrebató, Rosendo Irala se sintió perdido. Miró en torno suyo, con miedo y terror. Al ver que nadie le observaba, echó a andar rápidamente hacia la calle, y desapareció.

El reloj dió las 18., luego las 19., después las 20., y las 21. y las 22. Jorgito, esperando el regreso de su mamá, que nunca había tardado tanto, iba de un lado a otro, inquieto, llorando a veces. Ya desesperado, se echó junto a la ventana, y con la vista fija en la amplia calle iluminada, siguió llorando.

—¡Tengo mucho miedo — se dijo. — Cuando venga mamita le voy a decir que me traiga ese otro papito, para que nos acompañe y nos defienda...

Un rato después, apoyado contra los hierros de la ventana, cansado de llorar se quedó dormido...

FIN

DOLOR DE CINTURA

¿Se acabaron
los días
dichosos?

No se dé
por
vencido



VD. DEBE PROCEDER DE INMEDIATO

El Dolor de Cintura descuidado en su período inicial puede llegar a adquirir gravedad con suma rapidez. Por otra parte, además de afectar físicamente al paciente, puede ser causa de profundo desaliento.

Pero no es preciso desesperarse antes de haber agotado todos los recursos que nos ofrece la ciencia moderna.

Debe tenerse presente que esta dolencia en la mayoría de los casos es motivada por la presencia de menudos cristales de ácido úrico en las partes afectadas. Vistos en el microscopio, estos afilados

cristales presentan un aspecto de vidrio molido. Sus aristas afiladísimas irritan los nervios y laceran los tejidos, produciendo atroces dolores.

Por su acción sobre los riñones—órganos de eliminación—las Píldoras De Witt son convenientes en todos aquellos casos en que sea necesario expeler del organismo las impurezas nocivas.

Llene y remítanos el cupón. A vuelta de correo recibirá una MUESTRA GRATIS PARA ENSAYO. Unas pocas píldoras, pero lo suficiente para convencer a usted de la conveniencia de continuar su tratamiento.

PILDORAS

DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Pueden ensayarse en casos de

REUMATISMO, CIÁTICA, DOLOR DE CINTURA, LUMBAGO, DEBILIDAD DE LA VEJIGA, MOLESTIAS DE LOS RIÑONES, CISTITIS

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga.

SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON

REMITANOS ESTE
CUPON—HOY MISMO

Sres. E. C. De WITT & Co. Ltd.,
Casilla de Correo 1550, BUENOS AIRES

Sírvanse enviarme, libre de gastos, una muestra
de Píldoras De Witt.

Nombre

Dirección

Envíe solamente el cupón en sobre abierto. Sírvase
indicar únicamente nombre y dirección.

ESTAMPILLA 3 CENTAVOS.

MA 11

Las peripecias de PANCHITO



— Che..., che..., haga el favor..., no se meta con mi "nurse". ¡Oh!...

DERECHOS DE REPRODUCCION ADQUIRIDOS EXCLUSIVAMENTE PARA "MUNDO ARGENTINO"



TONICO
reconstituyente

del sistema nervioso

Combate la
debilidad

En venta en todas las far-
macias del país



RIASE

de los **RESFRIOS!**

EL LICOR DE

ALQUITRAN

PARODI

es su mejor defensa

DE VENTA EN TODA
FARMACIA

La sonrisa de la semana

LA CONQUISTA DE LA LIBERTAD

Con las barbas y los cabellos flotantes, incómodamente ataviado con un terno de gabardina después de haberse habituado al simple atuendo de una piel de jaguar liada a los riñones, curtido por el sol y la intemperie, así acaba de llegar a Guayaquil, procedente de las regiones amazónicas, entre cuyas tribus ha estado ocho años prisionero, el doctor Herman Huth, químico ingeniero alemán. El doctor Huth, es el único sobreviviente de una expedición científica compuesta por veinticuatro hombres, a los que vió morir de las más diversas y trágicas maneras; asistió al martirio del doctor Schulze, jefe de la expedición, apetitosamente torrado y aderezado por la tribu antropófaga de los boras; y si él mismo no contribuyó a hacer las delicias gastronómicas de ésta, debióse únicamente a que sus atractivos personales parecieron a una joven nativa demasiado apetitosos para desperdiciarlos en un solo almuerzo. Con el mimado y elocuente lenguaje del amor; la hija de la selva le prometió la libertad a cambio de sus caricias, siempre que él estuviese dispuesto a darle, antes que nada, un par de bofetadas certeras que la dejaran sin colmillos: sus intenciones eran honestas. (Hay que advertir que entre los jibaros, tribu a que pertenecía la enamorada, un puñetazo aplicado en la boca de una joven equivale al cambio de alianzas matrimonial de los europeos.)

Cuidado por su esposa, Herr Huth ha recorrido en los últimos años la virginea selva; bosques rumorosos y enmarañados que revelan a veces vestigios de una civilización remota, ahogada por la imperiosa naturaleza. Armado de una hachuela se ha abierto paso a través de las cortinas de enredaderas parásitas, entre cuyas flores de turbador aroma atisba la cabezuela chata y verdosa — como labrada en una esmeralda — de un áspide venenoso. El chillar de los monos, el agrio y salvaje grito del papagayo, aquel zumbido de vida activa y encarnizada de pájaros, bestias e insectos, el revuelo de las enormes mariposas de alas traslúcidas, la lucha constante y vigilante por proteger la vida le son familiares. Día a día, noche tras noche, Herr Huth ha ido conquistando un palmo más de tierra, camino de su libertad y hacia la civilización.

Mas he aquí que, al llegar a Guayaquil, después de tanta fatiga, cuando regresar a su patria es ya para él cuestión de días, el doctor Huth titubea y vuelve con angustia los ojos hacia su reciente pasado. ¿Qué va a hacer él ahora en Berlín? ¿Qué puede significar para un hombre que ha luchado con canibales, con leopardos y con monos, la fauna del "Zoologischer Garten", paseo obligado del domingo? De sus inmediatos recuerdos surge un reclamo poderoso; el vasto silencio, la vegetación lujuriosa, los misterios de la selva amazónica se le antojan mucho más interesantes que el paseo de las siete por el Kurfurstendam o la salida de los empleados, a mediodía, en Königsplatz.

por la calle Alberto; beberse el agua de un coco disputado a la altura, mucho más agradable cuando aprieta la sed, que atiborrarse de cerveza, sin ninguna sed, en la terraza de "Konditorei". Y la sumisa jibara, desdentada, pero honesta, que le sigue y le obedece, mucho menos peligrosa que una ninfa de "cabaret", acaso provista de hermosos dientes, obra de la mano de un hábil dentista.

Volver a Alemania ha sido el sueño de libertad de sus angustiosos años de prisionero entre las tribus salvajes; mas ahora (enterado acaso de las últimas disposi-

ciones dictadas por la cancillería, respecto a la vida pública y privada de todo buen germano), el doctor Huth sueña con la libertad que ha abandonado estúpidamente y aspira a reconquistarla...



Miss Gironda

El crimen de Pancracio

(Continuación de la página 13)

dose el uno en el otro, salieron a ver quién llegaba.

—¡Cruz, diablo! — exclamaron a un tiempo y se persignaron.

Una vieja y dos milicos desmontaron junto al guardapatio. La mujer, empuñando un talero, se dirigió resuelta hacia donde estaban Pancracio y el comisario, que, lívidos de miedo, hacían esfuerzos para conservar el equilibrio.

La recién llegada, sin dignarse saludar, los apostrofó:

—¡Quién creería que la autoridad se mame junto con el perulario de mi yerno! Sólo a un machao podía ocurrírsele de burlarse de mí mandando a averiguar si ya me habían enterrado. Me vine de un galope a entenderme con este picaro, que abandonó la familia pa ponerse a chupar.

Glostora

deja su cabello
flexible y sedoso



Usted puede pei-
narse como quie-
ra... el cabello
obedece, se con-
serva ordenado:
... brillante, sua-
ve, encantador
... Basta usar al
peinarse unas
gotas de



Glostora

PARA EL CABELLO

Lea todos los viernes

El Hogar

El comisario fué el primero que pudo hablar. Trabajosamente, tartamudeó:

—¿Y usted no ha muerto, doña?

—¡Qué más se lo quisieran! Falta rato pa eso. Y áhura vu'a denunciarlo a este sinvergüenza de Pancracio, que se ha alzado de la casa. La noche que se jué, de mal intencionao o de abribo, dejó una lonja dura en mi cama, y al irme a acostar casi muero de susto. Y de yapa, pa agravar su culpa, como desafiandomé, al grito que yo di contestó con otro, diciendo que él era culpable. Luego huyó pa no recibir su merecido.

Los dos hombres se miraban atontados. Al comisario se le escapó esta pregunta:

—¿Y la víbora?

La vieja dió un bufido de rabia, y le replicó:

—¡Ah! Ya le trajeron el chisme. Sí, es así; una cascabel se había trepao en mi cama y no la vide. Al acostarme, sentí que algo se movía de bajo de mí, pero no hice caso. De mañanita la encontraron achatada. ¡Ahura los habladores andan diciendo que yo la hi emponzoñao a la víbora! Los voy a demandar por calumnia, y usted tiene que hacerme justicia, comisario.

FIN

DILATACION DEL ESTOMAGO

Esta dolencia es provocada generalmente por un exceso de acidez en el jugo gástrico, la cual se acumula fácilmente en el estómago y motiva la fermentación de los alimentos, origen de sensaciones desagradables e hinchazones dolorosas. Para evitar la dilatación tórese media cucharadita de las de café de Magnesía Bisurada después de haber comido o al observar los primeros síntomas de la indigestión. La Magnesía Bisurada neutraliza la acidez y evita la formación de gases, acedías, pesadez, eructaciones ácidas, indigestiones, etc., etc., y asegura una digestión sana y normal. Se vende en todas las farmacias, al precio de \$ 2 m/n el frasco.

Si Ud. padece

BLNORRAGIA o

DEBILIDAD FISICA (Masculina)

Pida informes de nuestro sistema de tratamiento para los enfermos del campo.

Remita estampillas para la respuesta

CLINICA JANET

LAVALLE 715 - B.A.S.

VENTA CORBATAS

Finas, por su cuenta, a particulares, sin riesgo. Se requiere poco dinero. Muestrario práctico. Pida detalles y CATALOGO ilustrado GRATIS. Fábrica DUFOUR - Sáenz Peña 277 - Buenos Aires.

HOMBRES DEBILES

AHORA por fin el REMEDIO está en vuestras MANOS. Cualquiera que fuera la causa o el grado de su DEBILIDAD, le interesa conocer las Píldoras "TITUS", última palabra de la ciencia alemana del Dr. MAGNUS HILKSCHFELD, reconocida autoridad mundial, Presidente del Instituto de Ciencias Sexuales de Berlín y fundador de la Liga Mundial de Reforma Sexual. Certificado No 9061 del Departamento Nacional de Higiene. GRATIS a quien lo solicite se remite folleto interesante sin membrete. Para pedirlo, dirijase así:

M. L. - TITUS Casilla de Correo 1780 Bs. As.

En venta también en Franco-Inglesa, etc.

DIVORCIO

ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO. — Informes: Corrientes 485. Escritorio 10. — Buenos Aires.

SABAÑONES

USE PASTA VASENOL

GRATIS CONOZCA SU DESTINO!

Todos pueden saber por el espiritismo, los principales sucesos que les reserva el destino, como ser: felicidad en el amor, casamientos, viajes, negocios, especulaciones, juegos, etc.

Puede Ud. consultar por carta, absolutamente gratis sobre cualquier asunto que le preocupe, a un renombrado profesor espiritista. Si desea además un pequeño HOROSCOPO de su vida, incluya 30 centavos en estampillas de correo, dirigiendo su carta al

Sr. P. V. HORDAN LANUS F. C. S. (R. A.)

Hojeando los últimos Libros

Comentarios de LUCAS GODOY

J. M. PEREZ AYMAR: "UNA REVOLUCION POR 50 PESOS"
Editor "Yuste" — Barcelona

Para que sepa el lector a qué atenerse, el señor J. M. Pérez Aymar le cuenta que su narración explica "cómo por un capricho, por un mal humor por comodidad de una camarilla, por una apuesta baladí puede cambiarse el curso de la historia de un país". Y a continuación añade que "es necesario inculcar que tamañas variaciones, tan enormes consecuencias, no deben quedar a merced de interesados arbitristas, de epilépticos trajinantes de la opinión, de artifices de falsa política, de agiotistas del patriotismo, porque tarde o temprano, cuando pase la ola del apasionamiento, vendrá la mesurada reflexión de lo utópico con lo evidente y entonces se proclamará incompatible el derecho del individuo con la razón de la colectividad".

Para una "narración" no es posible pedir un introito más solemne. Diríase más bien el prólogo de un tratado sesudo sobre la grandeza y decadencia de las naciones, o de una inflamada arremetida contra los vicios que corrompen la política. Pero tan pronto empieza la novela es fácil advertir que la gravedad se va diluyendo en la caricatura hasta no quedar al final más que una ligera intención moralizante.

Por la manera en que hace hablar sus personajes, dijérase que la novela ocurre en la Argentina. Cierto es que el señor Pérez Aymar llama al mate "calabacín", y "cánula" a la bombilla. Pero tales expresiones, nada argentinas por supuesto, como los copiosos "canejos" puestos en labios de cierto criollazo general, pueden pasar, sin duda, como procedimientos para explicar al público español algunas archisabidas costumbres de estos pagos...

Esos detalles, a decir verdad, no tendrían importancia si descubriéramos en el señor Pérez Aymar ponderadas dotes de costumbrista. Aunque usa y abusa de alusiones transparentes, "Una revolución por 50 pesos" hubiera resultado en ese caso una excelente sátira política. ¡Cuántos retratos tomados en la más prosaica realidad de su patria desfilan en las páginas deliciosas de Eça de Queiroz! Identificables fácilmente para el lector portugués contemporáneo, no tienen alusiones para el lector argentino que hoy los ve moverse y vivir bajo sus ojos. ¡Pero qué admirable vivacidad Eça de Queiroz supo infundirles! El pobre Juan Lanús que inspiró el famosísimo Pacheco tenía con seguridad una existencia borrosa y desvaída. En cambio, este otro se ha incorporado triunfante a ese mundo perdurable de las más felices creaciones del arte.

Pobre remedo de "novela costumbrista", "Una revolución por 50 pesos" ni es novela, ni jaculatoria, ni tratado...

ANTONIO BUDANO ROIG: "PAGINAS MIAS"
Edición del autor — Córdoba

Si la solemnidad domina en el prólogo del señor Pérez Aymar, la sencillez y la humildad discurren en la advertencia del señor Budano Roig. "Como lo confiesa el título — nos dice — no se trata más que de variados pasajes en los cuales te doy sincero mi corazón. Encontrarás, tal vez, errores, muchos errores, mas no repares en ellos. Por más notorios que sean, son para mí tan insignificantes en el ambiente espiritual, que no merecen ser considerados. ¡Es tan pequeña la materia comparada con el espíritu!" Proféticas palabras que "el lector amable" comprueba en cada uno de los cantos del señor Budano Roig: cantos de juventud y de veladas líricas cuya factura y cuyo soplo puede sospecharse en estos versos tomados de "Es tu nombre...": "Es cálido y raro como Scheherazada, o exótico acaso como Dinazarda" o en estos otros dos de "Soñábamos siempre": "Soñábamos siempre cual dos pajaritos, envueltos por tenues y azules canciones."

Claro está que los errores no tienen importancia en el mundo espiritual. "¡Es tan pequeña la materia comparada con el espíritu!", nos recordó oportunamente Budano Roig. Pero el autor de "Páginas mías" quizá subestima excesivamente a la materia...

El señor López

(Continuación de la página 15)

ceso en que resultara principal protagonista el señor jefe de la sección "Vida y Granizo".

— ...se encontraron en un teatro,

hace tres días — continuaba narrando Zaldívar, que se había interiorizado profundamente de los pormenores del hecho a través de las crónicas periodísticas, y como ella le jurara que el hombre que la perdiera había desaparecido hacía ya tiempo, que ahora estaba completamente sola y que era grande su deseo de redimirse, el señor López, que la seguía queriendo siempre, supo comprenderla y perdonarla. A las pocas horas, el señor López comprobó la mentira de esas promesas... Habíala visto en el interior de un automóvil, acompañada de un hombre. Después, ya se sabe: acudió por última vez al llamado que ella le hiciera, y es de suponerse la impresión que sufriría el señor López al hallarse frente a su hermano, con

quien había huído su mujer hacía ya varios años... Primero fueron unas palabras; luego, la lucha, violenta, encarnizada, hasta que su hermano, ciego de ira, le descargó su arma...

Y recién entonces, a raíz de esa tragedia, se supo en la oficina el porqué de la seriedad del señor López y el porqué también de la única sonrisa que floreció en sus labios.

FIN

Un manojo de cartas

(Continuación de la página 10)

creyendo ir en busca de tu felicidad. Mira, querida, si tú te niegas a salir al teléfono y te niegas también a verme, no he de tener otro remedio que entrevistarme con Fifina para poder hablar de ti.

Escríbeme aunque sea una línea, en la que yo sepa si sigues teniéndome miedo. Queridísima, cómo te adoro por el temor que me manifiestas!

Soy sólo tuyo.

ROQUE.

CARTA 18.

De Susy a Fifina.

Querida Fifina: No te extrañe que no te haya atendido hoy por teléfono. Después del fracaso de mi viaje, sólo estoy a la cabecera de la cama de tía María. Me trastorna su fiebre y su dolencia. Y no atendiendo al teléfono ni hablo con nadie. Cuando pienso que si yo hubiera partido ella estaría sola aquí, en manos de los sirvientes, la angustia oprime mi garganta. Toda su bondad está en sus ojos y en su rostro fatigado y absorto. Su boca sólo modula mi nombre; su mirada me sigue por la estancia y yo estoy aquí, asomada a su vida que parece querer quebrarse. Esta enfermedad infecciosa no me asusta, no me espanta por el contagio; me apena enormemente por vérsela a ella, tan dulce, tan tranquila, tan pulcra.

No vengas, no me llames expresamente a mí. En este instante todo se ha adormecido dentro de mi alma; las luchas de mi corazón enmudecen por la angustia de esta vida querida. Claudio no sabe nada de todo esto y su mudéz me espanta. Roque, en cambio, me ha escrito y sus palabras también me hacen daño.

Te pido solamente una cosa: no le digas nada, déjalo en la incertidumbre, no le expliques mi silencio. Y más: no hables con él. Niégate.

Me harás un inmenso bien si yo llego a saber que cumples exactamente mi pedido. Y en este momento, querida Fifina, el bien mío debe ser caro para ti.

Recuerda que me has dicho palabras que aún quedan sin contestar.

Un abrazo fuerte de

SUSY.

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Himno Nacional del Paraguay, su letra y su música. Encuesta del Instituto Paraguayo. Buenos Aires.

El fétetro de la honra, novela, por Arturo Lerena. 250 páginas. Buenos Aires.

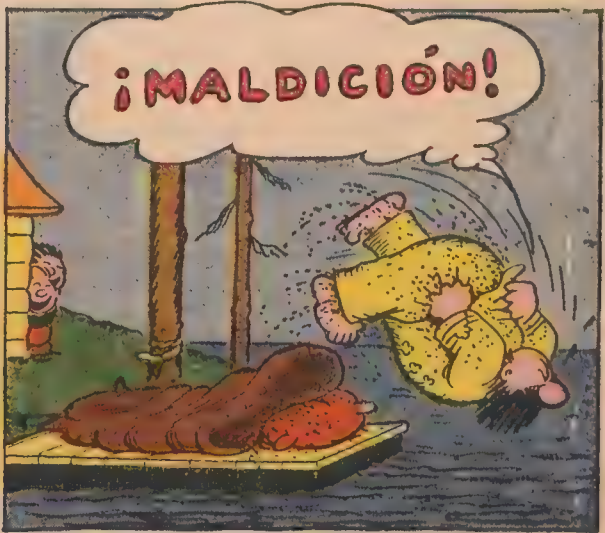
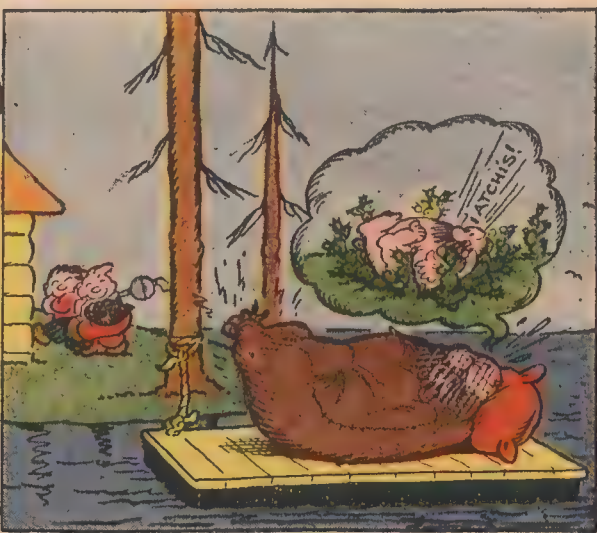
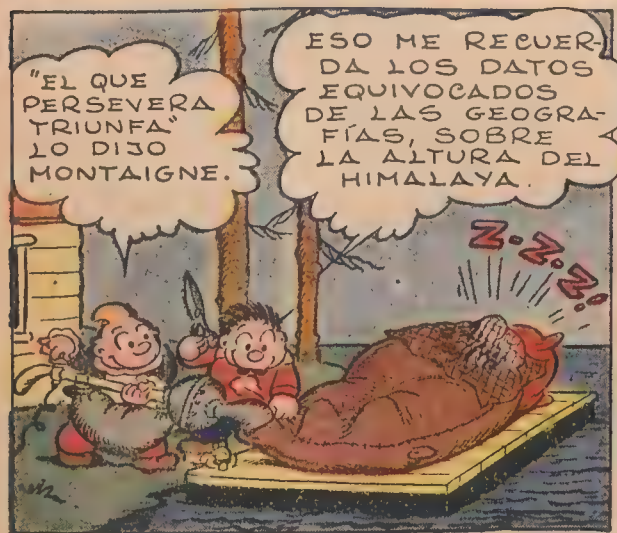
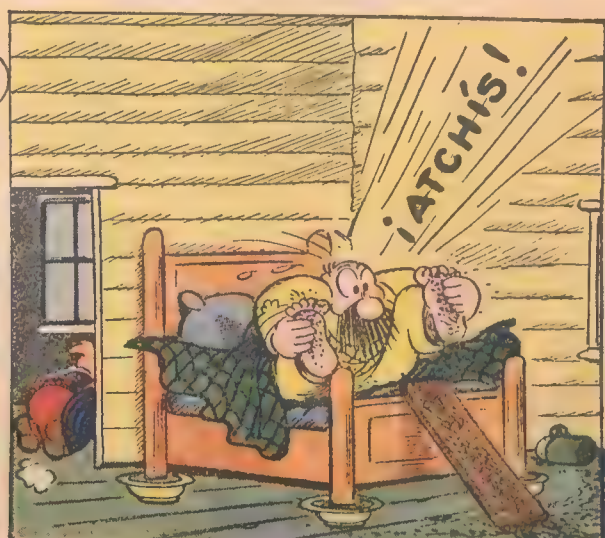
Acción y doctrina radical, por Antonio B. Toledo. Volumen de 320 páginas. Talleres Gráficos Porter Hermanos, Buenos Aires.

Poesías campearas, por Arsenio Cavilla Sinclair. Volumen de 110 páginas. Ediciones Anaconda. Buenos Aires, 1933.

La Escuela Normal "Estanislao S. Zeballos", por Mariano Molla Villanueva. Monografía en las bodas de plata de la institución. Talleres Casa Peuser Limitada. Buenos Aires, 1933.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



El DEPORTE es PERJUDICIAL si



Las medidas antropométricas son tomadas con especial atención, pues ellas constituyen la base del estudio del cuerpo y condiciones físicas del atleta.

El deporte, cuya boga moderna no puede ser más racional, puede, en determinados casos, entrañar un grave peligro para la salud. No se debe hacer deporte porque sí. Es necesario, ante todo, someterse a un examen médico y ajustarse estrictamente a las prescripciones del facultativo. Porque, aun en el caso de estar enfermo, debe uno entregarse a determinados ejercicios, y hasta es probable que éstos contribuyan al mejoramiento general del paciente. Lo que, en cambio, no es prudente es hacer cualquier deporte, y esto a tal extremo que muy fácilmente puede ocasionar trastornos irremediables. Así lo prueba esta nota.

La práctica de los deportes es sin disputa de grandes beneficios para el cuerpo y la salud. Pero no siempre su culto produce beneficios físicos. Por el contrario, existen infinidad de casos que evidencian que los deportes practicados por ciertos individuos les ha perjudicado en vez de beneficiarlos.

Los grandes clubs, esos que saben velar por la salud de sus asociados, han comprendido la necesidad de orientarlos por el camino que más beneficios físicos ha de producirles, y al efecto han creado oficinas médicas de orientación deportiva. En esas oficinas el asociado es sometido a un concienzudo examen clínico para poder establecer sus medios y capacidad física, y en concordancia con los mismos, indicarle cuál es el deporte que más le conviene cultivar.

De esta forma se evitan accidentes que la práctica de los deportes puede ocasionar en individuos que, atraídos por un deporte determinado, se lanzan a practicarlo sin saber si físicamente están en condiciones para ello.

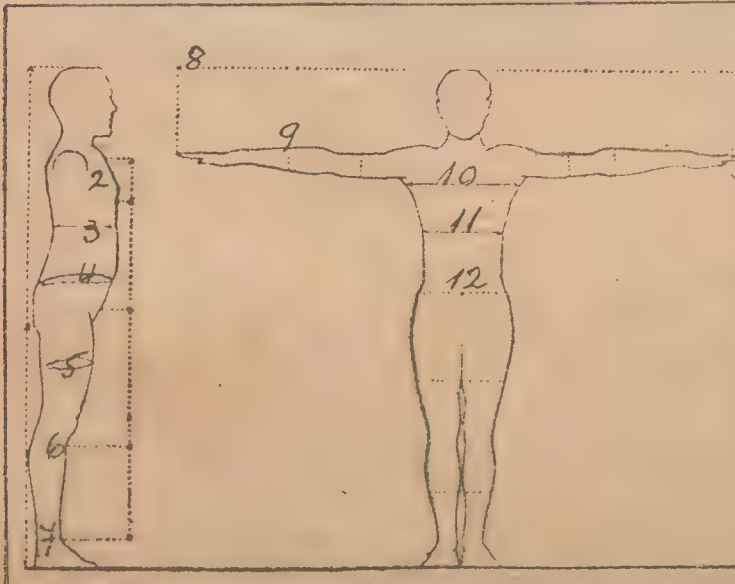


Para tomar la medida de la braza, el socio extiende el brazo derecho y con el izquierdo empuja la corredera hasta lograr establecer la medida exacta.

Hay deportes que por la violencia de sus acciones no son aptos para ciertos organismos, así como existen individuos que se han en-

carinado con un deporte de acciones lentas, cuando en realidad lo que precisan es otro de ejercicios más rápidos.

Las oficinas médicas de Gimnasia y Esgrima están perfectamente montadas y dirigidas por un especialista en la materia. El doctor Godofredo Grasso está realizando en tal sentido meritoria y eficaz labor, la que ha



ALBERTO WILLIAMS CAMET ORIENTADO CIENTIFICAMENTE

Orientado por el doctor Grasso, el campeón de natación Alberto Williams Camet se sometió a sus métodos científicos. Desde la edad de diez años siguió el nuevo y efectivo sistema, y los beneficios que lo condujeron por la senda del triunfo. Obsérvese su ficha en los dos últimos años, y saltarán a la vista los progresos logrados por tan notable nadador.

1930		1932
1.80	Talla (1)	1.86
1.89	Braza (5)	1.96
29	Diámetro bíceps (12)	33
28	Diámetro braquial (10)	33
28	Diámetro transversal (11)	31
20	Diámetro antero posterior (3)	23
94	Inspiración forzada (2)	104
79	Perímetro abdomen (4)	88
27	Perímetro antebrazo (9)	31
54	Perímetro del muslo (5)	54
35	Perímetro pierna (6)	38
24	Perímetro del tobillo (7)	24
4.700	Capacidad vital—litros	6.109
14	Edad	16
66	Peso—kilos	83.500

no está REGULADO por la CIENCIA

producido una racional evolución en nuestras prácticas deportivas, porque orienta al asociado hacia el deporte más en consonancia con sus medios físicos, y vigilado constantemente para apreciar los efectos del deporte, es indudable que los resultados serán siempre inmejorables.

APTITUD FISICA Y ORIENTACION

La ficha de aptitud física y de orientación usada en dicha oficina comprende una serie de datos que por su facilidad de ejecución llenan las principales condiciones para las observaciones sobre el valor de un organismo y su aptitud. En ella se anotan los datos fisiológicos, clínicos y morfológicos. El examen es completo porque se hace sobre todos los órganos o funciones, a fin de combatir en los sujetos de apariencia robusta las afecciones susceptibles de variar merced a los ejercicios físicos, y se hace teniendo en cuenta que siempre se trata de personas sanas en general y cuya observación es la finalidad deportiva. El examen general de antecedentes se agrega a las observaciones radiológicas o de laboratorio y las particulares del sistema circulatorio y respiratorio en sus vías aéreas superiores, de las adenopatías, de la columna vertebral y sus desviaciones, de las hernias, várices, etcétera. Estas observaciones fisiológicas y clínicas enumeradas en el orden que se toman, sirven para el estudio cuidadoso del asociado.



En poder de estos datos, la oficina orienta al individuo; mas si un asociado desea competir en un deporte determinado, el personal de la oficina se encarga de fiscalizar científicamente el entrenamiento del mismo. Existe una gran ventaja, porque con ello se asegura el porvenir del deportista, pues a través del estudio de su actuación, valorando sus performances y observando los efectos del esfuerzo en sus órganos vitales internos, no tanto para indicar una incierta aptitud especial, sino particularmente para evitarle un desastre futuro, si sus reacciones aparentemente normales fueren perjudiciales a la vitalidad de órganos tan importantes como el corazón, sistema nervioso, pulmón, etc. Conviene, además, tener presente que las energías capaces de desarrollar el organismo humano producidas siempre con intensidad, tienen, como todas las manifestaciones biológicas, sus períodos de agotamiento y de plenitud. Vivir la vida; todos la viven bien o

Frente a un aparato denominado, espirómetro, el socio establece su capacidad pulmonar soplando lentamente hasta que ha conseguido el máximo de su resistencia.



El doctor Godofredo Grasso establece la presión arterial de la sangre. Esto es también de gran utilidad para conocer el estado del socio que se ha fichado.



mal por intuición, pero es propio de la inteligencia del hombre utilizar sus leyes para saber vivirla bien y para encontrar el ritmo conveniente de esa vida con sus pausas de reposo y actividad. Llegar a ese ritmo de equilibrio llamado "forma" es el desiderátum del entrenamiento, pero conviene cuidarlo para no ceder ni exceder, porque, como dice Baron: "Todos los ingenieros saben que cada máquina tiene una velocidad de

Cuando algún socio sufre lesiones o desgarramientos, es atendido en la Oficina Médica. Aparece un duchador al ser sometido a los rayos ultravioleta en una rodilla.

La fuerza de los hombres se fija por medio de un aparato que da en cifras la dinamometría del dorso.



régimen que corresponde al máximo de rendimiento mecánico, y que si con la disminución nunca se alcanza dicho máximo, con el aumento no es posible sobrepasarlo."

El entrenamiento tiene por objeto colocar al organismo en condiciones de resistir la fatiga y mejorar el rendimiento habitual de la persona entrenada.

por la repetición y aprendizaje de gestos variados o acciones, según sea el deporte. Juzgar el estado del entrenado tan sólo por el resultado de las performances, ocasionaría errores inevitables, si no se tuvieran en cuenta también las reacciones fisiológicas producidas en el individuo.

Dentro de este orden de principios desarrollan su labor científica las oficinas médicas de Gimnasia y Esgrima. Los beneficios que ellas producen son de valor incalculable para los asociados, y publicamos una estadística de los socios que han pasado por ellas desde que las mismas funcionan, y las cifras, lo que demuestra cuán grandes son los resultados que las mismas producen, sin entrar a considerar la orientación del entrenamiento, ya que eso es otra ciencia que podríamos llamar la complementaria, por cuanto lo elemental es orientar científicamente a los que se inician, para que no sufran los accidentes que pueden ocasionar los deportes que no estén en consonancia con el organismo del que los practica equivocadamente.

ESTADÍSTICA DE LOS SOCIOS QUE HAN PASADO POR LAS OFICINAS MÉDICAS DEL CLUB GIMNASIA Y ESGRIMA DESDE SU FUNDACION

1922-23	785
1923-24	1.593
1924-25	1.123
1925-26	3.277
1926-27	4.513
1927-28	5.738
1928-29	14.276
1929-30	17.765
1930-31	20.411
1931-32	27.283

Por AGUSTIN SELZA LOZANO

LO QUE

Nº 1.—Vestido de jersey color kaki; es muy apropiado, por su corte, para una jovencita.

La blusa que lleva debajo es de lanilla a cuadros muy pequeños.

Nº 2.—Este vestido de lana azul, es también para jovencitas. Tiene corte entallado en la pollera. Los adornos de la blusa son del mismo género.

Nº 3.—Muy gracioso es este conjunto de blusa y pantalón, para niños de corta edad.

Nº 4.—Para niños muy pequeños, este saquito de corte recto y cuello muy original. Está confeccionado en terciopelo color marrón.

Nº 5.—Encantador es este modelo de vestido para niños. Está confeccionado en jersey escocés. El cuello y los puños son de lanilla blanca.

Nº 6.—Una combinación muy bonita se ha conseguido en este vestido para niñas. Está confeccionado en lana verde y adornado con trencillas.

Nº 7.—De línea muy moderna es este vestido, apropiado para una silueta fina. Está confeccionado en terciopelo de seda color rosa, y los volados que forman las mangas son de muselina blanca.

Nº 8.—Vestido de fiesta, confeccionado en taffetas blanco. Lleva dos ruches, uno colocado sobre los hombros, y el otro corta la amplia pollera.

Nº 9.—De muselina con estampado escocés es este elegante traje de noche. La chaquetilla de seda ciré negra es un bonito complemento que se usará en la cena para disimular un gran escote.

Nº 10.—En satén laqué es este manteaux tres cuartos. El cuello está formado por una gruesa torzada que se anuda en un costado.

Las mangas ranglan están adornadas igualmente con torzadas, colocadas en forma de pulseras.

Nº 11.—Esta graciosa blusita, muy apropiada para llevar debajo de un saco, está confeccionada en organdi estampado.

Nº 12.—Traje de lanilla blanco, muy apropiado para sport. Tiene una pechera y cuello color verde que ponen una nota original. Su corte es sencillo y recto.



SE LLEVA

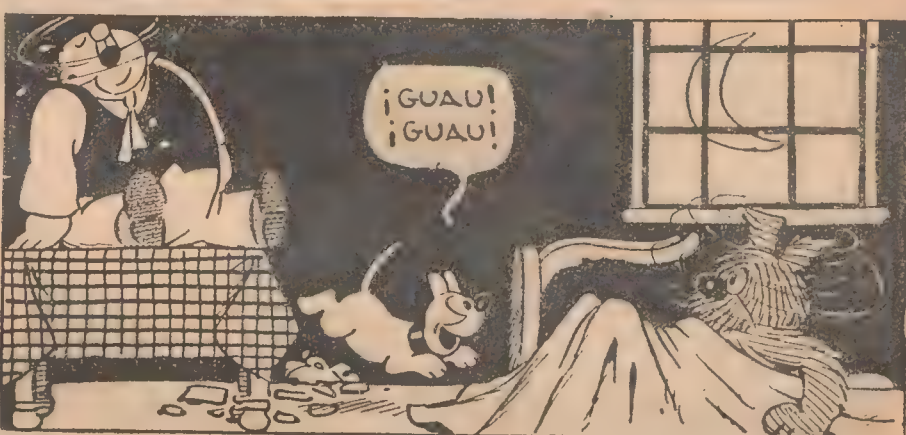
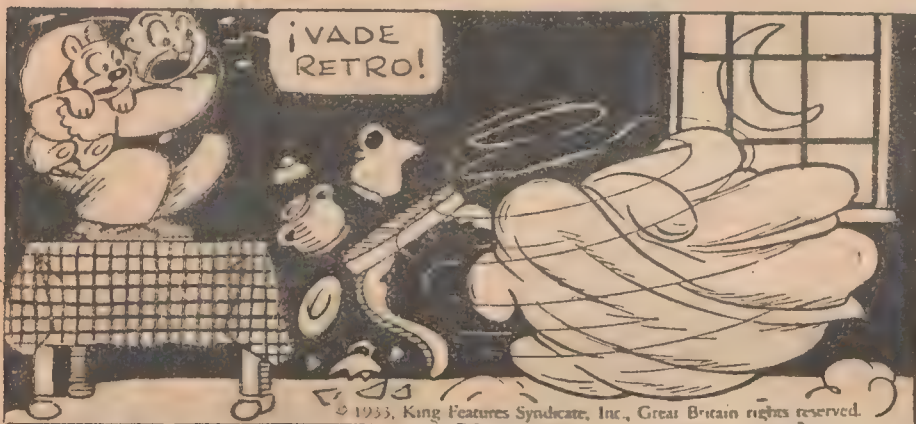
Nº 13. — Este saco es de forma muy moderna. Está confeccionado en terciopelo cotelé azul violáceo. Las mangas son aglobadas en la parte superior, terminando muy ajustadas al brazo.

Nº 15 — Muy agradable es este conjunto de pollera, saco tres cuartos y blusa. El saco tiene un original adorno de nervaduras que forman un canesú. La blusa es de jersey verde oscuro; forma con el gris del traje un espléndido y moderno contraste.

Nº 16. — Vestido para la tarde confeccionado en lanilla color arena. En la blusa lleva un adorno de botones clips negros. Un cinturón que termina en un gran moño acentúa el talle.



DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO



La protección a nuestra industria yerbatera

(Continuación de la página 3)

solamente 281.870 y 3.151 toneladas de trigo y harina. Perdimos, pues, respectivamente, 58,5 % y 84,4 %. Hay que tener en cuenta que el Brasil era el segundo comprador de trigo argentino y harina, pues solamente Inglaterra adquirió mayor cantidad.

Traducido en valores, quiere decir que la equivocada política del gobierno provisional nos trajo en 1932 un quebranto de 11.457.403 pesos oro (casi once millones y medio de pesos oro) en el trigo, y 762.476 pesos oro en la harina, que dejámos de exportar al Brasil en comparación con el año anterior, ya también perjudicado por los mismos motivos en sus meses finales. Y mucho mayor hubiera sido ese quebranto si la represalia brasileña hubiera sido inmediata; pero, felizmente, demoró algún tiempo, de modo que no nos afectó tanto como hubiera podido afectarnos.

MAL CONSEJERO ES EL PROTECCIONISMO "A OUTRANCE"

Imprevisión de gobernantes, favoritismo a terratenientes, especulaciones desenfrenadas de unos pocos, ingenuidad de otros, todo contribuyó para esa absurda carrera de la plantación yerbatera. Revoluciones en el Brasil, revoluciones en el Paraguay, factores diversos, coincidieron en ciertos momentos para un alza desmedida en los precios de la yerba mate; y por un error de miraje, hábilmente explotado

por los especuladores de tierras, el cultivo de la yerba mate se presentó a muchos como el negocio del siglo, la riqueza fácil al alcance de la mano, a corto plazo, con ganancias rápidas y fabulosas, al extremo de llamársele a la yerba mate el "oro verde".

Pero, como tantas veces les ocurre a los buscadores de oro, el filón les resultó bien pronto mucho menos rico que lo que esperaban. Normalizada la situación política en los dos países ricos en yerbas naturales, los precios volvieron a sus niveles anteriores, y sobrevenida la crisis mundial, las cotizaciones bajaron como pasó a todos los productos en todo el mundo.

Los plantadores yerbateros, contemplando el problema bajo un aspecto unilateral, entienden que sólo sus intereses son respetables, y olvidando que mucha culpa les cabe por su excesivo entusiasmo, por su ingenuidad, por su imprevisión, creen que el país tiene la obligación de protegerlos, oponiendo al producto extranjero un régimen aduanero o sanitario prohibitivo.

CORREMOS EL RIESGO DE ANIQUILAR NUESTRAS RELACIONES COMERCIALES CON EL BRASIL

Al apreciarse la importancia del mercado brasileño, no es el caso de juzgarlo por lo que es, sino por lo que será en un futuro próximo como mercado consumidor de nuestro trigo, a cambio des-

de luego de volver a ser nosotros consumidores de su yerba.

Quien conozca el Brasil sabrá que de su población de cerca de cuarenta millones de habitantes, apenas unos diez millones consumen trigo; la población restante, la mayor parte, se viene conformando hasta ahora con otros alimentos, como el "cará", la fariña, la mandioca, la batata, el maíz, etc.; pero a medida que el nivel de vida vaya mejorando, esa enorme población entrará fatalmente a consumir trigo, y no estará lejos el día en que el Brasil comprará, no las 680.000 toneladas de 1931, sino el doble o el triple. Vendrá a ser, seguramente, nuestro principal cliente, si tenemos la habilidad y la prudencia de conservarlo.

Hay todavía otro aspecto no menos sugestivo que considerar.

Recordemos que la hostilidad del gobierno provisional contra las yerbas brasileñas, tuvo también como consecuencia un movimiento de opinión en el país vecino para el fomento de la producción triguera, y en diversos Estados se establecieron estaciones experimentales, se aumentó el área de siembra, etcétera. Después, con el advenimiento del actual gobierno, al anularse las

desacertadas medidas del anterior, ese movimiento se encalmó mucho, pues faltó el acicate de la represalia, ahora ya sin objeto.

LOS INTERESES NACIONALES DEBEN PRIMAR SOBRE LOS INTERESES REGIONALES

Corresponde que nuestros hombres de gobierno, nuestros legisladores, rechacen toda tendencia a nuevas medidas proteccionistas. Sobre todo porque además de repercutir directamente en forma gravosa sobre la economía del consumidor, pueden afectar gravemente el intercambio con países amigos, que están en nuestra mayor conveniencia fomentar.

La verdad es que si el Brasil, inducido por nuestra hostilidad a sus yerbas, persistiera en esa política de fomentar en gran escala la producción triguera, no solamente perderíamos un gran cliente, sino que, lo cual es más grave, estimularíamos con nuestra torpeza un gran competidor futuro, pues hay variedades de trigos para todos los climas, y el peligro que apuntamos está perfectamente a la vista.

FIN

El secreto de la muerte

(Continuación de la página 21)

a mediodía, cuando llamó el carnicero. Su ama de llaves respondió al llamado.

Un lamento en voz baja se escapó de los pálidos labios de la acurrucada figura del sillón.

—¡Era Jaime Murdoch!

Hubo un prolongado silencio. Absorto, el viejo permaneció mirando el teléfono. Finalmente, Gerardo salió del cuarto de puntillas.

El ama de llaves, ansiosa y con el ros-

tro desencajado, esperaba al médico en el corredor, y cuando salió del cuarto de Eduardo Messenger, le preguntó.

—¿Qué es lo que tiene el señor, doctor?

El facultativo se agarró la barba, pensativo.

—No comprendo. No desea las luces encendidas. No quiere oírme. No me habla. Solamente quiere estar en las sombras, con la vista fija en la mesa.

—Ya lo sé, doctor. Conmigo ha sido lo mismo. Toda la semana... Para ser más exacta, cinco días, doctor. Y tiene poco apetito, casi nada. No puedo saber qué es lo que le pasa...

—Está sumamente nervioso. — Y con voz severa agregó: — ¿Ha recibido alguna impresión de imprevisto?

—Que yo sepa, no, doctor. — El ama de llaves se reprimió. — Quietud y reposo es lo que usted ordena, y se ha cumplido con exactitud. El único que viene a menudo a verlo es el señor Gerardo, que tiene una llave y puede entrar sin necesidad de llamar a la puerta. En realidad, no ha recibido impresión alguna.

—Bueno, dado su estado nervioso, la más insignificante alarma puede serle fatal. — El médico se puso el sombrero. — Quietud y reposo: es su única esperanza. Ahora debo apurarme...

—Saldré con usted — dijo el ama de llaves. — Debo hacer unas compras...

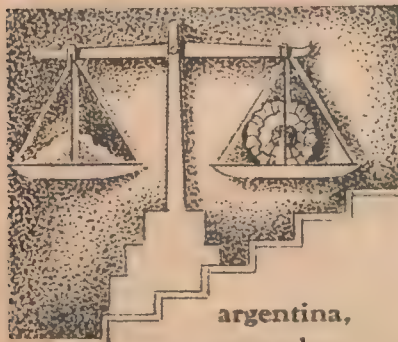
Dentro, en el cuarto iluminado solamente por el resplandor del fuego de la estufa, el viejo hablaba entre dientes. Le agradaba la obscuridad. Escondió el teléfono... Pero él sabía que estaba allí... ¡Oh, sí, sabía que ahí estaba!

—¡Ese estúpido de doctor! No entiende. Ninguno de ellos entiende, ni siquiera Gerardo.

Una mano delgada se posaba sobre la otra. Una lengua seca se asomaba para humedecerse los secos labios.

—Esta noche — dijo como en secre-

100%



argentina,
proceden-
te de la legendaria tie-
rra que dió a conocer
la verdadera "Ilex pa-
raguariensis", SALUS
concentra las virtudes
de los verbales culti-
vados con cariño bajo
los besos de sol de
nuestras colinas.
Matée mejor consu-
miendo

YERBA

SALUS

Mackinnon & Co. Ltda.
COMPANIA YERBATERA

¡Hola!... ¿Con quién hablo?



ESTHER. — ¿Por qué disimular la voz?

ROSA. — Estoy loca con un hombre que me llama cada media hora.

ESTHER. — ¿Desconocido?

ROSA. — Esteee..., sí.

ESTHER. — ¿Dudas?

ROSA. — Esteee..., no. Mira; hablemos de otra cosa.

ESTHER. — Como quieras. Si no merezco tus confidencias...

ROSA. — Te aseguro que no es nada sentimental.

ESTHER. — No te creo. Si te llama cada media hora...

ROSA. — Hablemos de otra cosa. ¿Decías...?

ESTHER. — Que me pareció monísimo tu tapado.

ROSA. — ¿Recién lo veías?

ESTHER. — No te olvides que estuve dos meses afuera.

ROSA. — Tienes razón. Justamente cuando lo estrené.

ESTHER. — ¿Un sastre?

ROSA. — Sí, un sastre. No hay como ellos para tapados.

ESTHER. — ¿Qué corte raro y espléndido tiene!

ROSA. — Todas las chicas están encantadas.

ESTHER. — ¿Sería indiscreción preguntar el precio?

ROSA. — Eso sí; un poco caro.

ESTHER. — No podía ser de otro modo.

ROSA. — La hechura solamente, ciento veinte.

ESTHER. — ¿Qué barbaridad! Bueno..., lo vale ¿eh?

ROSA. — El cuello de piel y el adorno, trescientos pesos.

ESTHER. — No es para mí, entonces.

ROSA. — Quizá te hiciera una rebajita.

ESTHER. — Nunca sería aproximada a mi bolsillo. ¿Al contado?

ROSA. — Rabioso.

ESTHER. — ¿Dónde vive tu sastre?

ROSA. — Ahora no está acá, y al irse a Córdoba, dejó el departamento.

Ya me comunicaré con él y te enviaré su domicilio cuando regrese.

ESTHER. — ¿No me lo prestas para copiarlo?

LUIS. — Todavía es más canalla de lo que yo creía.

ESTHER. — Señor, está ligado.

LUIS. — Sí; está ligado, felizmente.

ESTHER. — ¿Oyes, Rosita? ¿No será el que te habla cada media hora?

LUIS. — Sí, precisamente soy yo el que la habla. Vergüenza debía tener de decirlo.

ESTHER. — Rosita, habla o corto, si quieres.

LUIS. — No; ya no hablará más, con seguridad; pero si usted es su amiga, sepa que esa sinvergüenza...

ESTHER. — No le permito...

LUIS. — Corte si no me permite. Esa sinvergüenza no me ha pagado diez centavos del trabajo. Vino con engaños, con palabra de honor, invocando nombres de clientes honorables y ahora, además de tramposa, le dice a usted que yo me he mudado y me quita así gente para mi negocio. Cien pesos le costó el cuello, y la hechura, cincuenta. ¡Es una sinvergüenza!

ESTHER. — ¡Rosita! (Desilusionada.) ¡Será posible, Dios mío! (Cuelga lentamente el tubo.)

LA TELEFONISTA INDISCRETA

to, — esta noche... Posiblemente, el vendrá esta noche. Dijo que pronto vendría a buscarme.

¡Estúpidos! Esto es lo que son todos. ¡Estúpidos! No le creerían si él se lo dijera. Él sabía que era cierto, que durante cinco días había sonado la campanilla del teléfono, que la voz del muerto Jaime Murdoch había llegado por los hilos del teléfono, hablándole en secreto, hablando de los tiempos pasados, de secretos íntimos que nadie conocía, fuera de ellos dos, diciéndole que su fin se le acercaba, que él vendría a buscarlo un día al anochecer. Pero ellos, los médicos, las amas de llaves y los parientes, dirían que estaba loco si él se lo comunicara. ¡Miren a ese chico, Gerardo! Trató de probar que la voz era de procedencia humana... y falló. Gerardo — sus pensamientos fueron en otra dirección — no es un mal muchacho. Como ustedes saben, Gerardo era su heredero. Él heredaría su fortuna. Muy lógico también. Gerardo lo había atendido estos últimos años. Lo trató respetuosamente, con mucho tacto. El nombre de Gerardo ya

está en el testamento.

Después de un rato se levantó y se dirigió hacia la estufa. Sus dedos tantearon la puerta de un pequeño gabinete de madera, se metieron dentro y agarraron un papel doblado. La campanilla del teléfono sonó violentamente. El sonido agudo, metálico, parecía llenar todo el cuarto.

— ¡Ese es Jaime! — balbuceó el viejo. — ¡Jaime!... — Manteniendo el papel en la mano, dió dos pasos hacia la mesa, tomó el teléfono y escuchó. Aunque trató de evitarlo, el aparato tenía ahora una terrible y endiablada fascinación.

La voz le habló al oído.

— ¡Eduardo! ¿Está usted ahí? Pronto iré a buscarlo..., pronto..., esta noche..., ahora...

¡La voz de Jaime Murdoch!

Con dedos temblorosos colgó el tubo y volvió hacia el animoso resplandor de las llamas de la estufa. ¡Ahora Jaime iba a llegar, ahora! Horrorizado, erró con la mirada por el cuarto oscuro.

— ¿Qué es eso?

Ruido de pasos... Pasos allí, en el corredor. Uno, dos; uno, dos; una pisada más acentuada que la otra, como de un hombre rengo. ¡Jaime Murdoch, en vida, había sido rengo!

¿Qué es eso? El picaporte gira..., gira..., y la puerta comenzó a abrirse. Despacito, tan suavemente que al asombrado hombre le pareció una eternidad antes que el canto de la puerta completase un cuarto de circunferencia. La entrada parecía una oscura caverna esperando que algo apareciese, esperando a alguno...

Después, vagamente se distinguió en lo oscuro del corredor una forma sombría. Vaga, indistinta, pero allí estaba moviéndose hacia él, avanzando..., más y más cerca cada vez.

— He venido a buscarte, Eduardo.

Y al escuchar la voz, Eduardo Messenger vió la aparición bañada en el rojo resplandor del fuego. ¡Jaime Murdoch como lo fué en vida! ¡Mechones de pelo gris, barba canosa, cejas tupidas, vestido de negro!...

Con un terrible grito, Eduardo Messenger cayó pesadamente. Al desplomarse, el papel saltó de sus dedos al fuego y se consumió.

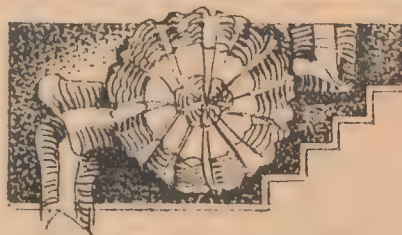
La aparición se dirigió hacia él, se arrodilló y le tomó el pulso.

— ¡Muerto! — exclamó Gerardo Graydon, con aire de triunfo. — ¡Y soy rico, rico!...

¡Terminaron las dudas! ¡Se acabaron los sufrimientos! Prosperidad y poder, y más que todo, ni estigma, ni sospecha, ni la menor posibilidad de riesgo para él. Él no había cometido un crimen, pensaba, sino, simplemente, acelerado un proceso de la naturaleza. Nada restaba hacer sino desconectar el pequeño aparato donde él lo había fijado con el hilo del teléfono, en el cuarto de baúles, debajo del techo, un día que el ama de llaves había salido;

(Continúa en la página 61)

ARGENTINA



como las reliquias de la Patria, SALUS también está, como ellas, identificada con la vida nacional. SALUS, sabrosa, rendidora y económica, dá trabajo a miles de compatriotas, evita que el oro emigre, y propende, en toda forma, al bienestar del pueblo.

!!! Sea patriota!!!

Exija

SALUS

EL PABELLON CUBRE
LA MERCADERIA

ALMOHADON MODERNO



Este almohadón, que puede ejecutarse sobre tela gruesa, color natural, está ricamente adornado con bordado. El motivo de flores, moderno y decorativo, se complementa con hojas en forma de algas, lo que confiere al conjunto gran originalidad. Las flores se bordan con lana y las hojas con seda, ambas en colores fuertes, con lo que se obtiene un bello efecto de tonalidades brillantes y opacas.



La MUJER que NECESITA TRABAJAR ¿DEBE ser HERMOSA...?

DIRÉ que la belleza, en lugar de ser una ayuda para emprender un negocio o emplearse, suele ser un obstáculo para la mujer. En algunos casos impide a la mujer el progreso. Un jefe o un patrón tiene miedo de una joven hermosa, y rehúsa a menudo tomarla en serio, o creer que tenga capacidad.

Esto es completamente distinto a lo que ocurre con la joven de sociedad, que tiene parientes ricos. La belleza en ella tiene su valor, pero es porque no tiene necesidad de emprender una carrera para ganarse la vida. Su "carrera" consiste en ir a fiestas, al teatro y a veranear; y como pasatiempo a estas actividades puede tener una ocupación, y tomarla seriamente o no, de acuerdo a sus inclinaciones personales, y es muy posible que termine casándose. En este caso, la "carrera" estará a su alcance, pero no es la clase de carrera que quiero decir, cuando describo la belleza como un handicap.

La belleza en este caso tiene su valor: trae invitaciones a fiestas, porque a las dueñas de casa les encanta tener jóvenes bonitas en sus bailes. Trae propuestas de casamiento, porque los hombres frecuentemente sucumben más fácilmente a la belleza que a las dotes de la mujer. En algunos casos, ciertos hombres desechan la compañía de jóvenes inteligentes, porque no son bellas, y cuando esto sucede, uno tiene la convicción de que sólo la belleza vale.

Pero cuando una joven se embarca en una carrera o en negocios, esto es completamente diferente. Un jefe o un patrón mira su negocio desde el punto de vista del éxito, en lugar de preferir adornar su escritorio o su casa con una mujer hermosa.

Alternativamente, si un jefe admira la belleza de su secretaria, ello es fatal para la armonía en las relaciones entre el jefe y la empleada. Una joven no puede trabajar para un hombre y amarlo al mismo tiempo; una de las dos cosas termina en desastre; o el amor o el trabajo, y a menudo las dos; entonces la joven pierde su empleo y su re-

Consideraciones muy actuales, por SARA REYLES

putación. Es triste que la virtud no siempre vaya acompañada de la belleza.

Una joven muy bonita, que es amiga mía y que está obligada a trabajar para vivir, me dijo una vez: "No sé por qué cuando llego a conseguir un buen puesto, la esposa de mi jefe cae siempre enferma y tiene que llevarla a viajar, y poner en mi puesto a un hombre."

Yo pude contestarle inmediatamente, sin miedo de equivocarme. La catástrofe ocurre después de haber visitado la oficina; un sólo vistazo a la secretaria bonita (y mi joven amiga, además de ser preciosa, es inteligente), la prudente esposa decide instantáneamente que su esposo debe cambiar de aire, además de cambiar el sexo de su secretaria, y consigue sus dos propósitos, cayendo repentinamente enferma.

Es un problema difícil el de lo que se debe hacer con una hija bella, cuando no se le puede tener en la casa sin hacer nada.

Están las tablas, pero para obtener éxito hoy día se necesita mucho talento, además de seguir un curso de arte dramático. Está la profesión médica, pero la be-

lleza no va bien con la medicina. A la mayor parte de las mujeres no les agradaría que una joven hermosa las atendiera y contestara a las preguntas afectuosas del esposo con respecto a su salud.

Mucha gente tiene desconfianza en la amabilidad de una bella dentista y de su trabajo.

Un juez, difícilmente se dejaría convencer por una hermosa abogada, a menos que ésta poseyera una elocuencia semejante a su belleza.

El problema de la "belleza" en los negocios es un inconveniente a veces, y especialmente en los tiempos presentes, porque no se puede vivir de belleza solamente; por eso la que es bella y pobre, si no quiere morir de hambre, debe disfrazarse en su exterior para el mundo. Pero aun esta medida no resuelve su problema para conseguir un empleo, porque muchos jefes se afanan por tener secretarias bellas, mientras muchos otros luchan por tener jóvenes que no sean atractivas.

Es mucho más sensato y más diplomático ponerse entre los dos. Es decir, cuidarse de no hacer resaltar en belleza, ni tampoco afearse demasiado.

Otro punto importante es el vestir. Las perlas y los aros están fuera de la oficina, por más pintoresco que sean en un baile; del mismo modo deben evitarse con cuidado los trajes llamativos y los adornos.

Los trajes deben ser de estilo sastre, ya que los trajes afectan el aire de la mujer e influyen en sus acciones. Deben todas tener modales de negociantas, y éste debe armonizar con su indumentaria.

Otra desventaja que tiene la

belleza, es que a menudo ésta intercede en favor de los errores que pueda haber cometido una mujer en su trabajo. Se dice que las jóvenes hermosas son estúpidas, y cuando tienen la necesidad de buscar un empleo tienen que sobreponerse al conocido refrán: "Bella, pero estúpida", muy poco halagador, por cierto.

Sí; en la conquista de un empleo es la joven común, pero inteligente, la que se lleva la mejor parte, y la pobre bella, fatalmente, la peor.

Esto, desde luego, podrá parecer un sarcasmo, pero en realidad es una compensación. Después de todo, ¿para qué sirve la belleza? ¿Ella es signo de inteligencia, de actividad, de honradez? No; y esto debo decirlo sin ánimo de ofender a las mujeres hermosas.

La mujer que se sabe bella, descuida, por naturaleza, todo lo accesorio — que en este caso es la lucha por la vida frente a una máquina de escribir en una oficina, o detrás de un mostrador, en una tienda central — para ocuparse sólo de cultivar sus encantos. Si esa mujer no se supiera bella y admirada, su única preocupación sería conquistar a sus superiores con su trato amable, su constancia para el trabajo y su inteligente disposición.

No obstante, frente a la lucha por la vida, sobre todo en estos momentos en que tanto cuesta ganársela por la escasez de trabajo y el gran porcentaje de gente desocupada, toda mujer debe olvidarse de sus encantos físicos para cultivar y hacer admirar sus disposiciones y, sobre todo, su gran deseo de ser útil a sí misma ganándose el pan con su trabajo, sobre todo honrado.

FIN



Indudablemente, todo
el secreto del crimen
está en el misterio de...

CUATRO llamados TELEFONICOS

Un CUENTO
POLICIAL de
H. LEIDGE

WILLIAM H. Schultz, tranquilo y respetable director de una escuela de Saint Louis, en Estados Unidos, despertó a medianoche a sus tres hijas y con el semblante demudado por el terror las llevó a su dormitorio. Allí, sobre la cama, estaba el cuerpo de su esposa, con el pecho atravesado por una bala certera. Se hallaba muerta y, según él aseguró, asesinada por un hombre que entró a través de la ventana que daba al jardín.

Es de imaginar el miedo de las tres hijas al ver el cuerpo de su madre bañado en sangre. Pasados los primeros momentos se hizo venir al médico, quien a su vez, luego de constatar que nada podía hacer en favor de la víctima, aconsejó que se llamara a la policía. Minutos más tarde se hicieron presentes los representantes de la autoridad, quienes comenzaron la búsqueda de las huellas que permitieran marcar el comienzo de una investigación. En la parte del jardín que quedaba debajo de la ventana, no se observó la existencia de huellas a pesar de que la tierra estaba húmeda y blanda, pues aquel día había llovido.

Schultz, por su parte, declaró en principio que el matador había hecho su disparo a través de la ventana, pero más tarde se rectificó diciendo que, lo que lo despertó fué la detonación de un disparo hecho desde corta distancia, alcanzando, aunque muy vagamente, a ver que un cuerpo atravesaba la habitación y rápidamente desaparecía tras de saltar por la ventana. Esta declaración era más digna de ser escuchada por cuanto tanto el cuerpo de la víctima como la funda de la almohada y su camisión de dormir, presentaban manchas de pólvora. El disparo había sido hecho aproximadamente a cuarenta centímetros de distancia.

Naturalmente, el interrogatorio se hizo también extensivo a las hijas, una de las cuales, la mayor, Dorothy, demostró hallarse sumamente nerviosa, al extremo de sufrir a poco de iniciarse las preguntas, una leve crisis nerviosa de la que felizmente se repuso minutos después. Estaba pálida y en sus ojos era evidente una gran sensación de temor que le resultaba imposible disimular. Habló de cuatro misteriosas llamadas telefónicas hechas por una mujer que no había querido dar su nombre. Las llamadas se habían sucedido con intervalos de varias semanas, y en todas ellas la femenina voz había preguntado por Schultz y por el padre de éste, que era sacerdote.

— Cuatro fueron las llamadas — aseguró Dorothy — tres de las cuales fueron contestadas por mí. La primera vez la mujer preguntó por mi abuelo. Entonces yo le dije que no estaba hablando con la casa del sacerdote Schultz sino con la de su hijo William.

— ¿Y ella qué contestó — preguntó uno de los detectives.

— Nada — respondió la atemorizada joven. — Cortó la comunicación sin contestarme nada. Después, un domingo, volvió a llamar y pidió hablar con papá. Le fuí a llamar, pero cuando él se acercó al aparato, la comunicación había sido cortada. A la tercera llamada atendió mamá; la mujer volvió entonces a preguntar por mi abuelo, pero antes de que mamá pudiese contestarle cortó la comunicación.

— ¿Sin dar su nombre?

— Tampoco lo dió, como las otras veces.

— Y su abuelo, ¿no habrá sido llamado también por esa mujer?

— No. Días más tarde yo le puse al corriente de tan extrañas llamadas y le pregunté si a él le había ocurrido lo mismo. Me contestó que no.

— ¿Y la cuarta vez?

— Fué hace pocos días; preguntó por papá y como él no estaba en casa le pedí que dejase su nombre. Pero ella se negó asegurándome que a la mañana siguiente se pondría en comunicación con él. Y en seguida cortó.

Cuando a Dorothy se le preguntó si sus padres se llevaban bien, dudó un momento, pero en seguida declaró:

— No recuerdo haberlos visto reñir jamás. Se llevaban muy bien y eran muy felices y cariñosos.

Aseguró también que nunca había visto a su padre con un arma, ni siquiera en su casa. Más tarde un vecino, que había estado revisando los alrededores de la casa, encontró algo que, según él, se le había escapado a la policía. Era una cápsula

vacía de una bala calibre treinta y ocho. Fué inspeccionada por los expertos en balística, quienes declararon que a juzgar por las marcas que presentaba, había sido disparada por un revólver de inferior calidad. El observador vecino dijo también que en el trozo de pared que mediaba entre el marco de la ventana y el suelo había rastro semejantes al de la suela de un zapato.



Se asomó
a la ventana
y vió que un
hombre se ale-
jaba corriendo.

Schultz negó entonces haber declarado a la policía que los disparos habían sido hechos desde la ventana.

— Lo que pasa es que no me entendieron bien — dijo. — Fuí despertado por la detonación. Vi un círculo de luz moverse en la habitación como si hubiese sido proyectado por una linterna. Instintivamente me incorporé. Entonces se produjo un segundo disparo. Me pareció que había sido hecho desde muy poca distancia de mí. Vi entonces a un hombre correr en dirección a la ventana y pude ver todavía que la figura se alejaba corriendo.

Esta declaración difería en mucho de la que hizo por escrito, en la que aseguraba que se había levantado, pero sin poder ver a nadie que se alejara corriendo.

— De inmediato encendí la luz y vi que mi esposa estaba cubierta de sangre y que se hallaba inconsciente. Mi primer impulso fué vengarme. Me vestí y salí al patio; busqué, pero no encontré a nadie. Entonces regresé y desperté a mis hijas.

A continuación expresó que hacía poco tiempo que él y su esposa habían celebrado las bodas de plata matrimoniales, y que jamás reñían, y que la vida común entre

ambos transcurría felizmente.

—La noche del crimen mi esposa y una de mis hijas asistieron a un festival caritativo. Yo acudí, como de costumbre, a la escuela nocturna de la que soy director. A las diez regresé y encontré a mi esposa acostada y leyendo.—Ella se durmió a eso de las once, y él, veinte minutos después de haber leído un periódico. Aquella tarde él había recibido su sueldo de la escuela y le entregó a su esposa sesenta dólares para los gastos de la casa. Ese dinero fué encontrado en la cartera de la víctima. Lo que no pudo explicar Schultz fueron los cuatro llamados telefónicos misteriosos hechos por una mujer.

Tampoco los tomó en serio, diciendo que lo más probable era que alguna devota de las que acudían a la iglesia para escuchar los sermones de su padre, lo hubiese llamado por cualquier motivo sin importancia. Pero la declaración de otro vecino aumentó aun más el grado de misterio que rodeaba aquel suceso, declarando lo siguiente:

—Probablemente el crimen fué cometido por alguien que odiaba a Schultz. Un maestro de escuela bien puede captarse la antipatía de determinadas personas.

—Pero si ese hombre tenía intenciones de matar a Schultz, o por lo menos de herirlo, ¿por qué disparó contra su esposa?—inquirió un detective.

—Porque es fácil que al entrar en la casa con las intenciones de matar a Schultz haya disparado equivocadamente sobre la mujer creyendo hacerlo sobre el hombre.

Y hasta este punto han llegado las investigaciones. Es imposible encontrar prueba alguna que establezca en definitiva la culpabilidad del marido. Y en cuanto a los cuatro misteriosos llamados telefónicos, no han hecho más que complicar la situación que ya de por sí sola ofrece aspectos de una obscuridad absoluta.

Correo cinematográfico

(Continuación de la página 43)

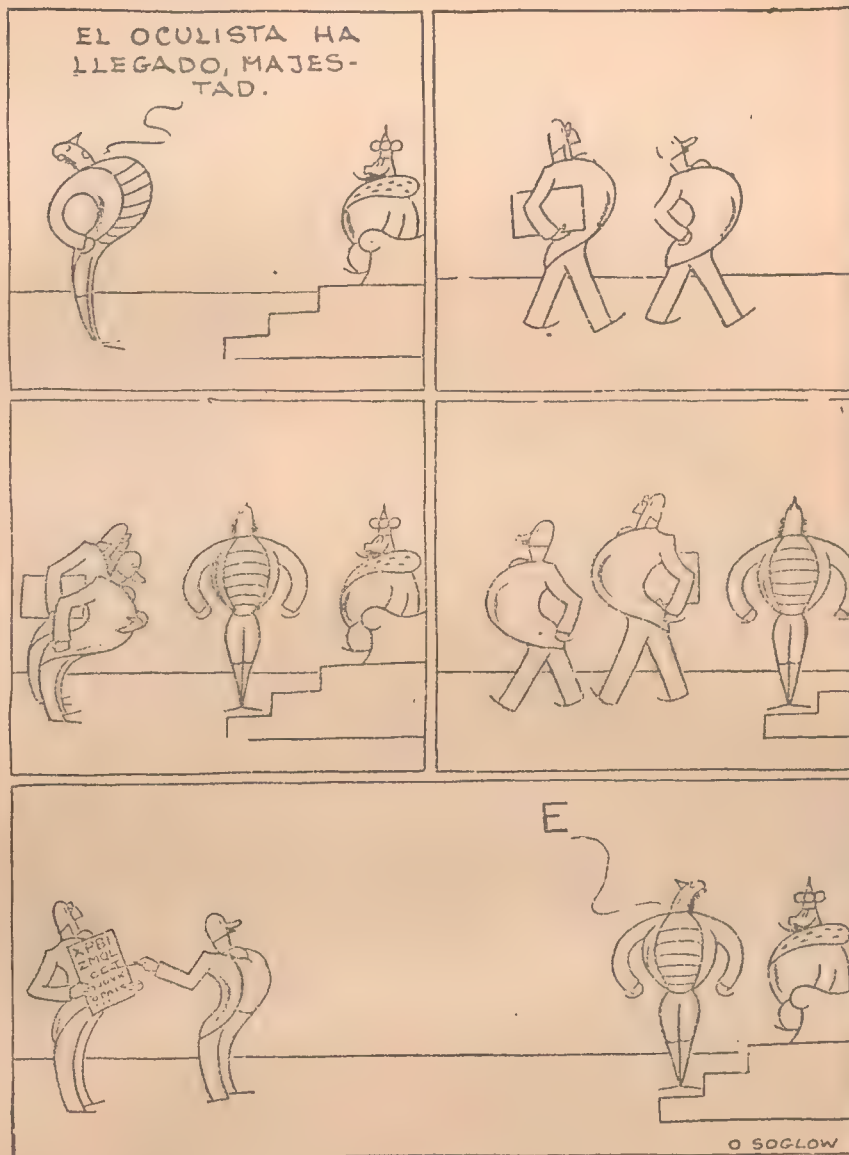
agosto de 1898. CHARLES CHAPLIN nació en Hoxton (Inglaterra), el 16 de abril de 1889, y un 14 de enero de 1901 nació BEBE DANIELS en Dallas (E. E. U. U.). CHARLES FARRELL lo hizo en East Walpole (E. E. U. U.), el 9 de agosto de 1905 y EDMUNDO LOWE en San José (E. E. U. U.), el 3 de marzo de 1893. Y por esta vez, basta.

a Ciro Accurso.

Es asombroso, lectora, pero es cierto. Las primeras noticias que de Hollywood llegaron daban a entender que GRETA GARBO había hecho su entrada en aquella ciudad, tal como había salido de ella: silenciosa, seria, enigmática... Pero ahora todo eso ha sido desvirtuado, pues la sueca llegó allá completamente transformada. No trató de evitar a los fotógrafos, conversó con todos y hasta de vez en cuando sonrió. ¡Imagínate que llegó a prometer una entrevista a un repórter norteamericano! Todos la encontraron muy distinta, un poco más gordita (ya era hora), más alegre, más comunicativa, más humana, en una palabra. Con tal motivo, ya varios periodistas le dijeron que hacía bien en dejar ese aire misterioso que tan poco accesible la tornaba. Por mi parte, opino que todo eso está muy bien; pero también opino que existe un inconveniente, porque, ¿qué será de Greta sin su aire de esfinge, su aparente y olímpico

Las grandes historietas de SOGLOW

AVENTURAS DE UN REY



S. M. TIENE BUENA VISTA

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO

desprecio por las cosas terrenas y su aislamiento voluntario? ¡Hummm! ¡Mucho me temo que GRETA pierda con ello gran parte de su personalidad!...

a Corazón que sueña.

A nadie envió muestras de los dibujos, ni siquiera el modelo para que lo copien. Semanalmente aparecen en periódicos y revistas muchos retratos de artistas de cine, que pueden servirte.

a E. F. Gómez Sosa.

El secreto de la muerte

(Continuación de la pág. 57)

luego quitarse su disfraz e irse antes de que el ama de llaves volviera.

—¡Ah, otra cosa!—se dijo.—Que-
mar esto. No sé qué habría hecho sin este viejo libro. Fué el que me proporcionó todos los íntimos secretos del viejo...

Arrojó el libro al fuego: Una llama

viva se elevó de algo que estaba entre las brasas... un pedazo de papel. Curioso, Gerardo abrió los ojos, y al leerlo, gritó:

—¡Mi Dios!

Pues allí, consumiéndose entre los carbones enrojecidos, estaba el papel que se le había caído al viejo de la mano, sobre el cual ciertas palabras eran visibles en letras de fuego:

ULTIMA VOLUNTAD Y TESTAMENTO.

Yo, Eduardo Morlake Messenger, lego a mi sobrino Gerardo Greydon todos...

Durante un momento terrible el mundo se oscureció, la razón le huía, abrióse el abismo inmensamente profundo, la locura se entronizó, y a medida que las palabras desaparecieron y el testamento se convertía en cenizas, le parecía al hombre arrodillado que alguien se burla de él, riéndose, riéndose, riéndose en sus oídos.



por las miradas de todos, en la calle, en las fiestas, en la oficina... ese sarpullido, ese grano, ese herpes, ese eczema, que tiene su cara parece atraer todas las miradas. Ud. se siente perseguido. La expresión triste y doliente de su rostro denuncia la depresión moral que lo consume.

Combata sus granos, herpes, eczemas, picazones, sarpullidos, etc., con aplicaciones diarias de Lavol.

Pídalo en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

LAVOL

Para el tratamiento de la piel enferma



500 bujías de Luz

A un centavo por hora

Con la moderna linterna RADIOSOL a kerosene

Rebajada a \$25.-

Alumbra en cualquier lugar

Prospecto N° 68, R. Gratis

Cuareta y Cia. CERRITO 217. BUENOS AIRES

LA TALABARERIA DE LOS ESTANCIEROS — Ofrece:

N° 306. — FRENO de acero niquelado, hecho a mano, nueva forma corazón, muy fuerte y coscojero, por sólo \$ 3.90

Catálogo de Talabartería Gratis
Ordenes y giros a:

MANUEL M. ARIAS
Montes de Oca 1672 Bs. As.



\$
10.000 m/n.
GARANTIA
DE
PUREZA

Cada pan lleva esta garantía

JABON SUNLIGHT

—Tú sabes que considero a las mujeres con la más absoluta serenidad...

E STAREMOS solos?... — interroga ansiosamente Pablo de la Cumbre, mientras, de pie, con la inquietud de quien aguarda un tranvía retardado, juega tambaleante su mole y descalza sus guantes de piel amarilla grisada por el uso.

Cierro las puertas y pregunto por costumbre:

—¿Nuevos amores?...

—¿Algo curioso!... ¡Curiosísimo!... ¡Estrafalario!...

—Siéntate.

Nos instalamos frente a la vidriera, que nos ofrece un panorama otoñal de cielo empastado en plata vieja.

—¿Es lo más extraordinario que imaginar puedas!...

—Cuenta.

—¿Y estoy seguro que te encantará!...

—¿Quién?... ¿Ella?...

—¿No, hombre!... El episodio... ¡Nada más excéntrico!...

—Te escucho.

—¿Yo te hablé de Marta?

—¿Me has hablado de tantas!...

—Pero de Marta, no; ¡estoy seguro!

—¿Para qué preguntas, entonces?...

—Para cerciorarme.

—¡Ah!, bien. Píntame a doña Marta.

—Tú sabes que considero a las mujeres con la más absoluta serenidad.

—¿Como que ya has cumplido treinta y cinco años!...

—¿Treinta y cinco años!...

Suspiró profundamente y reanudó después:

—¿Lo cierto es que esta vez perdí la cabeza!

—No importa. Ya la recuperarás cuando Marta entre a quererte.

—¿Escucha! Mi encuentro con esta chica fué comiquísimo. Iba al dentista por la corona de este premolar...

Abre la boca y con el índice lo ubica en la mandíbula superior izquierda. Hecha la demostración, prosigue:

—Penetro al ascensor, cierro las puertas, e iba a partir, cuando siento chistar. Mi dedo se inmoviliza en el botón, miro y, ante mí, un cuadro, ¡un cuadro de museo!... ¡Imposible más hermosa!... ¡La hubieras visto!...

—Prescinde de la exégesis estética. Para un enamorado no hay novia fea. Sigue.

—Bien. Abro las puertas, penetra, y... ¡qué estremecimiento!... ¡Me pareció que el corazón estallaba y la cabeza volaba!... Tan intensa era mi admiración que me inmovilizó por completo. Ella me sacó del trance preguntándome a qué piso iba. Dije quinto, sin saber por qué. Oprimió el botón y descendió en el tercero. Yo, ausente, seguí al quinto, donde, por supuesto, no di con mi destino. Recorrí todos los pisos y terminé por volver a la planta baja para que el portero me informase respecto del piso que ocupa mi ilustre odontólogo. Ahí me enteré que es el tercero, lo que yo sabía sobradamente, aunque en ese instante no recordaba. ¿Te das cuenta qué perturbación la mía?...

—Un "shok" emocional bastante común en los lances de amor. ¿Qué más?...



Como...

El "no sé qué" de Marta

—Penetro en la sala de espera y encuentro a la bella desconocida junto con otras personas. Me ubico estratégicamente e inicio las escaramuzas visuales...

—Si suprimes las figuras militares me harás un verdadero servicio.

—Prometo hacerte el gusto. Mi onda visual no halló en ella el eco que yo buscaba. No obstante, sabemos que, en buena técnica, las mujeres se muestran indiferentes en los preliminares para afianzar el interés. Cuando quedamos solos ya no pude más y desbordé mi admiración: "¡Es usted una maravilla!"..., le dije con calor y a corazón pleno. Me miró, volviéndome a la realidad con un jarro de agua fría: "¡Sea más oportuno!... ¡Me duele mucho la muela!"... Iba a responderle, pero, en ese preciso instante, pasó al consultorio.

—Bonito.

—¡Ahora verás!... La respuesta, seca y brusca, de primer intento no me causó buen efecto. Pero, puesto a analizar, pensé, lógicamente, que era promisorio. Vislumbré un porvenir venturoso. "Sea más oportuno", no implicaba negación, ni tampoco rechazo... ¡ni siquiera disgusto!... Porque si bien el tono — porque en las mujeres las palabras no interesan, lo importante es el tono...

—Y, si mucho apuras, el tono tampoco importa.

—Discrepo: ¡el tono tiene una importancia decisiva!... En este caso, el tono quedaba de hecho relegado de plano, por ser consecuencia de un dolor físico: la caries molar. De ahí que toda su acritud se neutralizara, no quedando en pie más que una resultante: que me acababa de abrir de par en par las puertas de la esperanza.

—Porque se convenció de que con una ganzúa como tú, de nada valen cerrojos.

—¿No disparates!...

—¿Luego?...

—Averigüé de inmediato quién era. El portero, con lujo de detalles, me proporcionó su nombre y sus señas. Se llamaba Marta, nombre bíblico. ¡Magnífico augurio!... Con las mujeres de la Biblia siempre tuve buena fortuna... El hecho es que mi vida se concretó en una sola aspiración: ¡Marta!... Ese día perdí la cabeza, sin haberla recuperado hasta este instante en que me escuchas.

—¿Qué data tiene el asunto?...

—Dos meses y diez y ocho días...

—Bien, adelante.

—He querido desentrañar cuáles, en realidad, el motivo de atracción que ejerce Marta sobre mi persona, sin alcanzarlo. Es hermosísima, aunque me doy cuenta de que eso no es lo fundamental. Ninguna mujer fea tiene nada que hacer en mi trayectoria. Por encima de todo, soy un esteta. En primer término, el rostro; luego, la armonía de la línea; a veces, casi nunca, la cultura; sobre este particular no soy exigente. Lo exacto es que después de muchas vueltas y revueltas y de haber ensayado los análisis más diversos, hube de conformarme con la fórmula generosa y socorrida del "no sé qué", que rotula imprecisa el arcano de las mujeres llamadas a

...es el "no sé qué" de muchísimas mujeres.

ser brújulas de nuestra existencia. El "no sé qué" de Marta me lleva de la nariz a la ejecución de las piruetas más dislocadas. Mi voluntad quebrada y mis controles en falla ante el imperio de ese interrogante que me acicatea y enloquece, me han convertido en un ente absoluto. Reconozco con gratitud que las mujeres han determinado en mi espíritu influencias poderosas; que me han llevado a la realización feliz de mi labor; que han sido un estímulo precioso, ¡la pila que me ha movido para la acción!... Pero, cosa curiosa, el recuerdo de Marta — obsesión inquietante — me depara un aplastamiento absoluto, al extremo de que ya nada hago. No vivo más que pendiente de ella. Estoy, ciertamente, alarmado.

—No tienen importancia estas vacaciones impuestas a tus actividades. Esta dama, como las anteriores, dejará de interesarte...

—¡Jamás!...

UN CUENTO DE Carlos Alberto Silva



—... dejará de interesarte apenas precisas el "no sé qué". En el misterio que hoy entraña para tu ignorancia radica todo el interés por Marta.

—¡La quiero más que a mi ojos!...

—Si estos amores ejercen tal perturbación en tu vida, apura el procedimiento; esclárecelo y quedarás en paz.

—¡Es una madeja!... ¿No ves? ¡Ya perdí el hilo!...

—Retómalo.

Piensa un rato y después pregunta:

—Yo llegué hasta el primer encuentro, ¿verdad?...

—Exactamente.

—Bueno. El segundo se produce también en el consultorio del dentista. A pesar de rondar por la casa de ella en los días intermedios, no me fué dado verla. La circunstancia que en ese momento se me brindaba, ¡quién sabe cuándo volvería a repetirse!... Decido quemar mis naves; la abordé resueltamente y lo dije todo. Fué tanto lo que dije, que ya no recuerdo nada. A mis protestas, respondió con una sonrisa envolvente y traicionera como una ola: "Con perseverancia, usted llegará muy lejos, quizá..."

—Hasta ahora demuestra que es una mujer inteligente.

—Dicho esto, desapareció. Aquí ya se produce el despatarro. Desde la situación infantil de rondar la casa, mañana, tarde y noche, con los plantones respectivos en la esquina, hasta los llamados telefónicos... ¡Todo! Nada dejé por hacer. ¡Me reconozco un abriboca perfecto!... Por fin doy con ella, logro lo que ya desesperaba alcanzar: ¡su conquista!...

—Te felicito.

—¡No te anticipes todavía!... ¡Ya verás!... ¿Sabes con qué palabras hizo mi felicidad?...: "Le declaro que no estoy enamorada, aunque no ignoro que podré llegar a estarlo." Me desconcertó de tal suerte, que haciéndose cargo de mi confusión, agregó: "¡No sea vanidoso! Confórmese, por hoy, con que la curiosidad me mueva a dar este paso. Mañana... ¡mañana, Dios dirá!..."

—Egocéntrica, dominadora...

—¡Lo que sea!... Iniciamos una amistad que día por día se fué afirmando más en el amor. Mis impaciencias las reprimía con sonrisas maternas y promesas de ternura. Recién anteayer logré que me confesara su amor: "¡Ahora, sí; recién ahora lo quiero!..." Y, sobre el primer beso, la cita. La entrevista quedó concertada para ayer a las seis.

—¡Ya veo que estás en el limbo!...

—¡Qué limbo! ¡Purgatorio!...

—¡Tan pronto, ya?...

—Escucha. ¡Es una mujer extraordinaria y terriblemente perversa!... Llegó a las seis en punto. Es la primera dama en mi vida que no me hace esperar. ¡Qué tarde

deliciosa!... ¡Qué bien pintaba!... Imagínate, estar junto a la amada... ayer, que me sentía dueño de esa divinidad...

Suspira dolorosamente.

—¿Qué pasó?...

—En el prelude... No, ¡no podía ser!... ¡Era demasiada dicha!... Algo debía ocurrir... ¡Algo debía arrancarme la felicidad!...

—Lo dices tan lúgubremente, que...

—Desde ayer llevo la muerte en el alma... ¡Marta es admirable!... ¡Extraordinaria!... ¡Todo cuanto diga es poco!... Jamás soñé que de labios femeninos pudieran surgir frases tan cálidas de ternura y sinceridad. Al rematar sus palabras, un verdadero himno al amor, con una sencillez exquisita, dijo: "Nunca imaginé que usted en tan poco tiempo llegara a adueñarse por completo de mi corazón. Soy suya, no para un día, ¡para siempre!..." Y clausuró el período con un beso...

Pablo de la Cumbre hizo un alto, entornó los ojos y relamió los labios en éxtasis. Cuando se dió cuenta de que la postura, aun a fuer de sincera, dejaba abundante margen al ridículo, se excusó sonrojado:

—Perdóname. ¡Estoy loco!...

—¿Qué más?...

—¡No me precipites, porque mi corazón estalla!...

Llevó la mano al corazón y oprimió con fuerza; suspiró lánguidamente y reanudó:

—Ante las palabras de Marta, me di cuenta de que las mías no podrían nunca igualarlas. Entonces opté, de buena fe, por ser más expresivo. Saqué el reloj, como lo hago ahora; saqué mi estilográfica — esta misma; — destapé la máquina del reloj, y con la pluma le hice saltar la cuerda. Marta me preguntó curiosa: "¿Qué haces?..." La miré, y le respondí profundamente emocionado: "¡Quiero dejar marcado el minuto más feliz de mi vida!..." Hubo un silencio. De pronto, Marta se incorporó y ganó la puerta. Inquirí, trémulo: "¿Qué haces, Marta?..." Desde la puerta, en que recorta su gentilísima figura, dice: "Me voy. ¡Después de esto que acabas de decirme, no me podrás decir nada mejor en tu vida!... ¡Adiós!..." Agitó la mano y desapareció. Salí tras ella y no encontré más que el recuerdo de su silueta, el eco de su voz, su perfume...

—¡Te felicito y te envidio!... ¡Qué hermoso sacrificio del amor para eternizarlo en el tiempo!...

—¡No, por Dios!... Yo, sin ella, no vivo... ¡No puedo olvidarla!... ¡Jamás podré olvidarla!...

—¡Ya lo sé!...

—¿Qué hago!... ¿Qué hago?... ¡Aconséjame!...

—¡Hazle cambiar la cuerda al reloj, Pablito!...

— Ahora, sí; recién ahora lo quiero...

Sendas escabrosas

(Continuación de la página 25)

de todo lo que había sufrido y estaría sufriendo su desdichado hermano. Strayer, el abogado de Merkle, había visitado varias veces, y siempre le informaba que Ray recuperaba su salud paulatinamente, y que el hecho de que él no le escribiera era debido únicamente a las precauciones que debían adoptar para evitar todo riesgo.

—No permitimos siquiera que los diarios lleguen a sus manos; salvo en los casos contados, cuando no publican nada de este asunto — le dijo Strayer. — No tiene por qué afligirse...

Sólo una vez logró recibir una carta de su hermano por intermedio de Strayer, quien se la entregó después de muchos rodeos y no sin antes hablarle de los peligros a que estaban expuestos si ella era descubierta por la policía.

Cristina y la familia Holden se encontraban en la ciudad desde principios de septiembre, pero ni Josefina ni Holden habían discutido el particular. El proceso estaba demasiado cercano, y los momentos que podían pasar juntos, hablando a solas, demasiado preciosos.

A excepción de Pedro, el doctor John y Elena, Josefina no recibía visita alguna. O'Shea había venido una que otra vez, pero finalmente, y convencido de que no habría de obtener de ella la información que quería, cesó en sus visitas, para alegría y consuelo de la joven.

Fué a Elena a quien encargó Holden que comprara a Josefina la ropa necesaria para su presentación ante el tribunal.

—Es tan hermosa, que debemos estar seguros de que llevará el traje apropiado — le explicó Holden cuidadosamente, entregándole un cheque en blanco. — Cómprele un vestido sencillo, negro, pero de corte perfecto, con algo blanco alrededor de la garganta; guantes, sombrero, todo sencillo, pero de lo mejor.

Y Elena, por su parte, se sintió encantada de la tarea que le había sido encomendada. Quería mucho a Josefina y estaba dispuesta a hacer lo humanamente posible para ayudarla. Durante días se dedicó a visitar las mejores tiendas, y si sospechaba que el interés de Holden por Josefina era superior al que un abogado puede sentir por su cliente, jamás le dijo una palabra a su amiga.

En una de las tiendas más caras encontró Elena, por fin, una vendedora que se mostró dispuesta a oír gentilmente lo que ella necesitaba. Le explicó claramente lo que deseaba comprar, y para quién, y entre las dos encontraron un vestido al que de inmediato Elena bautizó con el nombre de "un amor de vestido". Juvenil, sencillo, pero muy a la moda.

—Mucho me temo que será un poco largo. Ella es tan pequeña — expúsole a la vendedora, al tiempo que le indicaba los arreglos que debían hacerse al vestido. Y lo que Elena pagó por él hubiera sido suficiente para proveerla a ella de ropa toda una temporada. Pero lo gastaba con gusto, pensando en que Holden estaría contento con su compra.

Cristina estaba de regreso. El hecho constituía una situación difícil para Holden. Varias veces había tratado de decirle la verdad, pero ella hacía tan difícil toda posibilidad... Cristina sabía. Comprendía demasiado bien lo que Pedro quería decirle, y se negaba a oírlo. Noche tras noche, después que Holden la dejaba en su casa, de regreso del teatro, se sentaba junto a la ventana y se quedaba largas horas mirando al vacío y pensando adónde recurrir en busca de ayuda.

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



LAGOS (J. Gangloff). — ¡Hola, viejo! ¿Estás hablando solo o con la pava?

NO EPIFANIO (L. ARATA). — No. Ahura estoy hablando con un pavo!

De "LA LEY GAUCHA", éxito del teatro Comedia.



BASUALDO (Parravicini). — Tengo los riñones destrozados y el vacío...

DOMITILA (J. MUÑOZ). — ¿Qué tenés en el vacío?

BASUALDO. — ... ¡y el vacío lo tengo lleno!

De "CUANDO EL TRONCO SALE BUENO...", éxito del teatro Monumental.



NENA (Esther Hernández). — Doctor, ¿no podría darme algo para adelgazar? Quiero conservar la línea...

De "EL BARRO HUMANO", éxito del teatro Corrientes.

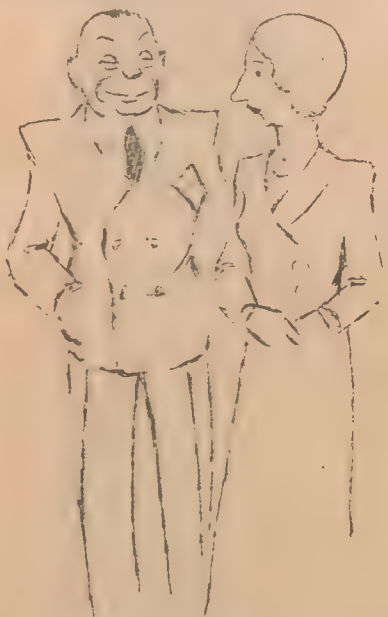


ADA (E. Franco). — Cuéntame, queridito, tus crímenes... ¿A cuántos degollaste? ¿A cuántos robaste?

EL JEFE (C. Bonhior). — ¡Te ruego que no hablemos de eso!

ADA. — ¿Acaso una mujer no debe interesarse en los negocios de su marido?

De "MI SOBRINA ESTA EN LA LUNA", éxito del teatro Cómico.



ERNESTO (C. Morganti). — Cuando lleguemos al primer puerto, huirémos volando y cantando...

LUCHA (M. Poli). — ¿Volando y cantando?

ERNESTO. — Sí, porque el puerto próximo está en Las Canarias.

De "TE ESCAPARAS SI SOS BRUJA", éxito del teatro Smart.



GOYITO (F. Mutarelli). — ¡Viejo, cómpreme otros pantalones!... Todos los jibes del barrio me gritan: — ¡Che, dale permiso a los leones pa que bajen a tomar agua!

De "ABAJO LAS POLLERAS", éxito del teatro Smart.

Estando aún a bordo del "Droom" le había hecho comprender a la señora de Holden la verdadera situación, y la madre de Pedro no vaciló en demostrar su horror, y más tarde la poca importancia que daba al asunto.

— ¡Mi hijo interesado en esa terrible mujer? ¡Es absurdo! — Y en seguida ordenó al camarero que sirviera más "copetines", porque las palabras de Cristina, increíbles, la habían puesto muy nerviosa. — Antes yo tenía la im-

presión de que eras una mujer fría, Cristina — continuó la señora de Holden, — pero ahora me doy cuenta de que eres tan humana como el resto de nosotras. Un poquito de celos no es cosa despreciable en una novia, hija mía, siempre y cuando no conduzcan a extremos. — Y como poco después ya todo lo veía bajo otro aspecto, se rió de Cristina y de sus temores.

— Todas nos sentimos celosas de la carrera de nuestro marido. Yo también durante años oí la devoción que el padre de Pedro sentía por ese odioso estudio. Ahora tú heredarás, de mi parte el mismo sentimiento.

De regreso en la ciudad, los temores de Cristina adquirieron mayor fuerza. Pedro estaba cambiado. Y un día que ella visitaba las tiendas, con el deseo de renovar su ropero para el otoño, entró por casualidad en la misma que el día anterior había visitado Elena para comprar el vestido de Josefina. Se le permitió revisar todas las perchas de las cuales estaban colgadas las prendas recién recibidas. Nada de lo que vio llegó a interesarle.

— Quisiera algo sencillo como ese vestido. — Y señaló el que comprara Elena y que aún no había sido llevado al taller para los arreglos.

— Lo lamento, señorita, pero ése está vendido.

— Pero yo lo quiero.

— ¡No se imagina usted cuánto lo siento! Tal vez podríamos hacerle uno igual...

— No estoy dispuesta a esperar. Además detesto encargarme de ropa.

Fué entonces que la vendedora le hizo una confidencia.

— Lo han comprado para una joven que debe comparecer ante el tribunal. Usted debe recordar... Aquella chica pelirroja que estuvo mezclada en el asalto al hospital. Sensacional, ¿verdad?

— ¿Cuánto cuesta? — preguntó Cristina de pronto.

— Solamente ciento veinticinco dólares, señorita. ¿Desea usted que le encargue uno igual?

Cristina abandonó furiosa la tienda. Esa noche veía a Pedro a la hora de la cena en el departamento de la madre de él. A último momento llamó él por teléfono diciendo que no podría asistir. Cristina estaba más furiosa que nunca. Hacía ya buen rato que habían tomado el café cuando apareció Pedro. Parecía estar fatigado y aburrido. Pero Cristina estaba demasiado fuera de sí para pensar en otra cosa que no fuese en ella.

— Tengo que hablar contigo — le imploró ella. — ¿No podríamos salir de aquí?

— Me siento terriblemente cansado esta noche, Cristina, y todavía tengo que atender algunos asuntos.

Y la madre de Holden, presintiendo la tensión nerviosa del momento, encontró una excusa para retirarse a sus habitaciones. Abajo, en la lujosa y confortable sala, Cristina miró a Holden con ojos acusadores.

Todos los sentimientos contenidos por ambos durante los últimos meses hicieron explosión en aquella escena.

— ¡Le estás comprando ropa! — sollozó la mujer. — ¡No puedo sufrirlo! ¡Pensar que una mujer como ésa pudiera llegar a embaucarte en la forma que lo ha hecho!... Y es solamente para que tú le consigas la libertad. Lo sé. Estoy segura que nada siente hacia ti; ¡sólo la guía el interés!

Y Holden, que en su afán de ser bondadoso se hallaba en un callejón sin salida, andaba nerviosamente de un lado a otro, tratando de coordinar sus ideas.

— ¡Voy a decirle a tu mamá que has perdido el juicio! — amenazó Cristina.

— Mi querida, no hay nada que decir. Todo ha sido demasiado fastidioso des-

de que me hice cargo de esta causa. Hasta mi hermano Jimmie me molestaba continuamente con sus recriminaciones, y fué él quien me indujo a ello.

Paz a toda costa era lo que deseaba el abogado hasta después que se hubiera terminado el proceso, y, por lo tanto, estaba dispuesto a transigir con la fierecilla de su prometida.

Cuando la señora de Holden oyó el tono enojoso de la conversación, se apresuró a bajar, entrando nuevamente en la sala en el momento dramático de la discusión.

— ¡Usted se rió de mis celos! — dijo, sollozando, Cristina en cuanto vió entrar a la madre de Pedro. — ¡Él está enamorado de ella! ¡Quiere romper nuestro compromiso!...

— Pedro, ¿es verdad lo que oigo?

— No he dicho nada sobre la ruptura de nuestro compromiso — respondió él con cierta impaciencia. — Toda esta comedia se ha iniciado porque estoy tratando de que mi cliente se presente vestida decentemente ante el tribunal el próximo lunes. ¿Quieren ustedes que vaya con un delantal de percal? Eso es todo lo que posee.

— ¿Y qué necesidad tenías de comprarle un vestido de ciento veinticinco dólares?

— Cristina, es hora de que abandonemos estas tonterías — dijo la señora de Holden con tono firme. — Mi hijo no tiene interés por esa mujer. Ponte nuevamente ese anillo y dejémonos de discusiones. Te rebajas más de lo que te imaginas al promover una escenita como esta por una simple cliente de Pedro. ¡No he de permitirte, Cristina!

La señora de Holden dispuso así el final de la escena. Por su parte, Pedro se sentía algo más tranquilo; por lo menos, tendría un poco de paz. Y Cristina aceptó la tregua, sencillamente porque no se atrevía a seguir presionando. Comprendía que sus sospechas no eran sino realidad. Y la madre de Pedro consideró que todo había quedado definitivamente arreglado, pues se negaba a creer más que lo que ella quería realmente creer.

En su interior, Pedro sentíase un miserable. "Si tan sólo me dejaran tranquilo hasta después del proceso, cuando Josefina haya recobrado su libertad", se dijo al entrar en su estudio para ordenar los últimos detalles.

El le había enseñado bien, con pormenores precisos, la declaración que debía hacer Josefina cuando le llegara el turno de ocupar el sitio de los testigos. Cómo soportaría la chica el severo interrogatorio y el careo con los otros, no lo sabía. Sentíase como una persona que habiéndose sentado sobre una silla endeble, espera que se rompa de un momento a otro. Ignoraba también las circunstancias peligrosas de que estaban rodeados. Pero conocía a O'Shea y a Mc Gann, el acusador, y sabía que ninguno de ellos era un adversario despreciable. Sabrá también



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

EL MÁS GENEROSO

Sólo el niño es generoso en la vida. La mujer, por buena que sea, nunca es generosa del todo; si ella analiza bien sus hechos confesará que lo que realice lo hace por un interés personal. Si les preguntáramos a las mujeres que pasan junto a un mendigo por qué le han dado limosna, si son veraces, dirán: "Yo, por superstición", "Yo, por ganar una gracia ante Dios", "Yo, por no verme jamás como él se ve", "Yo, para que Dios libre a mis hijos de la miseria", "Yo, porque iba con Fulana y no quise pasar por miserable", "Yo, por el descanso del alma de Mengano", pero nadie por aliviar de miseria o hambre al mendigo.

Somos generosos por un segundo interés, por cálculo, mientras que el niño es generoso porque sí, por naturaleza, por instinto. El niño nos ofrece la música de su alegría de continuo, nos regala su fe y su confianza; entregado a nuestras manos, él no desconfía nunca, duerme con placidez en nuestros brazos, come de aquello que ponemos en sus labios, canta lo que cantamos; si lloramos, él dirá: ¿por qué llorar?, y apiadado dejará de jugar para acariciarnos, en otro interés que el de consolarnos.

Cuando el niño miente y engaña es porque de nosotros aprendió a engañar y mentir. Él nos da todo lo bueno suyo; nosotros todo lo malo nuestro. Las dos únicas cosas verdaderamente generosas de la vida son: el niño y la naturaleza...; la naturaleza nos regala luz, calor, fresco, sombra, agua, frutas; el niño nos regala verdad, sabiduría, bondad, ternura, optimismo y belleza.

EL AMOR

Una mujercita menuda, joven y bella, me ha preguntado entre temerosa y vacilante: "¿Se debe seguir amando?"

— ¿Tú, pequeña?

— ¡Sí, yo!

Estaba roja; a sus ojos quería acudir una lágrima, que ella se empeñaba en disimular.

¿Seguir queriendo?... ¡Sí, siempre!... En todos los instantes, a toda hora, toda la vida; después de cada desencanto, tras cada desilusión... La chievela, joven y bella, abrió los grandes ojos, y sin querer abrir los labios, me preguntó: "Amar, amar, ¿a pesar de los obstáculos?" "Sí, pequeña, amar siempre, a pesar de todo, porque la vida entera de mujer es amor, y el amor es como el alcohol; las primeras veces marea, perburbia, enajena, emborracha...; luego, poco a poco, se habitúa una y lo convierte en costumbre, en necesidad del cuerpo, en alimento del alma."

Me atrevo a decir que es un error el de algunas mujeres que toman al amor a lo trágico; que cuando aman pretenden que en ese sentimiento la vida comience y termine.

Cuando Cristo dijo: "Amarse los unos a los otros", no dijo "ama una sola vez", sino "ama siempre y mientras vivas, ama en todas las manifestaciones de la vida". Amor maternal, filial, amor al hombre y a la mujer; amor a la naturaleza, a la vida, al trabajo.

"Mucho le será perdonado, porque mucho ha amado" — dijo defendiendo a la Magdalena, con lo que quiso decir que en el mucho amar no iba el pecado.

El amor, siendo el sentimiento más profundo y el más claro, enseña e invita a amar sin vacilaciones y sin miedos.

EL TIEMPO

¡Tiempo! ¡Tiempo!... ¡Eres un manto protector para los dolores! Los abrigas, los aquietas, y luego los reduces.

¡Para todas las penas, nada hay más reconfortante que tú!...

Creemos morir en una angustia, y tú ahí estás diciendo: "¡Espera!..."

Y en efecto, los días pasan, el tiempo corre; hay una pequeña cosa que nos distrae; mañana un afecto, una esperanza, y de pronto, decimos: "¿Y dónde está el dolor?" Te lo llevaste tú, tiempo generoso y consolador de todas las penas. ¡Bálsamo de las heridas, recompensa de la desesperanza, alivio de las almas que sufren, regulador de los ojos que lloran!

que Josefina no decía la verdad.

Al día siguiente, cuando la fué a ver, le habló seriamente sobre lo que podría tener lugar en el tribunal.

— Es muy posible que hayan reservado algo nuevo para ese momento, querida. Los conozco muy bien. Algún testigo de sorpresa...

Josefina se había limitado a sonreírle

con mucha confianza de sí misma, dándole a entender que no debería intranquilizarse. Después dijo:

— No hay sorpresa alguna que puedan reservarme en materia de testigos.

Él la besó. Pero sentía un peso sobre el corazón. Presentarse ante el tribunal en esa forma era terrible. Sin embargo, Strayer debería saber lo que hacía.

Y porque Pedro amaba tanto a Josefina, esa tarde dejó de lado todos sus prejuicios y se presentó en el estudio de Strayer. Aparentemente, éste era franco en sus manifestaciones.

— Esos testigos son ridículos — dijo Strayer. — Están mintiendo, y yo me encargaré de demostrarlo.

Pedro Holden se sintió degradado por la conversación. Tenía una idea, aunque vaga, de que Strayer pensaba sobornar al jurado.

El exceso de grasa arruinaba su salud

SE SIENTE MEJOR DESPUES DE REBAJAR 6 KILOS

Una mujer nos escribe: "Yo tenía en un tiempo mucha grasa superflua sobre mí, que parecía impedirme hasta respirar, especialmente cuando debía subir caminando alguna cuesta. Durante 20 minutos después, era una verdadera lucha para poder recuperar el aliento. Pero ahora todo esto ha pasado, gracias a las Sales Kruschen. He perdido seis kilos de peso, y puedo ahora moverme y andar cómodamente. Puedo trabajar ahora sin sentirme cansada todo el día. Me siento tanto mejor, y me alegro tanto de haber perdido algo de la grasa que se apoderaba de mí y arruinaba mi salud, que no me canso de recomendar a las Sales Kruschen." — Sta. A. K.

Seis vitales sales minerales forman a Kruschen. Estas seis sales combaten la causa de la gordura, ayudan a los órganos internos a realizar sus funciones en la forma debida — para eliminar cada día esos desperdicios y venenos que, si se les permite acumularse, se transformarán por virtud de la química del cuerpo en grasa insalubre. Diferente a todos los demás laxativos, las Sales Kruschen no reducen su acción a una sola parte del organismo. Sus efectos tónicos se extienden a todas partes del cuerpo, a cada órgano, cada glándula, cada nervio y arteria.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a \$ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

URINARIAS

RECOMENDAMOS

a todo enfermo atacado de

Blenorragia-Gonorrea

que combata las mismas con el acreditado producto

Combinación HEIDISAN

ESPECIALIDAD ALEMANA, de aplicación fácil y de efectos positivos. CONOCIDA HACE YA MAS DE DOS DECADAS y apreciada por millones de personas que la emplearon.

Una autoridad médica, el Dr. Georges Luy de Paris, refiriéndose a los bálsamos como ser: píldoras, sellos, cachets, etc., dice, entre otros:

"...los bálsamos secan la mucosa uretral, pero 'NO MATAN' a los gonococos." TARDE O TEMPRANO usted recordará pues, la COMBINACION HEIDISAN, el gran remedio alemán. Cuanto antes Vd. se decida a emplearla, mejor será para usted. ¿Por qué no lo hace hoy mismo?

Se envía GRATIS Y EN SOBRE SIN MEMBRETE el interesante folleto ilustrativo "Lo que cada enfermo debe saber", a quien lo solicite mediante el cupón al pie.

Drugería Sulzo-Argentina, Ltda. S. A. Rivadavia, 2231 - Buenos Aires

Sírvanse remitirme GRATIS el folleto "Lo que cada enfermo debe saber".

Nombre

Dirección

Ciudad o pueblo..... F. C..... M. A.

Y esa misma noche Holden se dirigió al departamento de la calle 210 para ver a la encargada, pues le parecía que en el proceso de Josefina no podría confiar en nadie sino en sí mismo.

(Continúa en el próximo número.)



AUMENTO DE ESTATURA

Y DESARROLLO MUSCULAR PERFECTO, beneficiosos a la salud, obtendrá a cualquier edad, con el grandioso CEECEDOR NACIONAL del Profesor ALBERT

Solicite folleto que remito gratis

Sr. F. MAS

Rivadavia 2113 — Buenos Aires

A TODO HOMBRE INTERESA

El nuevo método "CIDEX" para combatir la DEBILIDAD, Desarrollar y Regenerar el VIGOR perdido por edad o enfermedad. — Procedimiento Seguro, Fácil e Inofensivo — sin droga alguna. — Privilegiado por el Sup. Gob. de la Nación. — Pídase el librito GRATIS de 80 páginas "MASEXO". — Se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.60 en sellos para gastos.

M. A. DAYER — Casilla de Correo 23 — Suc. 21 — Bs. Aires

—¿Algo livianito para empezar, don Mandinga?

—Habiendo hambre, no hay pan duro, dice el refrán... ¡Métale nomás, don Giacomo!

•••

— Parece que ha quedado en situación muy desairada el apoderado de cierto partido político metropolitano, que recurrió a la justicia para que le retiraran a éste la personería jurídica.

— ¡Vaya un apoderado!

— Es que el hombre estaba muy desagradado con la Junta Ejecutiva, y no halló mejor camino que aquel. Ha sido para peor, porque como sus intenciones no prosperaron, ahora es él quien tiene que irse. Es el inconveniente que tienen las disidencias en este país. Yo creo que no se ha dado nunca el caso de una disidencia afortunada. Por eso, a mi modo de ver, disidente es algo así como sinónimo de "engrupido". Piense bien, mastique la cosa y me dará la razón.

•••

"Justamente a un diputado socialista le preguntaron—agrega don Giacomo— por qué había caído en desuso aquel decreto del gobierno provisional sobre organización y existencia de los partidos políticos."

— A buen puerto...

— Espérese: Porque fué una resolución de alcances puramente electorales, contestó. Una resolución improvisada para impedir que el radicalismo acudiera a los comicios, sin conseguirlo, como usted sabe. En principio, y a juicio del socialista de que le hablo, era un decreto sabio y moral. Se concluiría de una vez por todas con esas reorganizaciones trimestrales, destinadas a burlar la voluntad de los afiliados. El partido socialista, por lo visto, estuvo y sigue estando, dentro de los términos exigidos por el gobierno en aquel decreto, cuyo restablecimiento resisten los partidos impopulares.

— ¡No hagamos cátedra, don Giacomo!

•••

— Si le parece, hagamos política con las jubilaciones, como hace el gobierno.

— Ya lo dijimos.

— Pero hay algo que agregar. Resulta que si no se modifica la ley, los jubilados llegarán a diciembre cobrando con seis meses de atraso.

— No exagere.

— ¡Que no exagere?... La caja tiene un déficit mensual que pasa de un millón de pesos. Y no es el caso de socorrerla con un préstamo, como se le hizo comprender al general Justo, los otros días, sino de cerrar el bolsillo y reducir las jubilaciones excesivamente ge-

DIALOGOS EN

LA POLITICA AL PELO



nerosas. Me han asegurado que el presidente quiso conocer la lista de los "insignes" favorecidos, con las cifras de lo que cada uno percibe. Parece que la realidad supera toda imaginación. Se explica que tanta gente resista las modificaciones proyectadas, que se hable de contratos con el Estado y de derechos adquiridos. Están mal acostumbrados. Pero déjelos nomás, que las "patéticas miserabilidades"

LA PELUQUERÍA



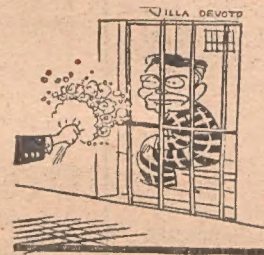
que se avecinan acabarán por persuadir a estos "abnegados servidores".

•••

"¿Sabe que dos legalistas muy allegados al doctor Oyhanarte han tomado a su cargo la tarea de convencerlo para que el hombre se ponga al frente de aquéllos, que están en trance de ser burlados en la convención?"

— Y puede ser que lo consigan...

— Por lo pronto, y para su gobierno, don Mandinga, le paso el dato: el ex ministro de Relaciones se deja adular sin disgusto. Se deja adular "como jefe", desde luego. Sé que Pueyrredón ha menudeado las visitas a Villa Devoto, y sé que hay un fuerte núcleo



de opinión que ve en Oyhanarte lo que no ve en don Marcelo. Estos partidarios suyos han extremado su admiración por la conducta observada en el juzgado cuando fué llamado a declarar. Elogian al correligionario "que se juega", al "tipo de agallas", y hacen mérito de la necesidad de una dirección valiente.

— Todo está muy bien. Pero el hombre estuvo escondido cuando las papas quemaban.

— Le cuento lo que oigo, don Mandinga.

•••

"Tengo entendido que el presidente ha tomado con pinzas eso de la intervención a Tucumán."

— Como suele hacerlo con todo.

— A eso iba. Usted sabe que al general Roca le llamaban el Zorro. Después del 93, cuando el señor Yrigoyen se abrió de "los pelucones" en la famosa convención, los partidarios de aquél decían: "Es nuestro zorro." Los "pelucones" eran Mariano Demaría, Oscar Lilledal, Bernardo de Irigoyen, Barroetaveña, Castellanos, en fin, los que se abrieron de la tendencia intransigente. Lo que quiero significar es que otra vez vuelve a verse un zorro gravitando en el escenario político del país. ¡Acuérdese!... La historia se repite. El general es un gran manejador de hombres.



•••

"¿Ha oído hablar de "La novela del mar"?"

— ¿La de Mariano J. Beascochea?

— Esa es una, don Mandinga. Pero hay otra, de estos días nomás, que casi nos da un disgusto bárbaro, y sobre la que se ha hecho un patriótico silencio.

— Entonces, mejor que permanezca inédita.

— Yo creo lo mismo.

•••

"Tuve oportunidad de oír en el tren, hace poco— refiere don Giacomo— a uno de los reorganizantes demócratas santafecinos hablar de la situación difícil por que la provincia atraviesa. Tanto es así, que los descuentos sobre los sueldos de administración se mantendrán iguales en el presupuesto para el año próximo.

Se non é vero...

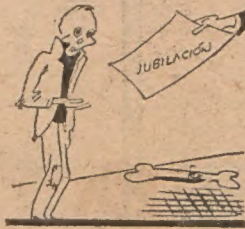
Acusado de maliciosa simpatía un dirigente radical que arrienda un campo a un alto funcionario bonaerense, contestó, sonriendo, que, en efecto, no negaba esa simpatía, porque hace dos años que no cobra un peso de arrendamiento.

•••

Durante el debate del proyecto de reformas al Código Penal en la alta cámara, las interrupciones exquisitamente corteses entre el ministro de Justicia y un senador, no carecían de cierta gracia, sabiéndose como se sabe que en la intimidad se tutean.

•••

Sigue dando trabajo en el comité de la calle Victoria la colocación de aquel empréstito interno lanzado en vísperas de la reorganización partidaria hacia fines del año pasado. Parece ser que la abstención decretada dificulta grandemente las posibilidades de cubrirlo, puesto que aleja toda perspectiva de recompensa.



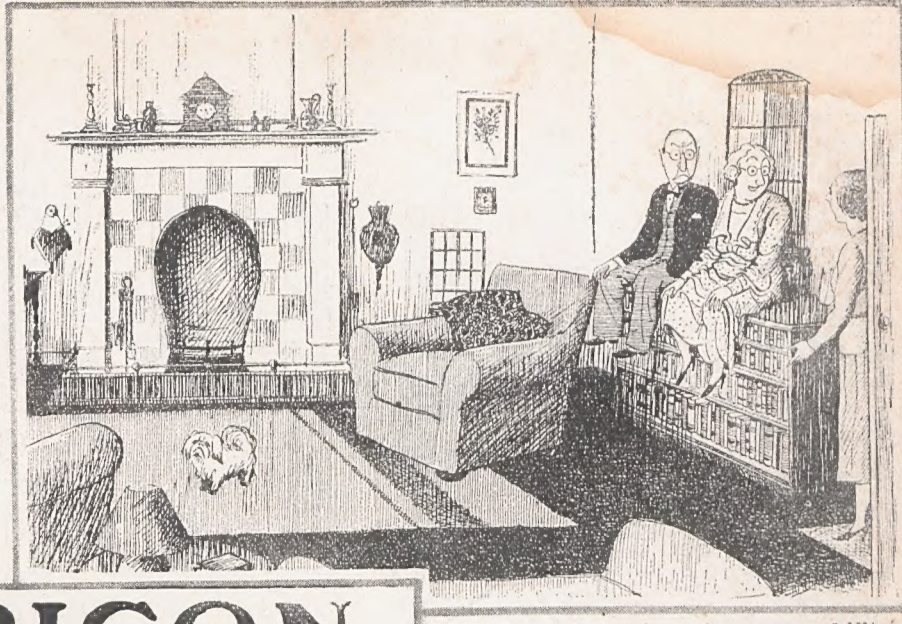
Por

El Viejo Mandinga



El náufrago desmemoriado. — ¡Si por lo menos pudiese recordar a qué he venido yo aquí!

(De "Punch", Londres)



La madre. — Aguarda un poco, hijita. "Bimbó" no ha decidido aún dónde se sentará.

(De "The Humanit", Londres)

SALPICON

CUENTO JUDIO

— Escucha a tu padre, hijo mío. Yo tengo una experiencia de la vida que a ti te falta.
— No, papá; no puedo casarme con ella.
— Haces mal. Es rica; constituye un excelente partido.
— ¿Y qué me importa a mí todo eso? A quien quiero es a Sara, y ella, como también me quiere a mí, seremos felices.
— Bueno, pues supongamos que te hace feliz. ¿Y qué? ¿Cuánto vas ganando con eso?

COPLAS

A tus ojos van mis ojos
y a tus labios van mis labios,
no pongas en su camino
desdenes ni desengaños.

Mi cariño es más profundo
que el abismo de tus ojos,
y sabe Dios que en la tierra
como los tuyos no hay otros.

El rey vive en un palacio,
San Pedro vive en el cielo,
y aun es mejor mi vivienda,
que vivo... en tu pensamiento.



— Jefe, hemos hecho prisioneros a dos blancos. Uno de quince años y otro de sesenta. ¿Cuál le guisamos?
— Mira; guisame el de quince, que el doctor me recomendó que comiera "pollo".

(De "Gutiérrez", Madrid)

El aventurero sin ventura

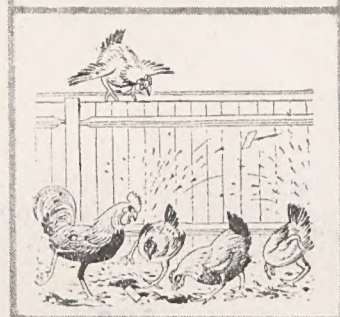
Yo, desde mi infancia, sé atar a mis pies fuertes y flexibles, huesudos y nerviosos, a manera de sandalias, la espera y la paciencia.

A nadie digo lo que espero; a nadie digo lo que padezco. Oculto mi vida verdadera y mi verdadero arte hasta el supremo heroísmo, y estoy seguro de que llegaré a ambas culminaciones.

Poseo en mí el sentido terrible y embriagador de mi predestinación segura para el más elevado y extraordinario advenimiento, más allá de la historia, más allá de cualquier límite conocido. Bajo mis violencias, mis excesos, mis tempestades súbitas, mis ansiedades vertiginosas, esta certidumbre está profunda e imperceptiblemente arraigada en mí. No hay criatura más mudable que lo que yo soy; no hay criatura más firme, más quieta, más tranquila.

Mis intérpretes vanidosos se asombran y se escandalizan. Yo cuando me estudio a mí mismo para revelarme lo que soy, renuevo continuamente en mí la maravilla del niño y del dios.

GABRIEL D'ANNUNZIO.



Un almuerzo inesperado.

(De "The Passing Show", Londres)

La anécdota nacional

EL BOXEO EN TIEMPO DE ROSAS

Durante la época de Rosas, el único herrador que existía en Buenos Aires era don Guillermo Tallon, quien desempeñaba las funciones de veterinario.

En cierta ocasión el tirano le envió, con uno de sus asistentes, uno de sus caballos favoritos, a fin de que don Guillermo le protegiera los cascos con herraduras.

Mientras mister Tallon, alto y fuerte representante de Irlanda, practicaba su operación, el noble bruto, que por primera vez era sometido a esa clase de suplicios, se encabritó en tal forma que puso en peligro la vida del hercúleo irlandés.

Desesperado mister Tallon, le aplicó un fuerte puñetazo en la cabeza, causándole una muerte instantánea.

Enterado Rosas de lo acontecido, ordenó que don Guillermo compareciera a su presencia. Después de convencerse de que, en efecto, no le había muerto el caballo de un martillazo, sino de un puñetazo, le dijo:

— Bueno, mirá, inglés bárbaro: cuando te pongás a herrar un caballo mío, te ponés guantes, ¿sabés?



El marido. — Hace una hora que estoy paseándome como un imbécil.

— ¿Y qué culpa tengo yo de que te pasees así?

(De "Le Rire", París)

LA CARTA

(Cuento árabe)

— Quiero — suplicó Zeleika a Ismed el sabio — que me escribas una carta en la que le digas a mi bienamado todo lo que sufro al verme lejos de él.

— ¿Hace mucho que se fué?

— Dos días.

Entonces vamos a la playa. Sobre las arenas escribiré la carta que quieres enviar, y el viento se encargará de llevarla.

Untisal

Contra Reuma y
Dolores Musculares



FRASCO MEDIANO \$ **1.80**